

Miguel Alberto Guérin (Director)
Fabián Esteban Álvarez Rojas (Editor)

Historia sociocultural urbana de América Latina.
Espacio, migraciones y tiempo

Proyecto 591

Historia sociocultural urbana de América Latina: espacio, migraciones y tiempo / Miguel Alberto Guérin ... [et al.]; dirigido por Miguel Alberto Guérin. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Miguel Alberto Guérin, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-42-3412-4

1. Historia de América. 2. América Latina. I. Guérin, Miguel Alberto II. Guérin, Miguel Alberto, dir. CDD 980

Hecho el depósito que indica la ley 11.723



© 2017 Miguel Alberto Guérin / Fabián Esteban Álvarez Rojas

Correo electrónico: guerhub@fibertel.com.ar; guerhub@gmail.com

Nota del editor

Los nueve trabajos aquí reunidos son parte de la producción del primer año de ejecución del proyecto de investigación para docentes investigadores "Historia sociocultural urbana de América Latina. Espacio, migraciones y tiempo", dirigido por el profesor Miguel Alberto Guérin, que lleva el número 591 de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, y que está radicado en el Instituto Interdisciplinario de Estudios Americanos y Europeos, que dirige la doctora Raquel Miranda.

El proyecto forma parte del programa "Representaciones, identidades y metáforas de los espacios socioculturales latinoamericanos", radicado en el mismo Instituto y también dirigido por el profesor Guérin.

Durante el año 2016 tres integrantes del grupo de investigación concluyeron satisfactoriamente su tesis de especialización en el postgrado de Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, al tiempo que otros dos miembros concluyeron su tesis de maestría en el mismo posgrado. En este libro se incorporan artículos que constituyen aspectos parciales de sus respectivas tesis

Tres de los tesisistas son estudiantes latinoamericanos (dos colombianos y uno chileno) temporariamente residentes en la República Argentina con el objeto de cursar sus posgrados.

Son asesores del programa, la licenciada Liliana Barela, ex Directora General de Patrimonio y del Instituto Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; el doctor Rolando Dondarini, Profesor de Historia del Urbanismo en la Università degli studi di Bologna, Italia; y el doctor arquitecto Mario Sabugo, Director del Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Asesoran el proyecto, la doctora Carmen Susana Cantera, profesora de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, el doctor arquitecto Horacio Caride Bartrons, profesor de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires; la doctora arquitecta Ana Cravino, profesora de la Universidad de Buenos Aires; y la magíster Silvia Teresa Vermeulen, ex profesora de la Universidad Nacional de La Pampa.

F.E.A.R

Tabla de contenido

Revisión axiológica de la nación colombiana a través de la publicación ‘Anales de la Ingeniería’ entre 1887 y 1910.....	5
Fabián Esteban Álvarez Rojas	5
Las representaciones de la ciudad de Buenos Aires en el período de la Independencia. Un análisis de la iconografía de Emeric Essex Vidal (1817 – 1819).....	23
Ana Isabel Guérin.....	23
La construcción de sentido en las artes plásticas. Los imaginarios de la pintura <i>naif</i> argentina contemporánea (1975-2010).....	34
Miguel Alberto Guérin.....	34
El proceso histórico de la gentrificación en barrios “patrimoniales”.El caso del barrio Yungay, Santiago de Chile.....	54
Gabriela Mardones.....	54
La influencia del modelo de sustitución de importaciones en la educación formal superior. Facultad de Arquitectura y UTN (1945-1955)	71
Juan Ignacio Mó	71
Un relato etnográfico: La Virgen de Urkupiña en la ciudad de Salta, capital.....	85
Susana Morales	85
Higienismo y urbanismo. La mirada de los médicos sobre Buenos Aires (1870-1890).....	108
Enrique Robira	108
Realidades e idealidades en la ciudad narrada. Incidencia de las redes sociales de Internet en los imaginarios urbanos.El caso de Pereira (2006-2014).....	120
Héctor Augusto Rotavista Hernández	120
Prácticas de lectura y formación del lectorado (Hispanoamérica, principios del siglo diecinueve).	142
Silvia Teresa Vermeulen	142

Revisión axiológica de la nación colombiana a través de la publicación ‘Anales de la Ingeniería’ entre 1887 y 1910

Fabián Esteban Álvarez Rojas

Resumen

Tomando como punto de partida la digitalización de 24 años de registros de ‘Anales de la ingeniería’, publicación colombiana especializada en ingeniería, se propone un recorte histórico desde el cual se intentan ofrecer explicaciones cualitativas y cuantitativas sobre los valores en los que se erigió la República Colombiana y la forma en que los grandes proyectos de infraestructura de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en los que convergieron arquitectura e ingeniería, incidieron sobre el carácter nacional. Adicionalmente el análisis pretende señalar puntos de quiebre en la continuidad histórica del país y plantear escenarios explicativos sobre la recurrencia del conflicto armado. Las conclusiones del trabajo apuntan hacia la revaloración de la ingeniería, la arquitectura y el diseño como disciplinas fundacionales del carácter nacional republicano.

Palabras clave. Anales de la ingeniería, Siglo XIX, Ingeniería en Colombia, Conflicto armado, Valores nacionales.

Génesis de la idea

Esta investigación nació del encuentro casual con una fotografía en la Revista Credencial Historia; en ella se observa un arco del triunfo apostado sobre la antigua calle real en Bogotá, actual carrera séptima, en conmemoración de la victoria militar del General Rafael Reyes en la batalla de Enciso-. La imagen está fechada en 1895 y fue tomada por Henri Louis Duperly, hijo del prolífico fotógrafo francés Adolph Duperly, quien había emigrado a Jamaica en 1841.

Para cuando Henri Louis arribó a Colombia a través del puerto de Barranquilla en 1891, el país atravesaba un periodo de convulsión, recientemente había entrado en vigor una nueva constitución, redactada en 1886 por el partido conservador, y las rencillas entre las diferentes facciones políticas cobraban un tono cada vez más beligerante que habrían de desencadenar finalmente en la guerra de los mil días-, cuya consecuencia más patente, además de la pérdidas de vidas humanas y recursos, fue la pérdida del Istmo de Panamá (Palmouist, *et.al.*, 2001).

La fotografía lograda por Duperly en un momento tan crucial de la historia colombiana generó por sí misma una serie de hipótesis sobre el carácter nacional. En un primer momento se presentó el interés por los artefactos surgidos durante la sucesión de conflictos que rodeó a la nación en la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, no obstante, la definición de ‘artefactos surgido’ no necesariamente se correspondía con una categoría histórica que fuera interesante para la investigación.

La imagen del arco del triunfo elaborado en madera y papel mache sobre la carrera séptima seguía ahí sin embargo, como una incitación a revisar la historia nacional, no

ahora desde los artefactos en sí mismos, sino desde los valores que habían propiciado el emplazamiento de un artefacto así en una plaza de tal importancia.



Fig. 1 Arco de triunfo en la Calle Real de Bogotá, conmemorativo de la batalla de Enciso y en honor al general Rafael Reyes. Fotografía de Henri Louis Duperly, 1895

Entender la necesidad de escisión entre ‘artefacto’ y ‘valor’ tomó tiempo, casi el mismo que tomó la enunciación teórica de ambos términos. Aunque el ‘artefacto’ era susceptible a convertirse en una abstracción teórica demasiado amplia, la pregunta terminó conduciéndose a sí misma a través de dos publicaciones científicas de la época ‘El Agricultor’ y ‘Anales de la Ingeniería’.

Así bien, partiendo de la definición de Hilpinen, según la cual ‘un objeto es un artefacto si y sólo si tiene un autor’ y asumiendo en consecuencia que esta afirmación implicaba la aceptación de que la noción de autoría y la noción de artefacto son coextensivas, y que en ese sentido, un artefacto requiere haber sido producido por un agente intencionado, se procuró priorizar la lectura axiológica sobre la lectura del artefacto en sí mismo. Aún cuando desde la misma afirmación inicial se encuadra al artefacto en un contexto axiológico al condicionar su existencia a la intención humana a la que el mismo Hilpinen suma tres nuevas condiciones: dar cuenta de esta relación entre autor y artefacto: (a) la condición de dependencia; (b) la condición de éxito y (c) la condición de aceptación (Hilpinen, 1992).

Encontrarle sentido a una búsqueda de esa naturaleza no fue simple. Todo lo que cabía era la sospecha cabal de la naturaleza autodestructiva del país desde su germen republicano. Ahondar en sus valores primigenios prometía necesariamente hacer cara a los traumas de una nación que no ha encontrado la paz desde que dejó de ser colonia española. Sin embargo, la pregunta por los valores en que se erigió la República y la manera cómo esto se manifestaba objetualmente, persistía.

La cuestión metodológica tampoco era de fácil abordaje. Algunos intentos previos habían intentado sistematizar la cuestión ‘objetual’ en Colombia, pero desde una perspectiva industrial y pedagógica, más que desde una posición pretendidamente axiológica y crítica. No obstante, los trabajos de Alberto Mayor Mora fueron un buen indicio de las fuentes que debían consultarse y de los vacíos existentes en términos historiográficos.

Tras una revisión de dos de las publicaciones científicas más prolíficas de finales del siglo XIX en Colombia; ‘El Agricultor’ y ‘Anales de la Ingeniería’, la investigación empezó a adquirir un cuerpo de estudio concreto. Se descartó la primera por su carácter eminentemente meteorológico y por el número restringido de artefactos reseñados en sus primeros años de circulación.

Fue entonces que se optó por la digitalización de los primeros veinticuatro años de ‘Anales de la Ingeniería’. Aunque en principio esta labor se antojó hartó mecánica y su alcance científico e histórico parecía muy limitado, no bien terminado el proceso de acopio del material empezaron a aparecer resultados interesantes. En primera medida se detectaron varias interrupciones en la circulación de la revista, justificadas todas ellas editorialmente en conflictos armados que estallaron a lo largo de esas dos décadas y media, sin embargo, empezaron también a hacerse patentes algunas obsesiones nacionales; recurrencias temáticas significativas y puntos de quiebre que coinciden con la historia política colombiana.

Los dos más interesantes fueron sin duda las interrupciones de la revista durante el periodo de la guerra de los mil días y el interés remarcado en los laudos territoriales. No obstante, en la serie que comprenden los diecisiete volúmenes digitalizados y que abarcan cerca de 5.972 páginas aparecen también indicios de los valores patentes en la época: el advenimiento de la fe en la ciencia, la intención de sacar al país de su aislamiento internacional y por supuesto, la modernización –que no necesariamente supuso la asunción de la modernidad como paradigma nacional– como consecuencia de la revolución industrial europea.

Ahora bien, era posible inferir todo lo anterior a través del mero ejercicio de sistematización del cuerpo de estudio, sin embargo, la necesidad probatoria hizo imperativo el diseño de una herramienta que permitiera la navegación segura a través de un universo de datos, que aunque finito, es lo suficientemente basto para abrumar a cualquier lector. La solución que se ideó fue construir una gran base de datos en la que cupieran todos y cada uno de los artículos publicados en el periodo remarcado y que distinguiera de manera específica las temáticas a las que aludía cada entrada, así como su ubicación particular dentro del cuerpo de datos (Ver anexo 1).

La base de datos redundó semanas más tarde en la identificación de un objetivo general y tres objetivos específicos. Aunque un razonamiento lógico indicaría que los objetivos deberían haber dado pie a la orientación de la base de datos, en este caso ocurrió justo lo opuesto.

Describir los elementos significativos del relato histórico nacional tomando como punto de referencia el devenir de la ingeniería colombiana registrado en la publicación ‘Anales de la Ingeniería’, se ofrecía como un objetivo general realizable y susceptible a

ser atacado desde esquemas de interpretación propios del análisis de discurso de la escuela de comunicación.

Los tres objetivos específicos por su parte parecían tener un cariz descriptivo, que si bien complementaba el verbo gestor del objetivo general, se deslindaban ya completamente de la imagen inicial y de lo que en algún momento pudo convertirse en una investigación sobre arquitectura efímera, urbanismo comparado o el mismo Duperly.

Cuando se conceptualizó el interés por *describir la incidencia de la revolución industrial sobre los valores republicanos en su primer estadio*, fue evidente que el afán ulterior del trabajo era eminentemente descriptivo. ¿Por qué habrían de ser interesantes estas descripciones? Fue la pregunta que surgió tras considerar al lector hipotético del resultado de esta investigación, responder este interrogante desató un cuestionamiento mucho mayor que se tradujo en dos situaciones en prospectiva: la primera, el tono narrativo que debía adoptar la presentación de esta monografía, y la segunda, la estructuración del proyecto según cinco módulos temáticos complementarios, en los que partir de un mismo esquema narrativa y de análisis, se puedan presentar monografías independientes, pero complementarias.

Fue tras llegar a esta determinación que se consiguió fijar los dos objetivos específicos complementarios, cuyo verbos gestores dirigirían la investigación menos hacia la descripción narrativa y más hacia el análisis axiológico, y que permitirían rastrear a través de una entidad específica, en este caso la Sociedad Colombiana de Ingenieros, la manera como ciertos valores permearon la República.

Así pues, sería necesario *ponderar los valores de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en su edad formativa*, entendiendo ponderar como la posibilidad de atribuir un peso a un elemento de un conjunto con el fin de obtener la media ponderada, en otras palabras, un ejercicio de especulación e inferencia sobre nominales no cuantificables que debían cuidarse de ser llamados 'valores' para evitar anfibologías.

Finalmente, en lo que estaba por convertirse la investigación era en un intento por *revisar la historia nacional colombiana de finales del siglo XIX e inicios del XX utilizando a la ingeniería como narración*, el trabajo que esto suponía en términos epistemológicos no era poca cosa, debía vincularse la ingeniería con el diseño, el urbanismo y la arquitectura y encontrar la manera como eso incidía en el relato histórico nacional.

Teniendo lo anterior claro, todo cuanto restaba era hacer las preguntas precisas a la base de datos y analizar en detalle los contenidos que ella arrojará. Lo que a continuación se consigna son los resultados de las interacciones sostenidas con los 2.242 registros a la luz de las categorías teóricas que se revelan en los siguientes apartados.

Sobre los artefactos surgidos y los valores republicanos

Los Estados modernos, surgen históricamente como resultado de la sustitución de las monarquías absolutas como forma de gobierno. No obstante la forma de 'Estado' no es determinante para su caracterización, pues existen ejemplos históricos que derivaron en

monarquías constitucionales tales como la española que se remonta a la constitución de 1812, o monarquías parlamentarias según el modelo inglés, e incluso repúblicas tal como ocurrió con la revolución francesa.

Aunque el ejemplo más evidente de los valores republicanos emergentes de la sustitución del absolutismo monárquico lo provee la revolución francesa y su triada: Libertad, Igualdad y Fraternidad; resulta mucho más interesante observar el caso de las Cortes de Cadiz a través de las cuales España inició su transformación de reino en lo que podría denominarse un Estado con ciertas características liberales (Suárez, 2002).

Lo llamativo del caso español, es la necesidad histórica de buscar un basamento axiológico alejado de las ideas francesas para justificar el surgimiento del nuevo Estado. Es decir, encontrar un anclaje a los nuevos valores liberales sin correr el riesgo de admitir abiertamente su filiación gala. Lo anterior, justificado en la singularidad de la situación española entre 1808 y 1814 y en la posibilidad de identificación de los mecanismos a través de los cuales se gestan los valores en la etapa formativa del Estado.

Al inicio de la guerra de independencia española surgió la figura de las juntas provinciales y locales de defensa, compuestas en su mayoría por funcionarios, militares, civiles y eclesiásticos, todos ellos ideológicamente conservadores. El objetivo de dichas juntas, además de llenar el vacío de poder creado por la abdicación, era generar un cuerpo organizado de defensa frente a la invasión francesa. Sin embargo, a lo largo de los seis años que se prolongó el conflicto, dichas juntas debieron sortear el descrédito constante provocado por sus continuas derrotas militares y encontrar estrategias para justificar su existencia (Cayuela *et.al.*, 2008).

Dichas estrategias suponen la asunción de posiciones ideológicamente incómodas para el régimen monárquico que pretende defenderse, e implican una transformación constante de las Juntas. Uno de los ejemplos más interesantes de este fenómeno tuvo lugar el 19 de noviembre de 1809, tras la victoria de las tropas imperiales francesas sobre el ejército de la Junta Central en Ocaña, lo que por una parte les abrió paso a los bonapartistas hacia Andalucía, obligando a la junta a retirarse a Cádiz, y por otra, condujo finalmente a su disolución el 29 de enero de 1810 tomando esta vez la forma de regencia ejercida en nombre de Fernando VII (Cayuela *et.al.*, 2008).

Esta transformación es muy interesante porque involuntariamente revela no sólo la naturaleza dinámica del poder, sino además porque hace manifiesto el proceso de formación de la voluntad nacional. En este caso de manera paradójica por cuanto un grupo partidario, esencialmente conservador, pone en marcha cambios radicales en los valores que van a regir al nuevo Estado en gestación.

Así pues, con la intención de reafirmar su posición institucional y adquirir mayor legitimidad, la regencia convocó Cortes, reuniéndose éstas por primera vez en Cádiz, el 24 de septiembre de 1810. Aunque la guerra impidió la celebración de elecciones en muchos distritos, participaron cerca de trescientos diputados, no obstante, para este momento su conformación ya incluía un universo más amplio de profesionales liberales, que complementaban a los grupos originalmente presentes en las juntas de defensa.

Aunque en este estadio primitivo del parlamentarismo español no podría acusarse la

existencia de partidos políticos, lo que sí era claro es que la mayoría de los diputados reunidos en Cádiz respondía básicamente a tres corrientes ideológicas: en un primer plano estaban los absolutistas que deseaban que la soberanía radicara exclusivamente en el rey, cuyo poder debía ser irrestricto, legando a las cortes la función de recopilar y sistematizar las leyes.

En segundo plano estaban los jovellanistas, cuyo nombre proviene del político Gaspar Melchor de Jovellanos, que proponía que la soberanía fuera compartida entre el rey y las Cortes. Esta posición ecléctica aceptaba la división de poderes y asumía en buena medida el programa reformista de la ilustración.

En última instancia se encontraba el grupo de los liberales, que si bien no llegaba a formar mayoría, tenía a su favor una notable formación intelectual y sobre todo la iniciativa. Dentro de este grupo figuraban nombres como el del sacerdote Diego Muñoz-Torrero, el abogado Agustín de Argüelles y el poeta Manuel José Quintana, quienes consideraban que la soberanía debía recaer exclusivamente en la nación representada en las Cortes (Casals, 2014).

Los liberales se impusieron de manera sorpresiva. Es así como, el 24 de septiembre de 1810, en su primer decreto, las Cortes proclamaron que eran depositarias del poder de la Nación y que, por tanto, se erigían como poder constituyente, principio que es manifiesto también en el artículo tercero de la Constitución de 1812 ‘La soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo pertenece a esta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales’ (Ferrer, 1993).

Tal proclamación implicaba la creación de un orden jurídico y político nuevo que subvertía los fundamentos del pensamiento político español tradicionalmente monárquico y establecía un nuevo orden económico y social. Desde la certeza de que todos los ciudadanos que integraban la Nación eran iguales en derechos y estaban sujetos a la misma ley, la sociedad estaba obligada a dismantelar los privilegios sobre los que estaba fundado el antiguo régimen.

En ese contexto, es interesante presenciar como aunque los liberales españoles se inspiraban en distintas fuentes del pensamiento ilustrado francés como Montesquieu o Rousseau, la influencia ulterior tanto de la revolución francesa, como de la declaración universal de los derechos del hombre en sus ideas, los ponía en una situación incómoda estando España obligada a esta transformación justamente por una guerra con Francia. La situación que enfrentaban los liberales estaba así, abierta en dos frentes: por un lado el ejército napoleónico marchaba sobre las tropas de la Junta Central, y por otro los defensores del absolutismo monárquico recelaban el tufo francés que tenían sus ideas.

La estrategia de validación axiológica utilizada entonces consistió en recurrir a la tradición castellana. Los diputados aseguraron que no había ningún dictamen de las Cortes de Cádiz que no se asentara sobre la historia patria. Viéndose impedidos a remontarse a los valores de la ilustración o la revolución francesa, elucubraron a su acomodo cierto episodio de la historia medieval de Castilla, en el cual los reyes vieron limitado su poder absoluto por las Cortes (Haliczer, 1987).

Lo que hicieron entonces fue ensalzar la figura de los comuneros que se levantaron

contra el poder absoluto de Carlos I, apelando a la imagen de Castilla en decadencia y a la manera como comenzó a perder la libertad bajo la dinastía de los Habsburgo. No es casualidad que a partir del siglo XIX, haya iniciado un proceso de revaloración de la figura de los Comuneros, restituyéndoles como precursores de la libertad y mártires del absolutismo.

El primer gran acto conmemorativo tuvo lugar en 1821, con ocasión del tercer centenario de la batalla de Villalar. A dicha localidad de Villalar acudió Juan Martín Díez, El Empecinado, con una expedición para exhumar los restos de los capitanes ajusticiados en 1521. Se iniciaron entonces los homenajes a los comuneros por parte del gobierno liberal en el poder. A partir de ese momento comenzó a exaltarse la figura nacionalista y liberal de los comuneros, como defensores de las libertades frente al absolutismo y de la identidad nacional frente a la extranjera, representada por los flamencos y los franceses (Haliczer, 1987).

Lo que intenta probarse a través de este ejemplo es la manera en que se conforman los núcleos axiológicos de los Estados modernos, que en los casos europeos se sucede habiendo ya de antemano una idea de nación consolidada a través de siglos de historia, pero que en América tiene lugar de manera presurosa, también como una respuesta al absolutismo, pero sin la certeza identitaria de los colectivos sociales que se organizaban.

De ahí que las primeras regencias que aparecieron en la Nueva Granada, sean fácilmente equiparables con las que se organizaron en la península como reacción a la invasión de los franceses, pero que llegado el momento, primero de consciencia sobre la inoperancia del antiguo régimen productivo y político, y luego de la necesidad de refundación sobre unos nuevos valores, adolece de la proximidad histórica con episodios como el de los Comuneros.

Es así como las constituyentes, las regencias y las juntas de defensa, podrían equipararse con los detonadores de los procesos de terraformación, es decir, con núcleos de gravedad aglutinante que tienen la capacidad de conformar cuerpos más o menos estables, pero que precisan de material para consolidarse definitivamente. Este material en el caso de los Estados modernos, es la historia de la forma de habitar de los pueblos y su vinculación con un territorio específico.

No obstante, en un estrato mucho menos profundo al que implican los valores, aparecen artefactos y proyectos arquitectónicos e ingenieriles que generan la idea de un cuerpo nacional con el Estado en su cabeza. Esta compilación material es la que pretende analizarse a través de las páginas de Anales de Ingeniería.

Ahora bien, la relación que sostienen dichos artefactos con el núcleo axiológico de cada sociedad es la que permite explicar la construcción de las representaciones sociales en cada caso. En ese sentido, *la primera hipótesis es que del éxito o el fracaso de los proyectos planteados por los estados en su edad formativa, depende su capacidad futura para organizar satisfactoriamente la vida cotidiana de sus habitantes.*

Sobre la delimitación temporal del proyecto y las ideas occidentales de lo nacional

Para la nación colombiana el periodo comprendido entre 1880 y 1910 es de vital importancia. Como contexto general se encuentran la serie de emprendimientos bélicos liberales y conservadores contra los gobiernos de turno. En este marco, la figura de Rafael Núñez es clave para entender la delimitación del periodo a estudiarse porque su primer periodo presidencial empieza en 1880, y tiene como consecuencia directa, que durante su segundo y tercer mandato, se formule la constitución de 1886, en la que entre otras consecuencias se encuentra la transición definitiva desde la figura de Estados Unidos de Colombia, hacia la figura de República (Otero, 1951).

Este periodo es particularmente tumultuoso para la historia colombiana por cuanto, el proyecto centralista iniciado por Núñez bajo la consigna de ‘La regeneración’ va a tener como consecuencia, la no representación de un sector importante de la población en el gobierno, que más adelante habría de desembocar en la guerra de los mil días, con la cual se explica de manera tangencial la separación de Panamá en 1903.

Así, con la entrada de Colombia en el siglo XX, al amparo de una constitución redactada bajo la luz de valores inminentemente conservadores y católicos, se cumplió el centenario de la nación en 1910, y de paso, se allanó el camino a través del cual se asumió la modernidad.

De manera paralela con los conflictos armados, durante este periodo en particular tiene lugar en Colombia, un fenómeno que se concentró principalmente en Bogotá, pero en el que Medellín cobró gradualmente importancia: el interés general de artesanos y empresarios por obtener patentes industriales, y adaptar al entorno local, tecnologías y procedimientos de explotación del sector primario, que aunque en su gran mayoría provienen del extranjero, demuestran la intención general de industrializar el país (Mayor Mora, 2003).

De este fenómeno dan cuenta, el gran número de emprendimientos ingenieriles y científicos consignados de manera no sistemática en los archivos de la Sociedad Colombiana de Ingenieros (SCI), la Sociedad Colombiana de Agricultores (SCA), la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, y la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia.

Ahora bien, estos dos escenarios; el político y el científico, operando al unísono, y según las necesidades propias del momento, produjeron no sólo transformaciones sociales en abstracto, sino artefactos y proyectos arquitectónicos e ingenieriles concretos, que dan cuenta de los valores de la nación en su estadio infantil, y que permiten sondear, desde la materialidad, las particularidades constitutivas del mito fundacional colombiano.

El problema de la identificación de los elementos que definen una nación, es un problema reiterativo a lo largo de la historia moderna. La formación de los Estados-nación contemporáneos, su reproducción y mantenimiento, han dado origen a múltiples reflexiones e investigaciones cuya finalidad es discernir los elementos que entran en juego en este proceso.

En ese sentido, esta búsqueda se inscribe en lo que desde la aparición en 1860, de la Revista de Psicología de los Pueblos y Filología, en Alemania, se denominará precisamente ‘psicología de los pueblos’ y cuyo objeto de estudio Herder conjura a través de la figura del *espíritu del pueblo* ‘*Volksgeist*’, el cual es en síntesis su formulación de la teoría del Estado entendido como un todo orgánico, conformado por las interrelaciones entre el pueblo y el gobierno (Smith, 2000).

Aunque en efecto, la conceptualización romántica de la nación planteada por Herder es primordial para entender la metáfora de la terraformación planteada con anterioridad, el escenario en general, demanda el reconocimiento de la tradición contractual francesa como punto parcial de partida, dada su significación dentro del proceso de definición embrionaria de lo que es el Estado, la Nación, y el pueblo, y su relación con los conceptos, Patria y Territorio, que sirven de punto de aproximación a los valores cultivados en el sujeto abstracto de lo nacional.

De las dos grandes teorías modernas acerca de la idea de nación. La primera es producto de la ilustración, y encuentra su realización en la Revolución Francesa. La segunda, está sugerida en la idea original de Herder de *Volksgeist*, y se despliega plenamente en el pensamiento romántico que da pie al nacionalismo de finales del siglo XIX.

La ‘nación revolucionaria’, definida por Emmanuel–Joseph Sieyès es un “un cuerpo de socios que viven bajo una ley común y están representados por la misma legislatura” (Máiz, 2007). Entendiendo la unidad nacional como el conjunto de los individuos, el reconocimiento recíproco de su identidad se basa en la garantía general de sus derechos procedente de la unión de voluntades en una asociación libre, fundada en la adhesión a los principios del contrato social. Dentro de esta concepción, las características de la nación son en consecuencia: Su consideración como un producto histórico o como una construcción artificial, resultado de la creación de una elite; la asunción de la idea de comunidad democrática. Es decir, el reconocimiento de la existencia de diversidad de naciones, basado en el hecho de que existen distintos regímenes políticos. En ese sentido la diferencia entre naciones es política, no natural, y finalmente, el reconocimiento de las fronteras como límite a partir del cual dejan de aplicarse los principios del Contrato Social. La nacionalidad no es, en ese sentido una determinación natural. El acceso a esta nacionalidad nace de una elección libre y puede perderse cuando el ciudadano reniegue de los principios a los que se adhirió.

En contraposición, la nación romántica, no se media a través de un contrato, sino a través de la disposición del individuo frente a una suerte de entidad (sujeto). Lo que en palabras de Joseph Maistre se define como el alma colectiva, en la cual priman como elementos determinantes la tradición y la pertenencia a una comunidad viva de lengua y raza. En el romanticismo alemán, en especial a partir de los Schlegel, y su crítica de los humanismos abstractos, se llegará a la afirmación correlativa de una heterogeneidad absoluta de las culturas nacionales. En ese sentido las características de la nación romántica son: un enfoque naturalista de la idea nacional, es decir, si la nación es una entidad natural, la nacionalidad es igualmente una determinación natural, en el que la nacionalidad es concedida por una instancia que verifica que se cumplan datos mínimos

naturales, en el que la lengua es un elemento cultural determinante –según Schlegel–, en otras palabras, la nacionalidad está inscrita en el individuo antes de que razone o elija. (Madre-patria) (Armenteros, 2011).

Desde luego, perspectivas más contemporáneas sobre el problema de la nación incluyen, por ejemplo la posición de Fichte, según la cual la nación es producto de la decantación de los procesos educativos que consecuencia de la labor que el Estado cumple como garante de la educación nacional, de la que se espera la formación de la unidad nacional, y más recientemente, Karl Deutsch enfatizó en que la nacionalidad no es una característica innata, sino el resultado de un proceso de aprendizaje social y de formación de hábitos en el que es fundamental la estructura de comunicación social, ya que sin ésta es imposible la configuración de la nacionalidad (Saz, *et.al.*, 2011).

La pertinencia de este debate, en tanto a esta investigación en su conjunto, estriba en que permite aproximarse en términos históricos a la nación como sujeto, a partir construcciones de sentido diferentes al episodio abstracto, (elemento fundamental del discurso historiográfico clásico), tendiendo hacia narraciones mucho más cercanas al artefacto, que orbitan en el campo de lo que podría considerarse ‘arqueológico’ y se alejan del ámbito político, permitiendo articular un relato no vinculante con los caudillos y la historia militar de las tendencias políticas, y en cambio, dirigido hacia las necesidades de la apenas emergente burguesía rural y urbana.

Queda claro entonces, desde qué perspectiva de lo nacional se efectuará la aproximación al caso colombiano, de paso sea dicho, se enuncia de manera tangencial la segunda hipótesis según la cual, *desde su emancipación del yugo español, en el territorio que se denominó primero la Gran Colombia y posteriormente se dividió en cinco países diferentes, incluida la actual República de Colombia, convivieron y conviven aún, varias naciones dentro de un mismo territorio.*

Descripción profunda de la carta de navegación en el cuerpo del trabajo

Comprendiendo la matriz de análisis construida a partir de las tablas de contenido de la revista como un árbol de derivaciones que va de lo general a lo específico, se alinearon con el objetivo general de la investigación las siguientes 34 categorías: actos de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, agricultura, arquitectura, astronomía, avances tecnológicos, biografías, ciudades, economía, energía, erratas, escuelas, ganadería, geología, grandes obras de ingeniería, higienismo, historia, industria, ingeniería, intercambios con el extranjero, legismos, leyes físicas, matemática, materiales, medición, medios de comunicación, mensajes a los lectores, minería, nación, notas adjetivadas, paleontología, química, regiones, tesis, variedades, y finalmente, vías de comunicación. Cada una de estas categorías puede a su vez estar dividida en variables, y estas en registros. A partir de allí lo que procura señalar el mapa es la ubicación precisa de la entrada ingresada, a saber por sección, volumen, página, año, título, y en algunos casos autor.

Actos de la *Sociedad Colombiana de Ingenieros* (SCI) se descompone en las siguientes 18 variables: actos, citas, concursos, cuentas, discursos, estatutos, notas,

honores, informes, listas, memorial, minutas, nombramientos, ofrendas, premios, reglamentos, y por último, resoluciones. Abarca entradas que van desde 1887, año en el cual se funda la publicación, hasta 1910, año en el que termina el periodo de estudio de esta investigación. Está compuesta por 101 registros y semánticamente está dirigida exclusivamente a hacer manifiesto el funcionamiento de la SCI y el impacto de su gestión en la dinámica nacional (Ver anexo 2).

Salvo por la entrada fechada en 1906, perteneciente al volumen XIII, página 241 ‘La ciencia y la crítica. Discurso’, todos los artículos que se clasificaron en esta sección aluden a cuestiones protocolarias y políticas propias de la SCI, que sirven para ponderar los valores de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en su edad formativa, además de la preocupación por hacer de conocimiento masivo tanto el estado financiero de la entidad, los discursos y enumeraciones de la nómina de empleados, dan cuenta de la intención de ofrecerse públicamente como una entidad gremial privada de espíritu democrático comprometida con la modernización del Estado, de la que da cuenta por ejemplo la aparición del Ministerio de Obras Públicas en 1905, del que se cita comunicación con uno de sus socios nombrado en la entidad con el título de Ingeniero del Ministerio de Obras Públicas, encargado del estudio, redacción y cumplimiento de los contratos referentes a vías públicas y vías de comunicación fuera de la capital de la República, Ingeniero Olimpo Gallo, en el volumen XIV, página 329 de 1907. Dichas comunicaciones entre las diferentes instituciones de gestión de infraestructura estatal y la SCI son constantes y procuran hacer de dominio público el reconocimiento estatal con el que cuenta la entidad. Esto cobra sentido particularmente si se considera que a la publicación ‘Anales de la Ingeniería’ se le suspendió la licencia de funcionamiento durante 18 meses por razones asociadas al orden público y a la política.

Esta base de datos construida como herramienta de navegación, pretende además distinguir dentro de su matriz compositiva tres elementos fundamentales del análisis crítico de discurso: poder, historia e ideología. En ese sentido, a diferencia de otros paradigmas del análisis del discurso, y de la lingüística textual, centrados exclusivamente en textos a los que se considera como objetos de investigación, el enfoque crítico pretendido con esta herramienta requiere una teorización y descripción tanto de los procesos y las estructuras sociales que dan lugar a la producción de cada uno de los artículos que hacen parte del registro, así como de las estructuras sociales y los procesos en los cuales la SCI y sus miembros activos crearon sentido.

Este enfoque es pertinente en la medida en que permite analizar las presiones provenientes de arriba –en una estructura jerárquica– y las posibilidades de resistencia a las desiguales relaciones de poder que se manifiestan en forma de convenciones sociales. Según este punto de vista, las estructuras dominantes estabilizan las convenciones y las convierten en algo natural, es decir, los efectos del poder y de la ideología en la producción de sentido quedan oscurecidos y adquieren formas estables y naturales (Wodak *et.al.*, 2003 pp, 40).

En esa medida y considerando este modelo de análisis, se contrapondrán los conflictos armados de la época, la política hegemónica –de Bogotá– y finalmente el perfil ideológico de la SCI y su variación a lo largo de sus primeros veintitrés años, para así

intentar conjurar las hipótesis históricas correspondientes a cada uno de los capítulos que comprenden la investigación.

De las obsesiones nacionales colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX

Tal como es posible constatar en los capítulos precedentes, la industria del hierro y en consecuencia los ferrocarriles, estuvieron entre las grandes preocupaciones tanto de los miembros de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, así como del empresariado emergente y la clase política. Esta nueva tecnología, importada de Europa, pero de la que ya se tenían algunas nociones rudimentarias de origen colonial.

No obstante, es particularmente alta la atención que la revista le otorga a dos mega proyectos en específico: El ferrocarril panamericano, y por supuesto, el canal de Panamá. De la línea editorial y las descripciones de los articulistas se puede inferir la importancia concedida dentro del imaginario a estas dos obras y las implicaciones que tenía para la consolidación nacional su feliz término.

De la misma manera, y como consecuencia de la incorporación de la tecnología del hierro, del aumento exponencial de la población y de las constantes epidemias, empiezan a canalizarse los ríos, a construirse los primeros acueductos y distribuirse de manera razonada las aguas que circulan por la ciudad. Todo este circuito entre el hierro, el crecimiento vertical de Bogotá y la aparición de circuitos de servido y evacuación hídrica es otra de las constantes temáticas que arroja la base de datos.

Los laudos territoriales también son cuantitativamente significativos dentro del registro de la base de artículos. Sin embargo, su redacción, contrario a lo que podría esperarse de una publicación decimonónica americana, no está cargada de romanticismo, ni pretende ensalzar tampoco ningún tipo de nacionalismo, por el contrario, se muestra bastante fría, y deposita la autoridad del fallo en disposiciones de orden científico e histórico.

Finalmente, aparecen los efectos materiales de la violencia, perceptibles no sólo en la infraestructura destruida durante las confrontaciones, sino sobre todo, en la muerte continua de ingenieros durante el conflicto. De esto dan cuenta, la gran cantidad de necrológicas y pésames incluidos durante las ediciones que coinciden con los periodos de recirculación de los Anales de la Ingeniería.

Estas cuatro constantes identificadas a lo largo de la base de datos, tienen la suficiencia de *describir* los elementos significativos del relato histórico nacional tomando como punto de referencia el devenir de la ingeniería colombiana registrado en la publicación 'Anales de la Ingeniería', así como de *describir* la incidencia de la revolución industrial sobre los valores republicanos en su primer estadio, *ponderar* los valores de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en su edad formativa y finalmente permiten *revisar* la historia nacional colombiana de finales del siglo XIX e inicios del XX utilizando a la ingeniería como narración.

Así pues, estas reiteraciones temáticas: la industria del hierro, los ferrocarriles, el

higienismo, el canal de Panamá, y la violencia son en definitiva la base sobre la cual se construye todo el análisis axiológico de esta investigación, que desde una perspectiva abiertamente parcial –en términos de que no pretende ser plena, ni objetiva– pone en juego una serie de hipótesis que se aproximan a una de las explicaciones posibles de la razón por la cual, el devenir de la nación en términos de desarrollo industrial, y de apropiación del ideal moderno fue tan disímil regionalmente, desigual y problemático

Allí precisamente cobra importancia otra de las distinciones hechas por la base de datos construida, pues permite verificar cuantitativamente un fenómeno de reiteración sostenido sobre cuatro regiones en particular, Bogotá/Cundinamarca, Medellín/Antioquia, los Santanderes y Cauca.

Mientras en la llave Bogotá/Cundinamarca, figuran 46 registros específicos (a los que podrían sumarse 10 más que se consignan en nombre de Boyacá), en Medellín/Antioquia figuran 25 (a los que pueden sumarse 8 consignados en nombre de Caldas, y 1 en nombre de Quindío) en los Santanderes figuran 32, y finalmente en Cauca 26 registros, en otras regiones que habrían de haberse considerado estratégicas, para el desarrollo del país, tales como la Orinoquía, la Amazonía o el mismo Panamá, las menciones no superan los 10 registros. Este centralismo focalizado se corresponde con las entidades territoriales más fuertes del periodo inmediatamente anterior a la entrada en vigor del nuevo régimen administrativo político de la nación que entró en vigor con la constitución de 1886, a saber ellos, el Estado Soberano de Antioquia, el Estado Soberano de Cundinamarca, el Estado Soberano de Santander y el Estado Soberano del Cauca.

La artificialidad con la que se dividió políticamente al país en 1886 coincide dramáticamente con el afán centralista que emanaba del poder en Bogotá y con la aparición en 1887 de publicaciones como Anales de la Ingeniería. Lo que se evidencia sin embargo, es que las antiguas estructuras políticas, propias de los Estados Unidos de Colombia seguían latentes, y que los cuadros políticos de cada uno de esos Estados, no sólo estaban con vida, sino que cada uno de ellos, tenía su propio proyecto nacional.

Este aspecto es perfectamente medible cuando se revisan las intenciones individuales y descentralizadas que tenía cada una de las regiones de construir su propio sistema férreo. No necesariamente bajo un estándar técnico nacional. A diferencia de lo sucedido en Estados Unidos, donde una vez finalizada la guerra civil, la industria de los ferrocarriles sirvió como una suerte de elemento aglutinante del relato nacional.

Ahora bien, aunque el proyecto del ferrocarril transcontinental fue iniciado durante la guerra de secesión con el propósito de facilitar el suministro y transporte de las tropas de la Unión, en los albores del postconflicto, esta empresa, de origen privado, apoyada fuertemente por el gobierno federal, sirvió para hacer de Estados Unidos un solo país.

El perfil de los hombres detrás de este proyecto, tanto en la Union Pacific, como en la Central Pacific, pone de manifiesto dos visiones diametralmente opuestas de lo que debía constituir la identidad nacional. Leland Stanford y John S. Casement representan a su manera, la cosmovisión de dos proyectos nacionales que estaban a punto de unificarse: La Confederación y la Unión respectivamente.



Fig. 2 East and West Shaking Hands at Laying Last Rail Wet plate. El negativo original está en los archivos de la American Geographical Society of New York. Fotografía de Andrew J. Russell.

Stanford fue conocido no sólo por poner el clavo de oro durante la ceremonia de encuentro de las dos líneas férreas (golden spike) en Promontory Utah, sino también por sus empresas de carácter agroindustrial, la fundación de la Universidad de Stanford y por haber impulsado abiertamente la inmigración de los trabajadores chinos que trabajaron prácticamente como esclavos para la Central Pacific. Por su parte, John S. Casement sirvió como General de la Unión y se le conoce por el ultimátum que le dio a Thomas Clark Duran, principal inversionista de la Union Pacific tras el escándalo de corrupción de la compañía Crédit Mobilier (Ambrose, 2001).

La ceremonia en la que se encontraron las dos compañías férreas comisionadas para el proyecto del ferrocarril transcontinental es mucho más que un hito simbólico en la unificación de los Estados Unidos, pues de hecho significó, la emergencia de un mercado interno real y la reducción sustancial en los tiempos de movilización entre las dos costas del país, reduciendo los seis meses que le tomaba a una caravana de carromatos, a poco más de una semana.

En este sentido, es notable que parte del éxito del mito nacional estadounidense se sustenta en el hecho de que desde incluso antes de la consolidación de un modelo nacional, se cultivó de manera deliberada un modelo de ciudadano. El impacto que tuvo sobre la mentalidad estadounidense el surgimiento del ferrocarril transcontinental, contribuyó a la generación de un pensamiento colectivo espontáneo, en el que aunque persistieron las diferencias, primó el interés nacional de cruzar un territorio vasto, derrotar rivales étnicos, y establecer una ley positiva, más allá del derecho natural, para

definirse como una sola nación a partir de un proyecto de ingeniería.

De manera paralela a la importancia que recibieron ciertas regiones del país en la publicación *Anales de la Ingeniería*, es llamativa la manera en que pasa prácticamente desapercibido el entonces departamento de Panamá, que pese a su importancia estratégica y los emprendimientos ingenieriles locales y extranjeros en torno al proyecto del canal, cuantitativamente llega sólo a 6 registros. Paradójicamente el único ferrocarril verdaderamente funcional con el que llegó a contar el país durante el siglo XIX fue el de Panamá que pese a su longitud exigua de 77 kilómetros, fue desde su fundación en enero de 1855 y hasta la apertura del canal en agosto de 1914, el sistema férreo que transportó el mayor volumen de carga por unidad de longitud de todo el mundo (Correa, 1989).

Así fue como, escritas y ratificadas las ficciones narrativas que supusieron el nacimiento de la nación panameña, una intervención de Theodore Roosevelt "*I took Panamá*" llevó al Gobierno estadounidense a pagar una indemnización considerable a Colombia, tal dinero no sólo llenaría temporalmente las arcas de la nación, por entonces arrasadas por las constantes guerras civiles, sino que daría un segundo aire a varios de los ferrocarriles regionales que ya se encontraban en construcción de tiempo atrás.

Para el momento en que llegó la indemnización por la pérdida de Panamá, años después de la ratificación por parte del congreso norteamericano del tratado Thompson–Urrutia en marzo de 1922 en Colombia se contaban ya varios intentos fallidos en la construcción de ferrocarriles, la mayoría de ellos truncados por conflictos militares, menores en escala global, pero localmente destructivos, y también por falta de financiamiento.

Así pues, de manera contraria a como se dio este fenómeno en los Estados Unidos, la construcción de los ferrocarriles colombianos no estuvo determinada de manera primaria por el deseo de hacer crecer capitales privados, en cambio lo estuvo en función de reputar la ideología de los dirigentes estatales, de los aún latentes Estados Unidos Colombianos.

Existía sin embargo, a nivel regional, algún margen de comprensión del papel que jugaría el ferrocarril en la consolidación de cierta idea de identidad colectiva, esto es particularmente notable en el caso del Estado Soberano de Santander y su regente Solón Wilches:

“Por ser una obra que en su proyecto más ambicioso pretendía unir a los departamentos de Santander, Boyacá y Cundinamarca, Solón Wilches extendía sus llamados a las asambleas legislativas de estos Estados al considerar que «cualquier esfuerzo sería pequeño ante el poderoso bien que dejaría la locomotora renovando en mil formas la riqueza muerta del Estado, que puede ofrecerle en abundancia al extranjero, en su solo territorio, todos los productos espontáneos de que dispone el suelo de América»” (Bayona *et.al.*, 2002 pp, 69).

La construcción del ferrocarril al que alude Solón Wilches se interrumpió tras el estallido de una nueva guerra civil el 17 de agosto de 1884 en Floridablanca al norte del departamento, que terminó entorpeciendo nuevamente los intentos de interconectar las distintas regiones del país, y que puso en evidencia la lucha prospectiva que darían las

facciones regionales que procuraban imponer su propio proyecto nacional.

Convergencia, cambio de doctrina política y aparición de las sociedades científicas

Es precisamente durante las dos últimas décadas del siglo XIX cuando la convergencia de una serie de variables geopolíticas, económicas y culturales empiezan a cambiar la orientación del modelo de producción del país, desde el liberalismo –librecambista– hacia el conservatismo –proteccionista–. En este punto es importante hacer la acepción de que los dos partidos políticos hegemónicos colombianos; el liberal y el conservador, enarbolaron cada uno valores que desde la visión de la estructura orgánica del Estado se proyectaron en otras instancias de la vida cotidiana, como la relación con la iglesia, la educación pública y el modelo de producción de riqueza.

En primera medida existen indicios que sugieren, que al menos por un momento durante el periodo previo a la promulgación de la Constitución Política de 1886 existió voluntad política y de forma que buscaba consolidar a través de la construcción de infraestructura una identidad más allá de los ámbitos regionales. Este proyecto nacional se organizó alrededor de los liberales radicales que gobernaron el país durante prácticamente todo el siglo XIX, hasta que en 1884 con la elección de Rafael Núñez y la puesta en marcha de su ‘Regeneración’ poblada políticamente por conservadores y liberales moderados se cambia el planteamiento político del país, organizado como una república federal hacia una república centralista, pero lo que fue más importante, se establecieron las bases para el regreso a un modelo de estado proteccionista, en el que el gobierno central, dotado de amplios poderes de los que había sido privado en la Constitución de Rionegro, era el responsable de la política económica del país en materia de importación y exportación, así como del control bancario y el establecimiento de impuestos y aranceles.

En materia administrativa, los estados se convirtieron en departamentos, intendencias y comisarías, regidos desde la capital, con gobernadores, alcaldes, e intendentes nombrados directamente por el Presidente. Aunque se reconoció la libertad de cultos, Núñez afirmó que “la tolerancia religiosa no excluye el reconocimiento del hecho evidente del predominio de las creencias católicas en el pueblo colombiano. Toda acción del gobierno que pretenda contradecir ese hecho elemental, encallará necesariamente como ha encallado en efecto entre nosotros y en todos los países de condiciones semejantes” (Liévano, 2013 pp, 39).

Se restablecieron en consecuencia los privilegios y bienes incautados de los que gozaba la Iglesia Católica. Regresaron al país las comunidades que habían sido expulsadas, y se le encargó al clero la labor de impartir la educación. Las relaciones entre Iglesia y Estado fueron reguladas a través del Concordato de 1887, aunque se intentó así consolidar un ‘relato totalizante nacional’, no obstante, ‘La Regeneración’ condujo a una escalada de escaramuzas y empresas militares que culminaron parcialmente, sólo con la guerra de los mil días y la separación de Panamá.

Es en este momento también en el que nace la Sociedad Colombiana de Ingenieros,

que pese a que tuvo una primera fundación frustrada el 25 de abril de 1873, en momentos en que el país era gobernado por los liberales radicales, no fue sino hasta una reunión el 24 de mayo de 1887 en que los fundadores de la sociedad, la declararon formalmente fundada. Eligiendo a Abelardo Ramos como presidente y a Diódoro Sánchez como secretario. Al mismo tiempo, una comisión redactó los estatutos, que fueron aprobados finalmente el 12 de junio. Para Agosto de ese mismo año, ya estaba en circulación el primer número del órgano de comunicaciones de la Sociedad, bautizado ‘Anales de la Ingeniería’.

A manera de conclusión puede decirse que no es gratuito que la SCI naciera de la mano de su propio órgano de difusión, ni tampoco que su periodo de refundación coincidiera con ‘La Regeneración’. De hecho, la impronta decididamente centralista de la revista devela en buena medida los valores que se estaban erigiendo con el proyecto nacional conservador y que regirían la nación durante los próximos 44 años de hegemonía política del partido. El tránsito axiológico que hizo la República en Colombia entre 1887 y 1910 fue diametralmente opuesto al que se gestó en lugares como México y Argentina. La construcción de infraestructura de comunicaciones, transporte y sanidad, tanto como los dos grandes proyectos de ingeniería mundial en los que Colombia se vio involucrada en este periodo; el canal de Panamá, y el ferrocarril panamericano; la muerte sucesiva de ingenieros durante los diferentes conflictos armados que sacudieron al país, y más importante aún, la manera como eso determinó la forma en qué Colombia se dio forma a sí misma, y en la que desde la elementalidad de los laudos territoriales hasta la decisión específica de utilizar cierto perfil de riel en el trazado férreo, incidieron en perspectiva en su carácter republicano.

Bibliografía

- Ambrose, Stephen E. (2001). *Nothing Like It In the World: The Men Who Built the Transcontinental Railroad 1863-1869*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Armenteros, Carolina (2011). *The French Idea of History: Joseph de Maistre and His Heirs, 1794–1854*. Nueva York: Cornell University Press.
- Bayona Sarmiento, Manuel. Niño Sánchez, Judith (2002). Bucaramanga: *Del camino de Paturia al ferrocarril de Santander*. Bucaramanga: Centro de estudios regionales.
- Casals Bergés, Quintí (2014). *La representación parlamentaria en España durante el Primer Liberalismo, 1810 – 1836*. Cadiz: Servicio de publicaciones, Universidad de Cadiz.
- Cayuerla Fernández, José Gregorio, Gallego Palomares José Ángel (2008). *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España: 1808 – 1814*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Correa Restrepo, Juan Santiago (1989). “El ferrocarril de Panamá y la pérdida de una nación”. *Revista Credencial Historia No. 256, pp. 10 - 16*, (Bogotá).
- Ferrer Muñoz, Manuel (1993). *La Constitución de Cádiz y su aplicación en la Nueva España: pugna entre antiguo y nuevo régimen en el Virreinato, 1810-1821*. Ciudad de

México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

- Haliczer, Stephen (1987). *Los comuneros de Castilla: La forja de una revolución (1475-1521)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones.
- Hilpien, R. (1992). "Artifacts and Works of Art". *Journal Theoria No. 58*, pp. 58 - 82, (New Jersey).
- Liévano Aguirre, Indalecio (2013). *Núñez*. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- Maíz Suárez, Ramón (2007), *Nación y revolución: la teoría política de Emmanuel Sieyès*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Mayor Mora, Alberto (2003). *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Otero Muñoz, Gustavo (1951). *Un hombre y una época. La vida azarosa de Rafael Núñez*. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional.
- Palmquist, Peter E. Kailbourn. Thomas R. (2001). *Pioneer Photographers of the Far West: A Biographical Dictionary, 1840-1865*. Redwood City: Stanford University Press.
- Saz, Ismael. Archilés, Ferran (2011). *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Smith, Anthony D. (2000). *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*. Madrid: Ediciones Istmo, 2000.
- Suarez, Federico (2002). *Las cortes de Cadiz, segunda edición*. Madrid: Ediciones Rialp.
- (Wodak, Ruth. Meyer, Michael (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Índice de imágenes

Figura 1 Arco de triunfo en la Calle Real de Bogotá, conmemorativo de la batalla de Enciso y en honor al general Rafael Reyes. Fotografía de Henri Louis Duperly, 1895.

Figura 2 East and West Shaking Hands at Laying Last Rail Wet plate. El negativo original está en los archivos de la American Geographical Society of New York. Fotografía de Andrew J. Russell.

Las representaciones de la ciudad de Buenos Aires en el período de la Independencia. Un análisis de la iconografía de Emeric Essex Vidal (1817 – 1819)

Ana Isabel Guérin

Resumen

Los colectivos socioculturales no son, por su extensión, perceptibles sino a través de los imaginarios. Este trabajo se ocupa de la construcción de un imaginario altamente excepcional; fue construido en un momento sobresaliente de la historia argentina, por un inglés, es decir por un miembro de la organización política que, diez años antes, había llevado adelante un frustrado ataque a la ciudad, la cual, como consecuencia de los cambios políticos, abría las puertas al comercio lícito con Gran Bretaña. Se trata, además, de un imaginario construido para los ingleses metropolitanos mediante producciones plásticas, cuya pregnancia e inmediatez supera la de los textos literarios.

A la luz de la iconología se advierte que la ciudad física no ha cambiado, pero la ciudad social ha experimentado profundos cambios, que este imaginario pone de relieve.

Palabras clave: Buenos Aires. Revolución. Resignificación urbana. Iconografía. Iconología.

Introducción

Este trabajo analiza las representaciones de la ciudad de Buenos Aires en el momento inmediatamente posterior a la declaración de la independencia, cuando llegó el marino inglés Emeric Essex Vidal (Brentford, R. U., 1791 - Brighton, R. U., 1861), y produjo una serie de acuarelas que integran el corpus de las representaciones iniciales con las que cuenta la ciudad independiente.

Para abordar el análisis urbano, se toman tres planos: la *urbs* referida a la dimensión física, su arquitectura, su forma, su ordenamiento; la *civitas* que refiere la sociedad, su organización, su cultura, sus costumbres y valores, y la *polis* que remite a su organización y su administración, las decisiones políticas que influyen en su funcionamiento diario (Cf: Copel, 2003). Si bien hay límites sutiles entre ellas, estas tres dimensiones están íntimamente relacionadas y, según el enfoque, una de ellas predomina por sobre las otras.

El análisis de las acuarelas se aborda a partir de la aplicación del método iconológico propuesto por Erwin Panovsky, que permite conocer en profundidad las dimensiones *civitas* y *urbs* mencionadas. Se intenta indagar, en la primera dimensión, las costumbres de la época, las diferencias entre clases sociales, los usos y símbolos urbanos, y, en la segunda, los diseños de la ciudad y sus edificios, las formas y estructuras de la época.

La dimensión política está presente en todo el análisis ya que el período seleccionado es clave para la historia Argentina: luego de seis años y medio de la revolución de mayo, el país logró su independencia. Lo que se busca comprobar es que, aunque la ciudad

física no cambió significativamente, la ciudad simbólica se vio fuertemente alterada por las resignificaciones de los espacios existentes.

1. Metodología de investigación: análisis iconológico

Para analizar la iconografía se toma como referencia la escuela de Warburg, que contó con varios impulsores, entre los que se encontraba el inglés Erwin Panofsky, quien considera la iconografía como una historia del arte que debe ser abordada desde una perspectiva intelectual y no meramente desde el sentido común.

Según su concepción, cada obra de arte debe ser analizada como una expresión cultural, dentro de su contexto específico. La obra deja de ser un conjunto de formas para transformarse en una elaboración intelectual que da cuenta de una determinada época.

Panofsky propone tres niveles de análisis: 1) Descripción pre iconográfica. Descripción de la obra; conocimiento de su significación primaria o natural. 2) Análisis iconográfico. Desglose de los elementos de la obra. 3) Interpretación iconológica; reconocimiento de situaciones políticas, sociales y económicas de la época.

El primer nivel de análisis corresponde a una descripción primaria o natural de lo que se contempla, a simple vista, de una obra de arte. Se observan formas puras - construcciones conformadas por colores, líneas y volúmenes - que son “representaciones de formas naturales, seres humanos, plantas, animales, casa útiles, etc” (Panofsky: 47). Luego deben identificarse también los acontecimientos.

Cuando las formas puras son reconocidas como portadoras de significaciones primarias o naturales, pueden ser denominadas *motivos artísticos* (Cf, Panofsky, 48). Esta es la instancia de reconocimiento e identificación de lo que se observa.

El segundo nivel - nivel secundario o convencional - corresponde a la interpretación de estos objetos, es decir, hay que dilucidar los contenidos temáticos de los objetos y figuras de la obra. Deben ponerse en relación los motivos artísticos y las combinaciones de motivos artísticos (composiciones) con los temas o conceptos. Así, los motivos se transforman en portadores de un significado secundario o convencional y pueden ser llamados imágenes; la combinación de imágenes se denomina historias y alegorías. La iconografía justamente es la identificación de imágenes, historias y alegorías (cf: 48).

El tercer nivel de análisis, el iconológico, refiere la significación intrínseca de la obra o contenido. Aquí es dónde se debe investigar los principios subyacentes que ponen de relieve la mentalidad básica de una nación, de una época, de una clase social, de una creencia religiosa o filosófica, matizada por una personalidad y condensada en una obra” (Panofsky, 49).

El objetivo es alcanzar las ideas o conceptos que se encuentran por detrás de los temas figurados, teniendo en cuenta el contexto cultural de realización y de la época. En tanto que el análisis iconográfico es descriptivo, el análisis iconológico es de carácter interpretativo.

2. La ciudad independiente: análisis de la iconografía de Emeric Essex Vidal

Emeric Essex Vidal, oriundo de Inglaterra, nació en 1791, formó parte de la Marina Real Británica y estuvo a bordo de la flota inglesa entre 1816 y 1818 en el Atlántico Sur.

Vidal provenía de un hogar de marinos, su padre y sus hermanos se habían dedicado a eso, de manera tal que él siguió sus pasos. Entre el 7 de mayo de 1816 y el 28 de septiembre de 1818 ejerció el cargo de contador en el buque de Su Majestad Británica “Hyacinth” que se hallaba en el Brasil. En agosto de 1816 el ejército portugués invadió Uruguay con la intención de anexionarlo al territorio de Brasil. Para proteger el comercio británico, parte de la escuadra inglesa asentada en Brasil fue enviada al Río de la Plata, uno de ellos fue el buque en el que se hallaba Vidal. De esta forma es que llegó Vidal a la Argentina.

“Cuando Vidal llegó a Buenos Aires se encontró con que [...] todo era monótono, sin color y la llanura inmensa se perdía en el horizonte. [...] el interés pictórico que a él se le pudiera ofrecer residía en el habitante de la ciudad y de la campiña [...] Esta es la razón por la cual el paisajista que había en Vidal transformóse en pintor de figura y en animalista” (Gonzalez Garaño, 1933: 12). Vidal emprendió la tarea singular de realizar un registro visual de la ciudad con la arquitectura de la época, vivencias y costumbres. “Se concentra en dar una lectura completa y proporcionada de los monumentos y las distintas partes de la ciudad tratando de respetar cuidadosamente los diferentes niveles y perfiles, o sea aquellos elementos que sean inmediatamente reconocibles ya que constituyen los puntos de referencia básicos para la navegación” (Aliata, 1997:13).

Uno de los editores más populares de Londres, Rudolf Ackermann, accedió a las acuarelas y se entusiasmó tanto que le pidió a Vidal que ordenara toda la información para generar una edición de lujo sobre la temática. Se decidió el armado de un libro ilustrado con 22 acuarelas de Buenos Aires y 3 de Montevideo, que fue publicado en 1820 bajo el nombre *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Montevideo*.

Se han seleccionado seis acuarelas de dicho libro las que, para su análisis, fueron agrupadas en tres grandes temáticas: 1) las vinculadas al desembarco y actividades en el Río de la Plata, 2) la plaza y el mercado y 3) los actores sociales en el quehacer cotidiano.

2.1. El Río de la Plata como protagonista

La obra *Desembarco en Buenos Aires*, de 1817 (Imagen 1), está organizada en tres planos ordenados de manera horizontal: un plano superior con un cielo de escasas nubes, uno medio que corresponde al ingreso a la ciudad y un plano inferior que refiere el río donde está instalado el punto de vista de Vidal.

Se observa un bergantín con una bandera inglesa en el mástil de popa. Arriban a la ciudad tres personas vestidas de oscuro, hay cuatro que pertenecen a la tripulación del bergantín, dos de los cuales manejan remos, uno la pértiga y un cuarto que atiende las velas del mástil de la proa. Por delante del velero hay una carreta tirada por dos burros que transporta dos personas, un militar y un civil. Los burros son conducidos por un tercer personaje. Por delante, más cerca de la tierra, van otras dos carretas. De fondo, se representa gente subiendo la barranca del fuerte, cúpulas de las iglesias y, en el lugar más alto, la bandera argentina flameando en el fuerte.

Imagen 1: Desembarco en Buenos Aires. Vidal, 1817



La iconología de esta obra refiere el comercio con Inglaterra ya que la nave ingresa libremente al puerto de Buenos Aires cuyo nuevo gobierno está simbolizado en la bandera argentina. Vidal, en la explicación de esta obra, refuerza esta idea: “los oficiales británicos, en uniforme, están exentos de esta revisión [examen a las personas que embarcan o desembarcan] considerándole suficiente su palabra de honor” (1944: 11).

Los más valiosos productos de exportación de Buenos Aires eran los derivados de la ganadería (cueros y astas) y del agónico y variable flujo de plata del Potosí. Los cueros fueron importantes como insumos de la primera revolución industrial, que los usaba principalmente para transmitir el movimiento circular producido por las calderas a las diversas máquinas. Durante el período previo a la Revolución de Mayo, el comercio con Inglaterra fue de contrabando; en el momento de Vidal, el comercio era libre, lo que permite cuantificar las exportaciones.

En el nuevo contexto de independendencia, los ingleses interesados en el comercio se trasladaron con mayor frecuencia a la ciudad de Buenos Aires, en proceso de resignificación y cuya su propia presencia formaba parte de esa resignificación. En la ilustración de Vidal el cambio queda testimoniado la novedad está representada por la bandera y la continuidad se refleja en las cúpulas de las iglesias, en la religión del periodo colonial. Pero poco después, en 1825, se firmó un tratado de tolerancia religiosa para la población británica residente, lo que dio lugar a la posterior construcción de la catedral anglicana (1830-1831).

La acuarela *El fuerte* (Imagen 2), de 1816, también se organiza en tres planos bien diferenciados. El cielo que ocupa más de la mitad de la pintura; el sector del fuerte en el que a lo lejos se observan las cúpulas de las iglesias y la silueta urbana y, por último, la dimensión inmediata que corresponde a las actividades que los residentes en la ciudad desarrollan a la vera de Río de la Plata: lavado de la ropa, baño y pesca.

Sobre la orilla se observan varias lavanderas, la mayoría de las cuales son esclavas negras, están vestidas de blanco y en plena actividad pegándole a la ropa con un palo y extendiéndola para que se seque en las piedras. También se representa a un hombre

negro bañándose en uno de los pozos. Por detrás de él, en un segundo plano, camina una mujer negra llevando un canasto en la cabeza; se trata de una lavandera que ha terminado su tarea. Es decir que, como en otras representaciones, Vidal se sirve el recurso de construir una secuencia diacrónica de la actividad típica que pretende construir, en este caso la lavandera, que aparecen llegando a su lugar de trabajo, trabajando en el lavado, extendiendo la ropa y yéndose con su ropa limpia.

Imagen 2: *El fuerte*. Vidal, 1816



La ilustración se organiza también en tres planos horizontales: agobiante cielo, ciudad vista desde el río y costa del río con las actividades que le son típicas. En este caso se introduce una habilidosa variación plástica, una diagonal, a la derecha de la ilustración, muy en primer plano y que vincula los planos horizontales. Se trata de la esquina sudeste del fuerte en el que se aprecia la piedra, material de construcción inexistente en la zona pampeana, traído posiblemente desde la banda oriental.

En el Más alejados de la orilla, se encuentran algunos ciudadanos metidos en el agua, se ven dos personas bañándose, una con sombrilla, cubriéndose del sol y otra no; se trata de una vecina acompañada por su joven esclava durante su baño en el río. Al lado hay otro hombre blanco que está ingresando a bañarse. Dos caballos con sus jinetes también recorren el río, son los pescadores de red.

Conviven en la escena, la arquitectura del fuerte, resignificada por la bandera argentina, los símbolos religiosos – las cúpulas de las Iglesias Santo Domingo y San Francisco - , y las actividades que el río permite, en función de mostrarlo no solo como puerto sino como un aglutinador y proveedor de servicios para la vida urbana.

El plano iconológico tiende a probar que los esclavos se integran al mundo de los vecinos a través de las actividades domésticas. A diferencia de otras regiones, las de plantación, por ejemplo, los esclavos, en Buenos Aires, estaban mayoritaria y completamente integrados a la vida urbana, ya que prestaban servicios a las familias de la oligarquía urbana en diferentes funciones.

2.2 La plaza como elemento central de la Ciudad

Plaza del mercado, (Imagen 3) de 1818, se organiza en dos planos triangulares: el primero corresponde al cielo que ocupa un lugar preponderante a la izquierda, y el otro - complementario del triángulo del cielo - que representa el mercado de la ciudad.

En el plano que corresponde a la ciudad, hay dos momentos bien diferenciados marcados por una línea que divide el suelo de piedra en el lado izquierdo del de tierra del lado derecho.

Imagen 3: *Plaza del mercado*. Vidal, 1818



El plano de la izquierda de la ciudad está “iluminado”; partes de las estructuras arquitectónicas y del piso resultan más claras que el mismo cielo. En el plano superior de la urbe, se observan, a la izquierda, las cúpulas correspondientes a dos iglesias, la de San Ignacio y la de San Francisco, y por delante de ellas, la recova vieja con doce arcos más uno central, casi un arco triunfal, y a la derecha una bandera, el punto más alto de toda la composición.

Este espacio corresponde al este de la plaza, en el fondo se observan diversas personas agrupadas frente a las casas particulares que dan sobre la plaza. En los arcos de la recova hay más compradores, algunos llegando y otros retirándose.

Hacia la izquierda del cuadro hay siete vendedores, seis mujeres sentadas y un hombre parado formando un círculo; están dialogando con un señor vestido de azul, posiblemente alguien de la intendencia. Una vendedora tiene una canasta de huevos y otros dos comercializan aves. Más hacia el centro hay una carreta con un vendedor que está llegando y cuyo animal ya se encuentra reposando a la sombra que le proporciona el carro. La tela que cubre la mercancía del sol es de color celeste y blanco.

Se destacan tres guardias que custodian el lugar; caminan justamente por sobre la línea que divide esta ciudad de aquella más precaria.

En el segundo momento de la composición de la urbe, hacia la derecha del cuadro, hay construcciones de paredes de barro, tejas de origen colonial, un palenque y una estructura precaria. Se observan vestimentas humildes en algunos vendedores, dos caballos, uno está en movimiento con una persona y el otro resta descansando en la

estructura “rancho”, la carreta del vendedor se encuentra a unos metros a la izquierda. En general, se representan más mujeres que hombres.

En el centro de la ciudad más arcaica, hay un esclavo que acaba de comprar un gran pescado y dos gallinas. Más a la derecha se ve a una compradora que se está yendo con una canasta en su cabeza, al parecer lleva gallinas y en la mano dos animales de caza. “Las señoras nunca van al mercado: los caballeros se incomodan yendo algunas veces; pero en general ese trabajo se deja para un sirviente, o más bien para un esclavo de confianza” (Vidal, 1944: 12).

En esta ilustración se exponen las diversas acciones urbanas referidas al mercado: los vendedores que llegan en carretas o a caballo, los compradores que consideran los productos ofertados y, luego de realizar la compra los transportan a pie o a caballo, y la presencia del estado que salvaguarda la paz del mercado mediante las milicias armadas.

La cuestión iconológica alcanza a las dos ciudades que se generaron luego de la Revolución de Mayo: la entrada hacia la ciudad nueva, jerarquizada por sus colores claros, con un acceso muy armado y muy luminoso, mientras que a la derecha hay un remanente de la ciudad vieja, en el que predomina el color oscuro. Hay algo viejo que está extra muros y algo nuevo que está dentro. En el plano de afuera, hay un ambiente ligado a los arrabales, al río, a ciertos habitantes que llegan a caballo pero que se quedan en las afueras de la ciudad nueva, que proyecta hacia el cielo dos valores: el espiritual representado por la iglesia y el político por la bandera argentina, símbolo claro de la ciudad nueva, de la ciudad de la revolución.

La ilustración *La plaza de Buenos Aires desde el arco de la Recova* (Imagen 4), de 1818, está organizada en dos planos determinados por los valores: un sector de valores claros y otro de oscuros, que ocupa el contorno de la ilustración y representa las paredes de la arcada ocupando el contorno del cuadro. El espectador avanza desde la obscuridad hacia la luz

Quedan contenidos en la arcada un burro y dos caballos, uno con una persona mestiza que lo monta y que lleva al costado una serie de animales colgando para vender y otro caballo del que por detrás se asoma otro mestizo que lo está por montar. Estos, según la descripción del propio Vidal, son quinteros “que vienen al mercado desde la campiña [...] llevan sus animales vivos, atados de las patas y suspendidos del lomo de su caballo, con tal despreocupación como si se tratara de carne muerta” (1944: 14). Más próximo al punto de vista del pintor hay un burro montado por un negro que lleva al costado una canasta con productos para vender. Según Vidal, este último “es un repartidor de panadería, un esclavo negro. [...] la esclavitud en Buenos Aires es una perfecta libertad comparada con la de los otros países” (1944: 14).

Imagen 4: La plaza de Buenos Aires desde el arco de la Recova. Vidal, 1818.



Pasando la arcada, mostrada como imponente, que da acceso a la entrada de la ciudad pueden observarse la pirámide y el cabildo que constituyen hitos del eje urbano y muestran los espacios centrales de la nueva ciudad, de la nueva *civitas*. En el sector izquierdo del cuadro, al oeste de la arcada, se ubica una vendedora que cubre con un paño las naranjas que oferta; está fuera del área del mercado, pero resulta un testimonio de lo que queda a espaldas del observador. También se representan algunas casas particulares de dos pisos, y hacia la derecha, la Catedral con su frente en reconstrucción, que adoptará una arquitectura historicista, a la que los ingleses eran por entonces tan afectos, como lo demostrará la fachada de la catedral anglicana. Estas edificaciones, salvo la Catedral, están representadas con tonos claros: predominantemente el blanco y el celeste. La pirámide, ubicada en el centro de la plaza, pero no en el centro de la ilustración, está custodiada por un hombre a caballo. Al costado pasa un transeúnte; la resignificación de la *civitas* no ha perturbado la vida cotidiana de la ciudad.

El plano iconológico, muestra que la pirámide se ha incorporado al eje urbano y que su presencia, resignifica la imagen del Cabildo, convertido en gobierno municipal. En la *civitas*, se documenta también la relevante participación de los esclavos.

Se ven claramente dos niveles en la ciudad: una ciudad más antigua representada por los colores oscuros cuyo límite divisor es la Recova; su arcada marca un cambio que también está dado por el piso; una vez traspasada la arcada, se ingresa a la ciudad nueva, "iluminada", por los tonos claros de los colores del país. Éste es el ingreso a la ciudad civil, dejando atrás al mercado.

2.3 Actores sociales en la ciudad

La acuarela, *Señoras en traje de paseo* (imagen 5), de 1817, está ocupada casi en su totalidad por estructuras arquitectónicas, que están pintadas en valores claros de colores neutros, con el objeto de subrayar los personajes de las "señoras", que, aunque ocupan menor superficie de la ilustración, por la forma de ser representadas, convierten el resto en un marco para su presencia urbana.

Hacia la derecha, se observa una fachada blanca con tres ventanas, simétricas entre sí, de formas arqueadas. Por delante, las rejas recubren las aberturas. Arriba, resaltan tres

pináculos que actúan de ornamentos. Esta construcción cuenta también con una moldura para que la lluvia no chorree las paredes. El centro de la acuarela está ocupado por una pared de ladrillo y por delante de ella se encuentra un local, justo en la esquina, sin ochava, con un poste esquinero que contiene un anuncio posiblemente del gobierno, ya que ésta era la forma de publicar las disposiciones gubernamentales.

Imagen 5: Señoras en traje de paseo. Vidal, 1817



El local vende géneros. Dentro del mismo, se encuentra el vendedor y, detrás de él, diversos estantes con rollos mercadería. Del techo cuelga una gran tela que se exhibe a lo largo de todo el local.

Reaparece aquí la diferencia entre la calle de barro, y la vereda compuesta de piedras por la que caminan – llegando a la esquina - cuatro mujeres: tres jóvenes y una criada mulata que sumisamente va entre ellas, pero no con ellas. Las cuatro llevan rebozo, que es la prenda inexcusable para salir de la casa, pero sólo las señoras tienen guantes, señal de distinción que perduró hasta comienzos del siglo veinte: las manos femeninas, a diferencia de las masculinas que solían tener guantes para protegerse del frío, debían preservarse de la suciedad del ambiente público. La temperatura es estival, porque Las señoras portan abanico.

En el plano iconológico, la intención es mostrar a las mujeres de la oligarquía urbana "saliendo de compras" con una "criada" que los acompaña. La oferta del negocio seguramente está ampliada con la ahora legal circulación de productos, como las telas, vinculados a la primera revolución industrial inglesa.

En Mendigo a Caballo (imagen 6), de 1819, Vidal recurre a su frecuente organización de personajes enmarcados en un fondo que representa fragmentos de la urbs porteña; en este caso se trata del lateral de una iglesia que ocupa una extensa porción de la acuarela. El color es predominantemente marrón ladrillo, con profundidades subrayadas con gris o negro, como la de una puerta en forma de arcada y como una pequeña ventana alta, para iluminación de las naves, y como una puerta más chica. Detrás de la estructura sobresale un sector de la cúpula, también gris. Apoyados en la pared de la iglesia, al costado de la puerta, una mujer sentada en el piso, vestida de blanco y con rebozo negro, pide limosna. A su costado izquierdo, parado y también apoyado sobre la pared, vestido de gris, otro

mendigo, que en la mano izquierda lleva un palo a modo de bastón de ciego, y en la derecha un gorro negro, ya que estar descubierto es la forma más habitual que los hombres tienen de mostrar respeto, en este caso hacia sus eventuales benefactores. Por delante de ambos, para se encuentra por pasar un sacerdote, con el capelo y la sotana, que subraya el carácter eclesiástico de la escena: los mendigos se ubican en las puertas de las iglesias, o las recorren a caballo, lo que resulta excepcional para un inglés.

Imagen 6: Mendigo a caballo. Vidal, 1819



En efecto, el centro de la escena lo ocupa un mendigo que monta un cansado caballo blanco lleva una boina y poncho blanco a listones negros; va descalzo y lleva barba muy crecida; con una mano izquierda sostiene las riendas del caballo y con la otra un sombrero con el que pide y recoge limosna. En la grupa del caballo, lleva dos bolsas que constituyen todas sus pertenencias.

La calle es íntegramente de barro, el caballo, al caminar, deja sus huellas.

Según afirma Vidal, en esta acuarela se ven bien representados los tres tipos de mendigos. “los ciegos y los cojos, que siempre son objeto de la caridad, se colocan en las puertas de las iglesias, donde el incesante lamento ‘por el amor de Dios’, asalta a todos los transeúntes [...] Para el europeo, el más curioso de los ejemplares que integra la fraternidad mendicante es el mendigo a caballo” (1944: 18).

Aquí la iconología remite fundamentalmente a una fuerte presencia de la iglesia dando a entender que la ciudad es católica y practicante. La caridad está vinculada a la iglesia. La presencia de un mendigo a caballo denota que la ciudad estaba tan extendida que para recorrer sus iglesias hubiese que recurrir al caballo, impensable para un mendigo inglés, pero accesible para una ciudad al borde de la inmensa pradera pampeana.

Consideraciones finales

La *urbs* de Buenos Aires, permanece intacta después de la revolución. Pero la *civitas* es otra. Inglaterra ya pudo abandonar el contrabando como forma de acceso al comercio

con la ciudad, y debido a ello, están accesibles los productos de la gran llanura pampeana y del complejo interior controlado por el puerto de Buenos Aires. La idea de la invasión y la guerra ha quedado atrás, y se construye la futura división internacional del trabajo, que reúne los intereses de la metrópolis inglesa y de la oligarquía urbana del Río de la Plata. Un oficial de marina de Su Majestad Británica advierte la conveniencia (inglesa y personal) de familiarizarse con Buenos Aires, la nueva "aliada" y emprende un relevamiento iconográfico sistemático que comienza en el desembarco, protegido por la bandera inglesa y termina en los mataderos y saladeros que convierten en cueros los vacunos pampeanos.

Bibliografía

- Aliata, Fernando (1997). "De la vista al panorama. Buenos Aires y la evolución de las técnicas de representación del espacio urbano". *Estudios del hábitat* (Universidad Nacional de La Plata), v. 2, p. 11-20.
- Capel, Horacio (2003). "A modo de introducción: los problemas de las ciudades. Urbs, civitas y polis", en oracio Capel, coord., *Mediterráneo Económico. Ciudades, arquitectura y espacio urbano* (Almería: Cajama).
- Del Carril, Bonifacio y Aníbal G. Aguirre Saravia (1980). *Monumenta iconographica. Paisajes, ciudades, tipos usos y costumbres de la Argentina 1536-1860*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- - (1982). *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852*. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- González Garaño, Alejo B. (1933). *Acuarelas de E. E. Vidal. Buenos Aires en 1816, 1817, 1818 y 1819*. Buenos Aires: Editorial Amigos del Arte.
- Panovsky, Erwin (1985). *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vidal, E. E. (1944). *Buenos ayres y montevideo en una serie de ilustraciones pintorescas tomadas del natural*. Buenos Aires: Editorial Viau.

La construcción de sentido en las artes plásticas. Los imaginarios de la pintura *naif* argentina contemporánea (1975-2010)

Miguel Alberto Guérin

Resumen

Los imaginarios, una construcción necesaria de la semiosfera, remiten a lo que sólo es posible percibir en interacciones parciales, a partir de las cuales se elabora el todo al que se aspira. Su construcción más frecuente se realiza mediante el texto lingüístico, pero las artes plásticas construyen imaginarios quizás menos identificables aunque no menos eficaces. El arte naíf argentino contemporáneo, cuya vigencia puede ser evaluada por su demanda y por la cantidad de sus cultores, construyó y construye imaginarios bucólicos y urbanos que asimilan la percepción simplificada a la visión de ideales que orillan lo utópico.

Palabras clave: Imaginarios, pintura naif, Argentina, contemporaneidad, artes plásticas.

Porque el arte naif, más que un género pictórico, es una forma distinta de ver la vida y de apreciar el mundo.

Teresa Nachman

En la República Argentina, más de ciento cincuenta pintores se definen hoy como naifs. Aún para un país que tiene unos cuarenta millones de habitantes y un sólido desarrollo relativo de las artes plásticas durante el siglo veinte, este número es excepcionalmente elevado, pero más lo es que estos artistas constituyan un grupo espontáneo que se manifiesta de manera continuada desde mediados de la década de 1970, y que recibe el apoyo y seguimiento de no pocos admiradores y compradores.

A este grupo, que afortunadamente ha sufrido pocas deserciones, lo denominamos pintores naif argentinos contemporáneos (PINARCO),- para diferenciarlo de pintores anteriores, que pueden ser considerados la arqueología del naif argentino, y cuyas relevantes características son, según se expondrá, notablemente diferentes.

Muchos factores se conjugaron para el surgimiento y consolidación de este naif que, en la actualidad, transcurridos ya unos cuarenta años desde sus primeras manifestaciones, sigue vigente, a pesar de que no cuenta con un folclore que garantice su desarrollo. El naif argentino contemporáneo ha tomado y adaptado una tradición artesanal del folclore centroeuropeo y, por las razones que se expondrán, la ha traducido a temas y anécdotas fuertemente vinculadas al devenir urbano del país.

1. Momentos insoslayables del arte naif argentino contemporáneo

1.1. La presencia en el espacio público urbano

Durante el año 1983, en el prestigioso barrio de la Recoleta, en la parte superior del frente de un bar entonces ya centenario y prestigiado por la concurrencia de grandes escritores, se ubicaron seis enormes reproducciones de obras de Anikó Szabó, alemana de padres húngaros, que se había recibido de arquitecta hacía unos años. La exhibición, que dominaba la exclusiva Avenida Quintana y la amplia acera ocupada por muchas mesas, (ver figura 1) estaba destinada a promover una marca, cuya creciente popularidad se convertiría, para la Argentina, en sinónimo de whisky. Cinco años duró esa exposición que mostraba a los porteños las imágenes más frecuentadas de la ciudad de Buenos Aires, imágenes por todos conocidas, pero pintadas con valores altos y escasa o ninguna representación de gente. Se trataba de la excepcional experiencia de que los porteños tuviesen la posibilidad de ver otra imagen de su ciudad, ahora despojada del horror y el atropello que había recientemente vivido. Se trataba de decir, de una manera consciente o inconsciente, que la ciudad física tenía otras duraciones, diferentes de las sociales y políticas, y que no era imposible que esos mismos muros llegasen a ser vividos por otras gentes en momentos de mayor contención.

En lo individual, esta muestra, denominada “Exposición urbana” culminó una activa tarea de publicista, que Szabó llevó a cabo durante la década de 1970, ilustrando revistas de circulación masiva y libros, y realizando tarjetas postales de salutación por fin de año, para el PADELAI (*Patronato de la infancia*). Pero las repercusiones plásticas fueron de mayor relevancia; hizo conocer, de una manera masiva, la pintura naif e incluso difundió su denominación, además vinculó a ella la temática porteña, y si se quiere, urbana.

1.2. La construcción de paraísos no urbanos

Una línea distinta de crecimiento se mostró en 1975. Fue inaugurada por otra inmigrante, Susana Díaz de Vivar, más conocida por el seudónimo de “Gato Frías” (Madrid, 1947), quien comenzó a pintar en Buenos Aires, huyendo del aislamiento rural, prácticamente sin formación plástica y desconociendo hasta la denominación del arte que espontáneamente practicaba. Con un punto de vista muy elevado y el plano horizontal rebatido sobre el vertical, empezó a producir una pintura de la naturaleza, que con el tiempo devino un compacto conjunto de “árboles florecidos, mariposas, cielos azules”, al que el hombre se incorpora como una manifestación más del todo y no como el centro de ese todo (ver figura 2).

Para Gato Frías, esta pintura no busca lo bello por ser bello sino como manifestación de la creación: “El mundo fue creado lindo y bueno”; pero el hombre no ha preservado estas características que, sin embargo, no están irremediabilmente perdidas; el mundo puede cambiar, volver a ser como fue creado, para ello se requiere creer “fuertemente en la bondad y la belleza”. Más tarde, la pintura naif canalizó de manera idónea esa creencia, y se convirtió en una pintura de la “esperanza” en un camino de fe en los valores iniciales. Esta posición, que no es religiosa sino dogmática, aunque no

incompatible con la religión, convierte al pintor naif en alguien que “vive su cuadro”, que empatiza con lo que pinta y que, por otra parte, convierte lo que pinta en lindo y bueno, aunque sean batallas (Frías).

Surge en este momento la idea que denominamos “el paraíso”, la representación de un estado ideal de paz, de armonía del hombre con la naturaleza, no fáctico, pero no por eso menos real, que forma parte de los más profundos y perdurables signos de la cultura occidental. El paraíso es todo aquello que nuestros discursos construyen como paraíso y puede, como en este caso, encontrarse en los orígenes, con la certeza de ser reencontrado en un futuro impreciso. Pero la actitud más frecuente entre los pintores naif, es que el paraíso no está perdido sino que la vida contemporánea lo oculta al ojo apresurado; el artista, sin embargo, es capaz de descubrirlo y, sobre todo, de mostrar a los demás su descubrimiento.

1.3. Los talleres naif

En 1986, Aninés Macadam (ver figura 3), que había abierto un taller de dibujo y pintura naif para gente de toda edad (Haedo 1996, 46), publicó en un periódico de gran circulación, una defensa de la enseñanza de la pintura naif. De su taller participaba una “mezcla de profesionales, edades y sexos”, atraída por objetivos tan diversos como hacer terapia o liberar tensiones, pero la finalidad común era “aprender a expresarse con libertad”, eliminar prejuicios referidos a las dificultades del arte y sentirse independientes. Esta lúcida declaración de principios supera las limitaciones de enseñar un estilo y pone la enseñanza al servicio de las necesidades de la persona.

La educación plástica clásica tenía lugar en ámbitos destinados a contener la relación entre un maestro y alumnos aplicados a dibujar o pintar un modelo o un tema común a todos. El maestro corregía y los alumnos aceptaban esas correcciones como funcionales para alcanzar el saber hacer que los convertiría en profesores o en artistas. El taller naif, por el contrario, suele ser un encuentro, una reunión con un pintor naif reconocido como tal, en la que cada asistente crea su obra con independencia de los demás, pero en compañía de ellos. Interesa lo social junto con la actividad plástica; además del ‘saber hacer’ interesa compartir el ‘saber ser’. Compartir es la clave que devuelve el individualismo de la educación sistemática a la inicial práctica colectiva, y que, en ocasiones, puede estar ligado a un alimento compartido. Martha Tominaga (Gran Buenos Aires, 1933) ha documentado ese clima sociocultural tan propio de la pintura naif argentina contemporánea (ver figura 4). Los talleres surgen donde existe una producción de la pintura naif, sobre la cual, recíprocamente inciden. Tal es el caso del taller de Rosario, creado en 1991, en torno del cual se desarrolla el "Grupo Rosario de Arte Ingenuo".

En la actualidad, los talleres han proliferado y, para muchos, asistir a ellos se ha transformado en algo decisivo para su carrera plástica. En un grupo de setenta y cinco pintores que incorporaron sus biografías a una base de datos destinada a estudiar la pintura naif argentina contemporánea (Guérin 2013), la mayoría (un sesenta y ocho por ciento) se considera autodidacta en la pintura naif, pero un cuarenta por ciento de esa mayoría también declara haber asistido a talleres de enseñanza del naif.

1.4. La aparición del mercado de arte naif

En 1974, Teresa Nachman abrió la galería *Hoy en el arte*, en Pinamar, exclusiva ciudad balnearia de la Provincia de Buenos Aires; al año siguiente fundó la sede porteña de la galería, en la que mostró y promovió el arte naif contemporáneo mediante la realización de diez salones entre 1984 y 1995, cuyos jurados fueron el vicecomodoro Jorge Augusto Costa Peuser (1927-1999), fundador y director hasta su muerte de la revista *Arte al día*, Osiris Chiérico (1927-1993), escritor, periodista y crítico de arte, y César Magrini (1929-2012), autor del libro *Argentina. su arte ingenuo*, que editó *Arte al día internacional* y asesoró Teresa Nachman (ver punto 8.1.1). Fue un grupo interesado en la promoción del mercado del arte naif, que realizó una tarea importante, aunque sus miembros, individualmente considerados, tuvieron juicios cambiantes respecto del naif, y manifestaron entre sí diferencias de criterio.

A pesar de la muerte de Chiérico, Costa Peuser y Magrini, Teresa Nachman no abandonó sus intereses por la promoción de este arte; se vinculó con Dan Chill, coleccionista del arte naif internacional y director ejecutivo de *Gallery of International Naïve Art* (GINA), de Tel Aviv, Israel (ver punto 8.2.2), que realizó varios salones temáticos de pintura naif, *El arte naif y el Antiguo Testamento* (2003). *Sansón y Dalila* (2004), por ejemplo, de los que Nachman participó como curadora y en la elaboración de los respectivos catálogos.

2. La arqueología del naif argentino contemporáneo

Para buscar raíces históricas de carácter nacional para la pintura naif argentina contemporánea, se la vinculó con lo que denominamos la arqueología del naif argentino, cuya actividad se centró en *El taller*, galería fundada en septiembre de 1963 y dirigida por Leonor Vassena (-1964), Nini Gómez Errázuriz de Paz y Niní Rivero, que estuvo dedicada a presentar “una pintura de raíz popular, la ‘pintura ingenua’”. Allí se realizaron, entre 1963 y 1965, once exposiciones- inauguradas con una exposición colectiva, de la que participaron veintidós artistas.

La caracterización de “popular”, adoptada como criterio por la galería, se refería a los pintores sin estudios formales específicos, y lo mismo ocurría con la denominación de “pintura ingenua”. Se trataba de delimitaciones imprecisas que permitieron ampliar de manera excesiva el número de pintores incluidos, lo que de inmediato fue advertido por uno de los expositores, el reconocido escritor, crítico de arte y periodista Manuel Mujica Láinez (1910-1984) quien, al publicar el primer repertorio de la pintura ingenua argentina, que incorporó a catorce artistas y excluyó a cinco por no ceñirse “estrictamente al planteo de los ‘ingenuos’.” (Mujica Láinez, 1966b).

Nadie hubiese pensado en excluir a Ana W. de Sokol (1902-1989), nacida en Ucrania y llegada a la Argentina a los veintisiete años, donde trabajó como peluquera en su propio negocio, ejecutando de manera simultánea las artesanías que formaban parte de su cultura, o quizás mejor de su folclore: bordaba, tejía alfombras, hacía flores de papel y pintaba. Leonor Vassena la incorporó, de manera legítima, a los pintores de su galería

y la estimuló a intensificar su obra plástica, que resultó una revelación perdurable, ya que hoy cotiza a precios cada vez más altos en los remates especializados, porque se ha convertido en un ícono de los inicios de la pintura ingenua argentina (ver figura 5).

Para Sokol, pintar era una actividad propia y natural de su cultura, como sucede, también en Ucrania, con las *pysanky* –‘huevos pintados’-, que tienen una función insustituible en los acontecimientos sobresalientes y particularmente en la Pascua, ya que son productos mágicos referidos al cuidado de las personas y las casas, realizados por las mujeres casadas, con formas y colores ancestrales (Serediak 2009).

Los escasos estudios sobre la pintura naif argentina contemporánea trataron de presentarla como algo tradicional en la actividad cultural argentina y remontaron sus orígenes a, por ejemplo, Cándido López (1840-1902), un pintor de iniciales intenciones académicas, que quiso pero no pudo formarse en Europa y que encontró su recurso económico y su merecida fama en la minuciosa documentación de las acciones bélicas de la guerra entre la alianza del Brasil, Uruguay y Argentina contra el Paraguay, ocurrida entre 1864 y 1870, a la que documentó con las limitaciones que implicaba la pérdida en combate de su brazo derecho. Si éste fuera un antecedente, la pintura naif argentina se habría iniciado mientras estaba trabajando Henri Rousseau (1844-1910) y antes de que se hubiese producido la inmigración europea al Río de la Plata, sin la cual la pintura naif argentina contemporánea no puede entenderse. Las similitudes se limitan al punto de vista muy elevado y a la simplificación de los cuerpos, que le permiten a López, representar la ubicación y el desplazamiento de grandes masas de soldados.

3. El autodidactismo

Ana W. de Sokol o Cristina Hopfer (ver figura 6), nacida en Leipzig, Alemania, en 1912, fueron pintoras de carácter folclórico. Sabían pintar a partir de un aprendizaje sociocultural, similar al que proporciona el manejo de la lengua o de la preparación de alimentos; después inmigraron llevando esas formas del saber hacer, pero en el lugar de destino, la diversidad cultural no reclamaba el ejercicio de esas manifestaciones. Pintar en la Argentina no resultó una actividad sociocultural, sino el ejercicio de un saber hacer que carecía de continuidad natural. Allí celebraban su dios o adornaban sus festividades, aquí eran un pintor más, que confrontaba su saber folclórico con otras corrientes artísticas también venidas del mundo europeo.

Los pintores naif argentinos contemporáneos, unos pocos inmigrados, pero en su gran mayoría nacidos en el país y habitantes de sus principales ciudades, carecían de la cultura del adorno. Fueron seducidos por una manifestación plástica que les permitía expresar su cosmovisión y cuyo repertorio de técnicas algunos incorporaban a partir de la educación institucional y sistemática y otros mediante la asistencia a talleres. Aunque muchos pintaron a partir de la sola imitación.

Quizás influidos por la estética de la corriente arquitectónica del brutalismo, en auge entre 1950 y 1970, empezó a valorizarse la "torpeza" natural. Mujica Láinez (1966b) "injertó" en su diccionario de la pintura ingenua, a Caruso, por considerarlo "un representante de los 'ingenuos' decoradores de tabernas". Esta torpeza técnica que ya

había sido utilizada como criterio de selección por la galería *El taller*, fue argumentada en contra de la enseñanza y el aprendizaje del arte naif, por Costa Peuser, quien caracteriza al naif por su "torpeza natural" (Magrini 1998) y también por Sola (1998), que incluye la "sabia torpeza" entre las formas de esta plástica.

Sólo desde lo que se considera hábil es posible hablar de torpeza; es decir que las anteriores son apreciaciones cultas que crean un lugar para lo que llaman, de manera equivocada, inculto o torpe. Todo saber hacer nace de un aprendizaje, surgido naturalmente, por el solo hecho de vivir en determinada organización sociocultural, es decir folclórico, o bien originado en un aprendizaje sistemático, como los talleres o las instituciones educativas. Sólo en posesión del saber hacer se está en condiciones de expresar, de poder decir, que es cuando surge el hecho artístico. Los artistas naif argentinos contemporáneos no se han equivocado en buscar capacitación en el saber hacer, así lo reconoció el propio Magrini, contradiciendo sus propias afirmaciones: la pintura naif "ha dejado de ser un arte de aficionados para convertirse, con todo derecho, en un arte mayor, cuya técnica es cada vez más cuidada y adquiere más y más perfección" (Magrini 1998, 33).

Quizás uno de los mayores inconvenientes para una comprensión no superficial del arte naif argentino contemporáneo haya sido insistir en definirlo mediante su técnica. El nivel medio de los conocimientos técnicos de los pintores naif ha crecido y crece con mucha velocidad y en tal sentido no hay límites mientras no se adopten, como en algunos casos excepcionales, técnicas que, por estar fuertemente ligadas a corrientes estéticas cuya ideología se aparta por completo de la cosmovisión naif, implican una contradicción con esa cosmovisión. El naif se sirve de un realismo que destinado a permitir la construcción más inmediata del referente; la técnica con que se intente alcanzar ese realismo, no está en juego. "A mi entender, el naivismo, como lo denomina Dan Chill, lo componen pintores que no tienen escuela, aunque últimamente se han sumado a este movimiento, pintores que sí tienen conocimientos plásticos, que han estudiado; ¡bienvenidos sean!" (Gato Frías en Guérin, 2011a).

4. El paraíso naif

Siempre está ahí. Mi obra está pintada en ese paraíso.

O lo pretendo. Siempre lo busco, a veces lo alcanzo.

Alejandra Sanguinetti (Guérin 2011a)

Entender la pintura naif argentina contemporánea requiere indefectiblemente incorporar la concepción del paraíso, que es el problema central que resuelve o intenta resolver esta pintura.

Para el naíf, el mal y las beligerancias existen en la vida cotidiana, pero no son la norma, son la excepción a lo que debe ser la norma. Frente al mal, dos actitudes son posibles: confrontarlo y combatirlo activamente, o poner de manifiesto, y aun exaltar, lo antitético, de manera permanente y convencida. Si una obra, no evidencia la segunda

alternativa, la pintura no es naif, ya que por sobre toda otra caracterización, se trata de una pintura no confrontativa -lo cual no quiere decir que carezca de ideología-, destinada a construir las formas del bien.

En el año 2010, cincuenta y seis pintores naifs argentinos contemporáneos aceptaron una breve encuesta sobre su tarea artística (Guérin 2011a); el doce por ciento respondió que su pintura no tenía que ver con el paraíso,- quizás porque esos pintores entendieron el término en la literalidad bíblica: el jardín, hogar primero del hombre, según el Antiguo Testamento (Génesis 2) o, según el Nuevo Testamento, la residencia definitiva de los hombres justos, junto a Jesucristo (Lucas 23:43). Cuando los naif recurren a representaciones directas del paraíso tradicional para construir lo paradisiaco, hacen inclusiones anacrónicas, que a veces incorporan un guiño risueño (ver figura 7), del hombre actual y aún el de otras épocas (ver figura 8), con el deliberado propósito de evidenciar que existe un paraíso más allá del bíblico; para subrayar que se interés es referir el mundo en que el hombre vive o ha vivido.

Para los naifs, la construcción del paraíso resulta una tarea central de su obra. “En todos mis cuadros tengo la sensación de estar pintando mis pequeños paraísos” (Florencia Echevarría). “¡Oh! ¡El paraíso! En todas mis obras directa o indirectamente creo haberlo creado (Patricia Calvo de Lonardi). “Al paraíso lo veo en toda mi obra.” (Pilar Sala). Debido a esto, no es infrecuente que el término integre los títulos de las obras;- y, por otra parte, la representación del mal es absolutamente excepcional y aparece como amenazante de una paz que parece no conmoverse ante su presencia.

El paraíso es indispensable en la obra de los naif, porque es la mejor antítesis de lo malo del mundo, maldad que para el naif no constituye una esencia sino una manifestación temporaria y superable. El artista naif obtiene la mejor prueba de la bondad del mundo mediante un ejercicio de introspección que le muestra una sensación buena -“El paraíso [...] son sensaciones buenas.” (Ana Di Stéfeno)-, originada en el amor interpersonal dado y recibido: “El paraíso es un conjunto de lugar, situación y sensación idílica, que sólo la puedo sentir gracias al amor que siento hacia todos mis seres queridos, familia y amigos, y el mismo que recibo de ellos.” (Laura Vidra).

Esa sensación, que es previa a la decisión de ser pintor naif, y que no es frecuente en el mundo competitivo del que formamos parte, se ha comparado al rescate del “alma del niño que llevamos adentro” (Anikó Szabó), similitud que algunos confundieron. El niño es necesariamente ingenuo (tierno, fresco, candoroso), y lo es por el solo hecho de haber vivido poco; pero nadie es necesariamente naif; para serlo se debe partir de una decisión inspirada en una cosmovisión que muestra y predica la paz entre los hombres. Szabó lo planteó hace más de treinta años: “Yo no creo que ningún chico pudiera pintar esto, como algunos con mala fe o por error han divulgado. Creo sí, que lo que tiene mi pintura en común con el mundo infantil es la ternura, la frescura, el candor de lo no contaminado.” (Barone 1981).

La paz, la más evidente ‘sensación buena’, produce felicidad, es decir plenitud, satisfacción; ‘estar satisfecho’ es el sentido más antiguo de la etimología de la palabra felicidad. La paz implica haber encontrado el mundo verdadero, opuesto a la maldad de las apariencias. Pero el pintor naif argentino contemporáneo -y quizás también la

mayoría de los pintores naif del mundo- no se conforma con ser portador de la cosmovisión que exalta la paz, desea compartirla: “Al paraíso lo veo en toda mi obra. Cuando no pinto es porque no puedo volcar mi concepto de paraíso, o porque no tengo la paz necesaria para verlo.” (Pilar Sala).

Es decir que existe un círculo que comienza con la ‘percepción’ del mundo, que el pintor, mediante su cosmovisión, llega a ‘ver’ como el mundo de la bondad esencial que intenta plasmar en su obra, con la esperanza de reproducir, para el espectador, ese mundo y la consecuente sensación de paz, de felicidad, la sensación paradisíaca. En esa tarea el pintor encuentra su felicidad –“Para mí, paraíso es el que disfruto cuando pinto y las musas están de mi lado” (María Laura Bratoz)-. Además, quiere compartir su visión del mundo con los demás para entregar felicidad. Pintar naif es una forma de compartir lo paradisíaco o, mejor, de intentar que la cosmovisión de lo paradisíaco se reproduzca; desde esta perspectiva, el pintor naif es un predicador que muestra su cosmovisión tratando de seducir, sin intentar imponerla mediante una confrontación con ideologías contrarias.

En tal sentido, el buen pintor naif, como el buen predicador, está realmente convencido de la existencia y predominio del mundo paradisíaco: “en mis composiciones las situaciones están idealizadas, son casi reales o con deseos de que lo fueran; me las creo y estoy ahí, alcanzo la felicidad.” (Patricia Calvo de Lonardi). También como el buen predicador, el buen pintor naif se expresa mediante un universo de signos que forman parte de la cultura genética -básica-, que comparte con los espectadores de su obra. La técnica utilizada es una consecuencia necesaria de la intencionalidad de una plástica que busca la mejor interacción con el receptor y no de la impericia o la improvisación.-

Los pintores naifs sienten afinidad por las temáticas que consideran más idóneas para construir lo paradisíaco paradisíaco. “[El paraíso] Puede hallarse en cualquier lugar: en la alegría del festejo de una boda, en la evocación de la infancia, en un boliche de tangos, en los coloridos conventillos de Buenos Aires, en su río marrón, sus calles, su gente” (Graciela Bello); es decir que el problema puede desarrollarse según diferentes temas: “los árboles con sus ramas extendidas hacia el cielo, los pájaros, los horizontes infinitos, la luz, las flores y los inocentes y puros niños jugado” (Cristina López). “Mi concepción del paraíso está relacionada con la naturaleza [...] no solo con lo vegetal sino con el reino animal.” (Alejandra Bersee). “Encuentro el paraíso en las cosas cotidianas, en calles de Buenos Aires, limpias y cuidadas, en paisajes de nuestra bella Argentina.” (Lidia Papic). “Una escena cotidiana en el campo, la ciudad o en un pueblo del siglo diecinueve. Así puedo encontrar flores, cielos luminosos y transparentes del mediodía, arroyos y la ‘armonía’ entre los personajes.” (Ricardo Luzuriaga). “Mi paraíso aparece en la mayoría de mis obras, en las plazas colmadas de familias y parejas de enamorados disfrutando de la belleza del amor y del lugar. En las reuniones familiares, donde se vive la tradición de la religión en un ambiente hogareño En los paisajes donde vuelco todo el inmenso colorido de mi paleta.” (Laura Vidra). “En mi caso, aparece en paisajes de mares, montañas, vegetación y fauna,” (Adriana Kolodinski). “Puede ser una sala de conciertos o un lugar donde la naturaleza se muestra con generosidad.” (Miriam Engel).

Muchas de estas temáticas coinciden con la de los pintores europeos (Chill, ed. 2011) y se repiten entre los diversos pintores argentinos; esto corrobora la génesis folclórica, que se ve reforzada por el hecho de que muchos de los artistas omitían firmar su obra, en busca de un anonimato propio del artista popular; son menos aún los que las fechan, como si, de una manera inconsciente, quisieran extraerlas del devenir y fijarlas a esa pequeña eternidad que el folclore implica. Finalmente, aunque no se inhiben de participar en concursos, muchos se han complacido con la eliminación de la competencia en muestras colectivas, como sucedió con las Bienales de la Fundación Rómulo Raggio en 2008-. El público también tiene una visión de esta pintura que trasciende la individualidad del autor; cuando por Internet se ofertan obras naif de segunda venta, el anuncio se limita a consignar que se trata de “una pintura naif”, de la que se suele agregar tamaño, estado de conservación, técnica y soporte, pero no el nombre del autor ni el título de la obra.

Pero si el problema es común a todo el naif y también lo son en general las temáticas centrales, la posibilidad de hablar de un naif nacional reside en las anécdotas, es decir las situaciones puntuales que se eligen para ilustrar las temáticas, y que hacen a la inserción de la biografía individual del pintor en la organización sociocultural de la que forma parte. “En todos mis cuadros tengo la sensación de estar pintando mis pequeños paraísos (Florencia Echevarría).

Las temáticas pueden estar sujetas a la propuestas de exposiciones colectivas internacionales, vinculadas a la promoción y venta de las obras, pero las anécdotas surgen del inconsciente, al que los pintores naif suelen referirse con el término ‘corazón’; pintar con el corazón es equivalente a dejar que la anécdota surja del inconsciente. Esto no significa adherirse al surrealismo, que trata de que todo (problema, temática y anécdota) surja del inconsciente, con la menor cantidad posible de filtros.- Dejar fluir el inconsciente, liberarlo de preceptos y aprendizajes anteriores produce en el artista naif una sensación de libertad: “El paraíso es un lugar de libertad plena, libre de malos sentimientos (Gabriela De Dominicis).

5. Manifestaciones del paraíso naif

El paraíso naif es una construcción ideal –como todo arte, como toda ciencia, como toda historia-, el problema del artista naif consiste en construirlo mediante ciertas temáticas a través de un conjunto de anécdotas que se originan en las experiencias socioculturales del pintor.

En otro trabajo (Guerin 2010) hemos propuesto entender el naif argentino como un conjunto de temáticas y de anécdotas vinculadas de una manera, casi aleatoria, pero sólida y significativa, similar al orden de un álbum familiar de fotografías. Con esto se trata de subrayar, en primer lugar, el carácter transversal de ciertas temáticas, que en ocasiones incluso recurren a las mismas anécdotas, evidenciando la pertenencia de sus autores a la misma organización sociocultural. Además se subraya que la originalidad, tan apreciada por las vanguardias, no es un valor absoluto para los pintores naif argentinos contemporáneos, quienes, de ciertas temáticas, suelen hacer extensas series producidas en ocasiones por un mismo artista y a veces por varios.

Finalmente, la gran mayoría de las obras narra, en conjunto, una historia, una saga, que es urbana y cuyo comienzo se ubica en la migración desde Europa, en la decisión de empezar otra vez en una tierra desconocida; esta temática se presenta en las anécdotas del viaje en barco, la ansiedad de los inmigrantes, el Hotel previsto por el estado para el alojamiento inicial y la incierta llegada a una ciudad que se insinúa como polimórfica.

A la migración sucede la lenta pero irreversible instalación en la tierra, que comienza con la constitución de la familia nuclear los abuelos y sus hijos –en muchos casos, los propios pintores-, su escolarización, sus diversiones, y finalmente su propio casamiento, cuya fiesta, muy frecuentemente ambientada en jardines o bosques encantadores, constituye lo que denominaremos el primer momento de vinculación explícita y deliberada con lo paradisiaco; la boda es simultánea a la representación paradisiaca. (ver figura 9)

Luego vienen los hijos de los hijos y se inicia una relación privilegiada, la de los abuelos con sus nietos, incluidos en un encuentro íntimo, lleno de paz, que construye la máxima evidencia del aprecio que esta plástica tiene por la cultura: abuelo y nietos ejercitando un legado común, el idioma, el máximo exponente sociocultural y testimonio irrefutable de que en esta tierra existe algo trascendente a la muerte.

Hijos y nietos, a diferencia de los abuelos, que se instalaron en tierra extraña, con vicisitudes que la saga omite en función de su interés por rescatar y evidenciar sólo lo bueno, se incorporan a la ciudad como protagonistas, disfrutando de lo que su ciudad les ofrece: los espacios verdes, los paseos públicos, los negocios, sus calles, sus transportes, sus arquitecturas cuyas cúpulas llegan al cielo, sus juegos y más tarde el pasado de esa ciudad y sus cafés, sus espectáculos y los analistas; de ese conjunto surge una delimitación evidente, el barrio, el espacio de la frecuentación cotidiana y el trato personalizado con las diversas gentes de la ciudad.

Ese proceso de incorporación urbana, se construye también, de una manera más sutil, con el espacio íntimo de la familia; no es fácil descubrir las dimensiones extraordinarias de lo cotidiano. Allí está la paz del viejo patio, de la novela de la tarde, compartida con la madre y la abuela, y la segunda inclusión deliberadamente paradisiaca, la mesa familiar dispuesta sobre el mantel de la abuela se enmarca en una ventana que muestra un paisaje paradisiaco; la casa está incluida en un paraíso o, si se quiere, la casa construye un paraíso (ver figura 10).

Con un recurso similar suele presentarse el paraíso personal del pintor: su atril y el acto de pintar, incluidos en un exuberante lugar paradisiaco que muestra que el artista es plenamente feliz cuando se aplica a transmitir su felicidad a sus futuros espectadores.

La tercera inclusión deliberadamente paradisiaca es el espacio de lo que denominamos las 'vacaciones', la vivencia de las actuales y el recuerdo de las pasadas. Paisajes y gentes no frecuentados de manera cotidiana, se convierten en una evidencia extrema de lo paradisiaco; en ciertos casos el paisaje se muestra despojado pero en algún otro se evidencia de que se trata de una actividad turística puntual, (ver figura 11)

Finalmente, hay inclusiones deliberadas de lo paradisiaco cotidiano: los milagrosos mecanismos de transmisión de la cultura que operan entre las generaciones, el mundo

familiar que es el ámbito de realización de esos mecanismos, y la percepción directa de las realidades que muestran de manera indubitable la existencia de lo paradisiaco en la tierra.

6. Biografía colectiva del naif argentino contemporáneo

El grupo de los pintores naif argentinos contemporáneos sobre el que se tiene información fidedigna (Guérin 2013; ver punto 6.1.2) está integrado por setenta y cinco personas, en las que se basan las observaciones siguientes.

Se trata de un grupo predominantemente femenino (sólo el siete por ciento son hombres), cuya edad más frecuente corresponde a la década de los cincuenta años (cuarenta y tres por ciento), seguida por la década de los sesenta (veintiuno por ciento) y la década de los cuarenta (diecinueve por ciento); no se han registrado pintores por debajo de esa edad, por lo que el resto (diecisiete por ciento) tiene entre setenta y ochenta y cinco años. La primera participación de estos pintores en una exposición nacional colectiva se produjo en la edad correspondiente a la década de los cuarenta años (treinta y cuatro por ciento) y también de los cincuenta (seis por ciento) y los sesenta (seis por ciento); es decir que un poco menos de la mitad (cuarenta y siete por ciento) comenzó su actividad plástica de carácter público como adulto; en la mayor parte de estos casos se evidencia un interés posterior a las actividades realizadas durante la plenitud de su vida activa; son pintores eméritos, lo que no va en desmedro de su calidad ni de su compromiso como naif, pero refleja un interés no folclórico y una vocación tardía. En una posición diferente se encuentran aquellos que expusieron colectivamente en la década de sus treinta años (veintiocho por ciento), en la década de los veinte (diecisiete por ciento y aún antes (tres por ciento); no pocos de estos pintores son profesionales en actividades afines a la creación plástica y estudiaron en talleres naif; es decir que un conjunto significativo de los pintores estudiados se comprometió tempranamente con este arte, lo que no está sucediendo en la actualidad, según surge del análisis de las edades. En consecuencia es posible hipotetizar que el universo de los naif argentinos envejece, debido a que disminuye la incorporación de nuevos pintores. Si esta hipótesis se comprobara resultaría complementaria del abandono de la plástica naif, que ciertos pintores manifiestan, y también del debilitamiento del impulso que esta plástica recibió en las décadas de 1970 y 1980.

La residencia de estos pintores no se distribuye de manera homogénea en el territorio de la República Argentina; muy por el contrario, se agrupan en las zonas, o mejor en las ciudades donde hizo el mayor impacto la migración europea, iniciada en la década de 1870, y sobre todo, la corriente migratoria de entreguerras. La mayor parte (el cuarenta y nueve por ciento) reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA); le sigue el Gran Buenos Aires- (veintinueve por ciento). Es decir que los pintores argentinos naifs contemporáneos residen mayoritariamente (setenta y ocho por ciento) en la conurbación de Buenos Aires. Gran parte de los residentes en la provincia de Buenos Aires (el diez por ciento), se domicilia en La Plata, su capital, o en Bahía Blanca, el puerto más austral de la provincia. Lo mismo sucede con quienes residen en la provincia de Santa Fe (trece por ciento) ya que su casi totalidad (once por ciento) se domicilia en la ciudad portuaria

de Rosario. La residencia en otras provincias (Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Salta, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, y Tucumán) es excepcional (seis pintores) y está motivada por razones individuales.

Una importante cantidad de los pintores naif argentinos contemporáneos (el nueve por ciento del universo analizado) ha cumplido estudios institucionales de arte; otros son arquitectos (cinco por ciento) o diseñadores y decoradores (cinco por ciento); es decir que la cuarta parte de los artistas tiene una formación superior que permite afirmar que no se incorporaron al arte naif por una decisión repentista o inadvertida; para todos ellos es presumible una voluntad consciente o informada. A este grupo se agrega el de quienes tienen títulos de docentes primarios o secundarios (el diecinueve por ciento); su contacto con el universo infantil y juvenil, su reflexión sobre el quehacer pedagógico que practican, indica que decidieron formar parte del mundo naif llevados por conocimientos y evaluaciones fundadas en su experiencia. También corresponde atribuirles una decisión sopesada a quienes abandonaron una carrera superior para dedicarse al naif (ocho por ciento). Finalmente existe un ocho por ciento de pintores con título universitario, de quienes es posible pensar que eligieron el naif como actividad complementaria a su profesión.

El ochenta y cinco por ciento del universo analizado evidencia una fuerte endogamia, ya que se trata de pintores que asistieron a los talleres de otros- y, a su vez, no es infrecuente que ellos mismos hayan creado sus propios talleres a los que asistieron otros pintores naif; esta amplitud de oferta permitió que algunos pintores integrasen más de un taller.

El treinta y ocho por ciento de quienes asistieron a talleres se declara, sin embargo, autodidacta como pintor naif; esto, además de ratificar el ya señalado carácter de los talleres como reemplazo parcial de la existencia de un folclore, evidencia que concurrir a un taller, no significa estudiar con alguien sino asistir a un ámbito donde todos aprenden de todos, bajo la conducción de alguien: “Si bien he concurrido a algún taller, me considero casi autodidacta” (María Teresa Bobbio, en Guérin 2013). Los talleres son para aprender “técnicas y el uso del color” (Manuelita Arribillaga, en Guérin 2013) “Si sirve para aprender técnicas, y el estilo es personal, me parece válido: el problema es cuando el taller influye demasiado en el estilo” (Marga Fabri, *ibídem*).

Aunque está prevista y es muy necesaria la ampliación y actualización de la información en que se basan las afirmaciones precedentes, la cantidad de casos analizados con respecto al total presumible, resulta suficiente para afirmar que las líneas generales de lo expuesto no serán modificadas de manera sustancial, aunque se logrará mayor precisión en los aspectos puntuales.

7. Estudios y repositorios del naif argentino contemporáneo

La mayor parte de los pintores naifs contemporáneos argentinos constituyen un grupo intercomunicado e interactuante, con diferencias y tensiones propias de la dinámica grupal e irrupción de manifestaciones individualistas, pero con sólidas relaciones interpersonales. Aunque este grupo tiene un núcleo incuestionable, sus

límites son: muchos pintores que se presentan como naifs, podrían no serlo desde el punto de vista de una definición externa y, recíprocamente, hay pintores que podrían ser considerados naifs, pero no se presentan como tales. Además, hay pintores que en algún momento se consideraron naifs y hoy dicen no serlo. Es decir que se requiere una información completa, actualizada y actualizable, con la que, como se verá, todavía no se cuenta.

8.1. Estudios

8.1.1. Estudios generales

Manuel Mujica Láinez (ver punto 2), descubrió para el mundo académico y estudió el naif que denominamos arqueológico (Mujica Láinez 1966a y 1966b). Oscar Félix Haedo (1913-2011), periodista y crítico de arte, publicó un extenso repertorio de información sobre noventa y seis artistas del naif arqueológico y contemporáneo, en un estudio muy valioso ya que también aporta información complementaria, aunque de carácter asistemático; sus biografías, por estar expuestas sin definición de variables, ofrecen información de diferente valor, que no facilitan los estudios grupales y comparativos. La incorporación de cuarenta y seis reproducciones de otros tantos pintores resultó, para ese momento, la iconografía éditada más completa del naif contemporáneo (Haedo 1996).

Dos años después, el periodista y crítico de arte César Magrini publicó, con el asesoramiento de la galerista Teresa Nachman y con el pie de imprenta de la revista *Arte al día* (ver punto 1.4.) un libro de excelentes reproducciones del naif argentino contemporáneo, encabezado por un estudio de carácter general no exento de contradicciones; cada reproducción se acompaña de una biografía laudatoria (Magrini 1998).

Otros dos años más tarde, Nilda Marruco Carbonell, publicista y editora, produjo un libro de características similares, pero de menor formato, al que incorporó reproducciones de treinta y cuatro pintores naif argentinos contemporáneos acompañadas de biografías también laudatorias pero más detalladas (Marruco Carbonell 2000). En el año 2006, la misma autora incluyó veintiséis artistas argentinas contemporáneas, casi todas ellas vinculadas al naif, en un libro que introdujo, sin sólida explicación teórica, el concepto 'realismo mágico' y vinculó, de manera no justificada, la pintura naif a la producción femenina; de cada artista se incorpora un curriculum sintético, pequeñas reproducciones en blanco y negro, y una reproducción en color a toda página (Marruco 2006). Finalmente, en el 2007, la misma publicista publicó una *Guía turística de la Argentina*, en la que la obra de pintores naif argentinos contemporáneos, de quienes se proporciona una breve noticia, se presenta como una ilustración idónea de las diferentes provincias y regiones argentinas (Marruco 2007).

Por su amplitud y su intención exhaustiva, el trabajo de Haedo, a pesar de los casi veinte años transcurridos desde su publicación, se muestra como el más relevante y más funcional para estudiar el naif argentino; sin duda requiere ser actualizado, depurado y completado, sobre todo con una perspectiva teórica.

Las reproducciones de los trabajos citados constituían un ingrediente de valor irremplazable, pero su información era necesariamente reducida. La incorporación de las reproducciones electrónicas, utilizadas por galeristas y pintores en gran medida para promover sus ventas, y por el *Museo austral naif* para publicar su catálogo, evidencian que es posible pensar en la existencia de un gran repertorio electrónico colectivo del naif argentino, cuyo núcleo originario serían las páginas de los pintores, y que permitiría conocer y estudiar en profundidad esta producción.

8.1.2. Estudios universitarios

El Instituto de Historia Americana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa llevó adelante un proyecto de investigación (2007-2010) y está realizando otro (2011-2013) ambos referidos a la historia sociocultural de Buenos Aires, que incorporan, entre otros problemas, el de la pintura naif argentina contemporánea. El primer producto fueron dos artículos (Guérin 2010 y 2012) que comprobaron la imposibilidad metodológica de seguir mientras sólo se contase con los escasos y muy dispersos datos disponibles. En consecuencia, los proyectos se redefinieron en función de obtener información imprescindible para las investigaciones universitarias.

Se realizó un trabajo de articulación entre el Instituto y los pintores naif, cuyo primer resultado fue una encuesta contestada por cincuenta y seis artistas naïfs argentinos, que fue realizada con el objeto de permitir el estudio de este movimiento plástico como un conjunto trascendente a sus participantes. Consistió en responder libremente a las siguientes cuatro preguntas: “¿Qué es, para usted, la pintura naif?”; “¿Cuál es su concepción del paraíso? ¿Aparece el paraíso en su obra plástica? ¿Cómo?”; “¿Cuál es su concepción de la familia? ¿Aparece la familia en su obra plástica? ¿Cómo?”; “¿Cuál es su concepción de la ciudad? ¿Aparece la ciudad en su obra plástica? ¿Cómo?” (Guérin 2011a).

El segundo resultado fue la recopilación de información biográfica y curricular de los artistas y a partir de responder a diez preguntas que indagan la fecha de nacimiento, el lugar de residencia, los estudios, las exposiciones nacionales e internacionales, individuales y colectivas, los premios, el ejercicio institucional y particular de la docencia en la plástica y, finalmente, si como pintor naïf, se consideran autodidactas. La primera edición es este trabajo (Guérin 2011b) reunió cuarenta y ocho respuestas, la segunda setenta y cinco (Guérin 2013).

Esta prueba de la fructífera tarea de colaboración entre la universidad y los propios pintores naïfs que sólo se logró mediante la gentil participación de los artistas, tuvo otras instancias igualmente productivas. El 5 y 6 de mayo del año 2011 se realizó el *Primer simposio universitario sobre la pintura naif argentina contemporánea “El trasfondo sociocultural de la pintura naif argentina”*, organizado por el Instituto de la Espacialidad Humana de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires con la colaboración del Instituto de Historia Americana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, con la participación de cincuenta y seis pintores, que asistieron a las conferencias y

participaron en mesas redondas. (PINARCO)

El 26 de setiembre del mismo año, se realizó el *Segundo simposio universitario de la pintura naif argentina contemporánea “La importancia de la tradición en la pintura naif argentina contemporánea”* organizado por el Instituto de Historia Americana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, acompañado por una muestra de setenta y ocho pintores naif argentinos contemporáneos, denominada *La pintura naif argentina contemporánea “Homenaje a Sergio Gras pintor naif pampeano”* realizada en el *Museo Provincial de Artes* dependiente de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de La Pampa, que permaneció abierta durante quince días para que pudiesen visitarla los alumnos de la enseñanza media de la ciudad de Santa Rosa, quienes fueron encuestados, mediante cuatro preguntas, con el objeto de dilucidar la relación, reiteradamente argumentada, entre la pintura infantil y la pintura naif. Como consecuencia de esta actividad, el Colegio Secundario Polivalente de Artes incluyó la pintura naif en los contenidos curriculares de la asignatura *Imágenes y contexto*, y realizó una exposición con los trabajos de los alumnos; durante el año 2012, otros colegios secundarios adoptaron la misma actitud, que se reflejó en una exposición conjunta.

La creación de un sitio WEB bajo la responsabilidad Académica de un Instituto de Investigaciones universitario (PINARCO), garantiza la actualización de la información y da continuidad a los estudios universitarios sobre el arte naif argentino contemporáneo.

8.2. Repositorios

8.2.1. Museo Austral Naif

El *Museo austral naif* funciona en la ciudad de Esquel, fundada en 1906, en la cordillera de la provincia del Chubut (Patagonia), a unos mil ochocientos kilómetros de Buenos Aires. Se fundó en 1994, a partir de la iniciativa de la pintora Liliana María Zengel (Comodoro Rivadavia, Chubut, 1938), con el título *Museo austral de pintura primitiva moderna naif*, y su inauguración consistió en una exposición de treinta y cuatro artistas integrantes del grupo *30 pintores naif*, que habían participado de una muestra colectiva itinerante por Europa (MAN).

En la actualidad reúne obra de setenta y tres pintores, de los cuales sólo dieciséis pertenecen al grupo inicial (MAN); aunque sólo catorce obras están fechadas, de ellas surge que esta producción corresponde aproximadamente al período que va de 1989 a 1996.

En marzo del año 2011, la pintora Gladis Fernández de Errea (GBA 1966), quien residió en San Carlos de Bariloche, provincia (patagónica) de Río Negro, desde 1997 y hasta hace poco, organizó una *Exposición de arte naif*, de la que, según surge del catálogo (MAN), participaron ocho pintores ya incorporados al Museo y veintiocho que no lo estaban; esto evidencia que en el lapso de unos veinte años se están produciendo cambios significativos en la composición inicial del grupo.

Aun cuando uno de los objetivos fundacionales del Museo es “recopilar toda información referente a la actividad de los ‘primitivos modernos’”, los datos sobre el patrimonio del museo, hasta el presente sólo indican nombre de autor y título de la obra, y no incorporan ningún elemento biográfico ni curricular (MAN).

Sólo el veintitrés por ciento de los pintores del patrimonio del Museo, está incorporado a Haedo 1996 y sólo el once por ciento de ellos figura en GINA. Esta diversidad y dispersión informativa implica dificultades importantes para estudiar la plástica naíf argentina contemporánea enfrenta dificultades, mayores, quizás de las que puede tener quien se interesa por conocer la obra de un pintor naíf específico, ya que entre los pintores naifs argentinos crece la actitud de contar con una página WEB o con un blog, algunos de ellos muy completos y elaborados (Ver bibliografía).

Finalmente, el Museo es un producto de la autogestión de los pintores naif argentinos; algunos de ellos lo idearon, reunieron las obras y buscaron la forma de exhibirlas, por fuera de las galerías de arte comerciales, que rara vez incorporan el arte naif a sus exposiciones y a su trastienda, aunque habría en la actualidad leves indicios de reversión de esta tendencia. Por el momento, la venta queda casi exclusivamente librada a la promoción individual de los artistas o a ciertos sitios virtuales de carácter internacional. Sin embargo, los compradores y aún los coleccionistas especializados argentinos existen en una cantidad que, aunque difícil de cuantificar, es importante. Es decir que, en contra de la tendencia internacional y nacional, la pintura naif argentina contemporánea diferencia el valor simbólico del valor del mercado, que poco incide sobre el primero; estas obras, por el momento, y es de esperar que lo mismo suceda en el futuro, no son objeto de especulación.

8.2.2. GINA

La página WEB de GINA (*Gallery of International Naive Art*), galería de Jerusalén, conducida por Dan Chill, y dedicada a reunir, exhibir y vender el arte naíf de, hasta ahora, treinta y dos países, entre los que se encuentra la Argentina, ofrece reproducciones de obras de cincuenta y siete pintores del arte naif contemporáneo argentino, lo que constituye la más rica colección de reproducciones disponibles; se incorpora, además, una biografía de cada pintor que tampoco han sido confeccionadas a partir de una grilla de variables.

8.2.3. Naive Art Online

Esta página WEB exhibe ciento diez obras de pintores naifs argentinos contemporáneos, de los que proporciona lugar y año de nacimiento, estudios, exposiciones individuales y colectivas, además del título, la técnica y el precio de los cuadros; el carácter comercial de la página se refuerza por el hecho de ofrecer la posibilidad de verlas ubicadas en una habitación.

8.2.4. La promoción individual de los artistas

La ausencia en el país de galerías de arte especialmente destinadas a la promoción de la pintura naif -lo reducido del mercado hizo que, cuando las hubo, duraran poco-, ha hecho que los pintores lleven adelante tareas individuales de promoción.

Muchos de ellos hacen imprimir tarjetas con la reproducción de alguna de sus obras, que en su reverso registran el nombre de la obra, del pintor y la forma de tomar contacto con él. Estas tarjetas se ponen a disposición gratuita del público en toda situación propicia.

La enorme difusión de las tecnologías informáticas permite que esta forma de promoción, sea complementada y aún reemplazada por la creación de *blogs* o sitios WEB, que hacen que los pintores puedan acceder al gran público para promocionar su obra y las ventas consecuentes. Todavía no se cuenta con un directorio completo de estos contactos, pero ya han comenzado los esfuerzos en tal sentido (PINARCO).

9. Síntesis

Los pintores naif argentinos contemporáneos surgen a mediados de la década de 1970 en la ciudad de Buenos Aires; muy pronto proliferan y se constituyen en un grupo urbano predominantemente femenino, instalado en las grandes ciudades litorales y en las ciudades de Córdoba, de la Patagonia atlántica y de las estribaciones de la cordillera andina, lo que evidencia que se desarrollan fuera de las zonas de mayor perduración de la cultura hispano colonial (Noroeste Argentino, Cuyo o Sierras Pampeanas). Se trata, en efecto, de un movimiento plástico heredero indirecto del folclore centroeuropeo, traído por la segunda oleada inmigratoria, que llegó en el período comprendido entre ambas guerras mundiales y también durante la postguerra.

Del folclore centroeuropeo, estos pintores recibieron la tradición artesanal del respeto por el saber hacer, también la conciencia grupal materializada en talleres destinados a reproducir las experiencias comunitarias, y finalmente el mandato de la preservación y fortalecimiento de la cultura familiar heredada, que explica la preferencia femenina por esta plástica.

La migración abrió las posibilidades del trabajo y del estudio, e intensificó la experiencia de las grandes ciudades. Estos beneficios de la inmigración, que arrojaban un saldo positivo, coexistían con la dolorosa carencia de una contención cultural que implicó el desafío de traducir la herencia de sólidas culturas originarias, cuyos restos se desvanecían con el paso del tiempo, a un mundo nuevo cuya más clara característica era la diversidad cultural. Del convivir en una comunidad contenedora, los migrantes pasaron a convivir con los 'otros', a la necesidad de aceptar lo diferente a partir de una sola e ineficaz situación compartida: estar juntos en un hábitat carente de una tradición común.

Esta necesidad de traducción no fue sentida por una gran mayoría de pintores que prefirieron educarse en Europa y adoptar con prolijidad las escuelas predominantes, pero lo compartieron otras manifestaciones artísticas: el tango, el sainete, la literatura costumbrista. Todas ellas intentan, con mayor o menor éxito, fundar una cultura que conjure la soledad de sentirse en el exilio.

En este sentido, el grupo de pintores naif argentinos contemporáneos constituye un caso de invalorable interés para los estudios socioculturales urbanos, ya que permite analizar, durante un largo período, los mecanismos que conducen a la construcción de una representación urbana que tiene una importante recepción en el público.

La indefinible felicidad que el pintor naif siente al construir esta representación, y la también imprecisa felicidad con que una mayoría la recibe, es producto del alivio que se experimenta al contar con una traducción cultural que contiene e identifica un importante sector descendiente de la migración o vinculado a ella.

10. Bibliografía

10.1. Textos

Barone, Orlando. 21.05.1981. “Los ingenuos colores de Buenos Aires. Anikó Szabó” [Reportaje], en *Revista Mercado* (www.magicasruinas.com.ar).

Chill, Dan. 2011. “Prologue. What is Naïve Art?”, en Chill, ed. 2011, 6-10.

GINA: *Gina Gallery of international Naïve Art*:
<http://www.ginagallerynyc.com/index.php>

Guérin, Miguel Alberto, Carmen Susana Cantera y Silvia Teresa Vermeulen, editores. 2010. *Construcciones culturales del mundo urbano americano*. Córdoba : Instituto de Historia Americana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa – Ediciones del Boulevard.

Guérin, Miguel Alberto, editor, con la colaboración de Graciela Bello, Manuelita Arribillaga, Celia Chevalier, Nidia Papic y Alejandra Sanguinetti. 2011a. *Artistas naifs argentinos. Encuesta 2010*. Santa Rosa: Ediciones del Instituto de Historia Americana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, en PINARCO.

Guérin, Miguel Alberto, editor, con la colaboración de Graciela Bello, Manuelita Arribillaga, Celia Chevalier, Nidia Papic y Alejandra Sanguinetti. 2011b. *El naif argentino contemporáneo. Información para su estudio 2011*. Santa Rosa: Ediciones del Instituto de Historia Americana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, en PINARCO.

Guérin, Miguel Alberto, editor, con la colaboración de Graciela Bello, Manuelita Arribillaga, Celia Chevalier, Nidia Papic y Alejandra Sanguinetti. 2013. *El naif argentino contemporáneo. Información para su estudio 2013*. Segunda edición. Santa Rosa: Ediciones del Instituto de Historia Americana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. En PINARCO.

Guérin, Miguel Alberto. 2010. “La construcción de los imaginarios urbanos de Buenos Aires en la pintura naïve argentina contemporánea (1975-2007)”, en Guérin, Cantera, Vermeulen 2010, 103 – 126.

Guérin, Miguel Alberto. 2012. “Lo contestatario en las representaciones sociales.

- Reflexiones sobre la pintura naïf argentina contemporánea”, en PINARCO
- Haedo, Oscar Félix. 1996. *La pintura ingenua argentina*. Buenos Aires: PPC/Fraterna.
- Magrini, César. 1998. *Argentina, su arte ingenuo*. Asesoramiento de Teresa Nachman. "Presentación" de Jorge A. Costa Peuser. Buenos Aires, Ediciones Arte al Día Internacional.
- Marruco Carbonell, Nilda, editora. 2000. *Arte naïf. Una visión poética de la vida. 34 artistas argentinos*. Buenos Aires: Gráfica Canes.
- Marruco, Nilda, editora. 2006. *Realismo mágico. Artistas argentinas*. Prólogo “Extraños personajes cotidianos”, de Emmanuel Muleiro. Buenos Aires: Nilda Marruco.
- Marruco, Nilda, editora. 2007. *Arte naïf. Guía turística de la Argentina*. Buenos Aires: Nilda Marruco.
- Mujica Láinez, Manuel. 1966a. “La pintura ingenua”, en Parpagnoli 1966, volumen 1, fascículos 11 y 12.
- Mujica Láinez, Manuel. 1966b. “Pequeño diccionario de la pintura ingenua”, en Mujica Láinez 1966a, “A-I”, fascículo 11, 166-176; “L-Z”, fascículo 12, 178-192. [Contiene noticias biográficas de]
- Neuman, Mauricio I. 2003. ”Arte naïf y country club style”, *Criterio* (Buenos Aires) 2288 (noviembre).
- Palacios, Lucrecia. 2011. “El artista secreto. Ricardo Garabito habla de su muestra en el MALBA”, en *Página/12, Radar*, (Buenos Aires), 31.07.2011.
- Pellegrini, Aldo 1968. *Panorama de la pintura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Presta, Salvador. 1960. *Argentina. El arte actual*. Buenos Aires: Delfos.
- Serediak, Cristina. 2009. *La magia de las pysanky*. Buenos Aires: Lumen.
- Solá, María Teresa. 1998. *Grupo Cándido López y sus amigos*. [Catálogo de la "Exposición" en el *Centro Cultural Recoleta* (Buenos Aires). Contiene un "Comentario" y diecinueve "Comentarios sobre los artistas": seis correspondientes al "Grupo Cándido López" (Oscar Amaya, Analía Culasso, Susana Lobato, Marta Marcaida, Benigno Ojeda y Abel Ruibal Ferro), ocho referidos a "Los amigos" (Virginia Bellati, Estela Delavault, Jessica Helman, Ushi Hermes, Carlos Manso, Alejandra Musel, Inelé Urrutia y Liliana Zengel); uno llamado "Homenaje" (Ana Sokol); y cuatro bajo el título "Siempre en el Grupo Cándido López" (Any Arocena, Alberto Iñíguez, Mercurio Sgro y Josefina López Ferrer)].
- Squirru, Rafael. 2004. *Creación e invención en el arte*, *Criterio* (Buenos Aires) 2291, (marzo).

10.2. Imágenes

Bello, Graciela: <http://graciabello-artblogspot.com>; www.graciabello.com.ar

- Chill, Dan, ed. 2011. *The naïve world* [catálogo] 2011-2012. Tel Aviv: Gina Gallery of International Naïve Art y Bank Hapoalim (Switzerland).
- PINARCO. *Pintura naïf argentina contemporánea. Estudios, textos e imágenes.* (www.pinarco.com.ar).
- FRR: Fundación Rómulo Raggio: www.fund-romuloraggio.org.ar
- Fernández Navarro, Minina, coordinadora. 2005. *Arte ingenuo*. Tomo I. Críticas de Rosa Faccaro. Buenos Aires : Edea Galería de Arte.
- Museo Rómulo Raggio. 1994. *Primer salón de pintura primitiva moderna*. Prólogo “Acerca del naïf...”, fragmento de *Ideas del naïf* (1994, San Lorenzo del Escorial: Swan). Buenos Aires. Premios en FRR.
- Fundación Rómulo Raggio. 1996. *II bienal naïf.1996*. [Prólogo:] “De la Directora del Museo”, de Elda A. Artaza. Buenos Aires: Impresora del Plata.
- Fundación Rómulo Raggio. 1998. *III bienal naïf internacional. 2000*. [Prólogo:] “La misión de proteger”, de María Teresa Solá. Buenos Aires: Imprenta Mercatali.
- Fundación Rómulo Raggio. 2000. *IV bienal naïf internacional. 2000*. [Prólogo:] “Un momento muy especial”, de María Teresa Solá. Buenos Aires: Imprenta Mercatali.
- Fundación Rómulo Raggio. 2002. Disponible en Internet.
- Fundación Rómulo Raggio. 2004. Disponible en Internet.
- Fundación Rómulo Raggio. 2006. Disponible en Internet.
- Fundación Rómulo Raggio. 2008. *Arte naïf. Salón invitación 2008*. Artistas invitados en FRR.
- Fundación Rómulo Raggio. 2010. Disponible en Internet.
- Fundación Rómulo Raggio. 2012. *ExpoNaive. Realismo imaginario 2012*. Catálogo, en Fundación Raggio.
- Frías, Gato: www.mostorojasarte.com.ar
- GINA (*Gallery of International Naive Art*): www.ginagallery.com.
- Macadam, Aniné. www.aninesmacadam.com.ar/ilustraciones_marco.htm
- Magrini, César. 1998. *Argentina, su arte ingenuo*. Buenos Aires: arte al día.
- MAN Catálogo: *Exposición de arte naïf. Catálogo de obras*. 2011. Centro Melipal, Esquel, Chubut, en www.museoautralnaif.com.ar.
- NAO. *Naive Art Online*: www.naiveartonline.com
- PINARCO. *Pintura naïf argentina contemporánea. Estudios, textos e imágenes:* www.pinarco.com.ar
- Szabó, Anikó. anikoszabo.com.ar.

El proceso histórico de la gentrificación en barrios “patrimoniales”.El caso del barrio Yungay, Santiago de Chile

Gabriela Mardones

Resumen

El fenómeno global de la “gentrificación” es uno de los asuntos que más preocupa a los investigadores urbanos en la actualidad. En torno a este proceso surge una primera gran interrogante, ¿cuándo un sector experimenta el fenómeno? Las teorías sobre gentrificación plantean que este fenómeno es el último eslabón de un proceso histórico de los barrios que lo experimentan, que se desarrolla de la siguiente manera: construcción, consolidación, abandono, deterioro, reinversión de capital, renovación urbana, y gentrificación (Smith, 2012; Herzer, 2008). El objetivo principal del presente artículo es mediante el estudio del proceso histórico del barrio Yungay, ubicado en Santiago de Chile, determinar si experimenta el fenómeno. Para intentarlo se encuadra este proceso dentro de las fases propuestas por las teorías sobre gentrificación. Un segundo objetivo, es probar que si bien la gentrificación es un fenómeno contemporáneo, sus “consecuencias” no lo son.

Palabras clave: gentrificación, renovación urbana, barrio histórico, patrimonio, Santiago de Chile.

Después de la desaparición del Estado de bienestar y la posterior imposición del modelo económico neoliberal, las capitales sudamericanas comenzaron a cambiar a un ritmo vertiginoso. Procesos de renovación urbanos hicieron entrar a los barrios céntricos, abandonados durante años, en fases de profundas transformaciones. Los gobiernos locales se pusieron como objetivo convertir estos barrios en atractivas zonas residenciales y atrayentes enclaves turísticos. Estos procesos de “revitalización”, sin embargo, trajeron consigo el fenómeno de la “gentrificación”, un proceso que tiene como principales efectos, el desplazamiento de residentes de menores recursos por nuevos habitantes con mayor capacidad de pago, la emergencia de un nuevo estilo de vida, la segregación social, el reemplazo del comercio, la transformación de la arquitectura y de la fisonomía del barrio, y la especulación inmobiliaria. Uno de los primeros sectores en experimentar este fenómeno en las metrópolis sudamericanas fueron sus áreas centrales. Los “históricos” barrios céntricos, devenidos “patrimoniales”- en muchos casos, resultaron ser una buena oportunidad de negocio por estar emplazados cercanos al centro urbano, encontrarse en estado de abandono, en consecuencia ofrecer solares y construcciones baratos, y contar con un potencial cultural asociado a su antigüedad e historia. Amplia literatura existe sobre gentrificación en barrios como San Telmo y La Boca en Buenos Aires (Herzer, 2008; García y Sequera, 2013; Díaz 2013), Yungay y Brasil en Santiago de Chile (Contreras, 2011; Paulsen, 2013), La Candelaria en Bogotá (de Urbina, 2012), Ciudad Vieja en Montevideo (Díaz y Rabasco 2013). En torno a este fenómeno, surge una primera gran interrogante, ¿cuándo un sector experimenta gentrificación? Para Herzer (2008):

Determinar si un barrio experimenta el fenómeno de la gentrificación resulta muy complejo, ya que para poder medir dicho proceso se requiere un conjunto de datos que no siempre están disponibles. (...) Los estudios han basado sus diagnósticos en la presencia de una serie de indicadores, sin embargo estos aún no resultan ser del todo precisos, ya que “en un proceso particular de gentrificación no necesariamente están presentes todos los indicadores o bien, incluso, pueden ser observados algunos de estos indicadores sin que necesariamente ocurra un proceso de gentrificación.” (p.38)

Entonces, ¿qué define si un barrio experimenta el fenómeno? Las teorías sobre gentrificación plantean que este fenómeno es el último eslabón de un proceso histórico de los barrios que lo experimentan, que se desarrolla de la siguiente manera: construcción, consolidación, abandono, deterioro, reinversión de capital, renovación urbana, y gentrificación (Smith, 2012; Herzer, 2008). El objetivo principal del presente artículo es mediante el estudio del proceso histórico del barrio Yungay, determinar si experimenta el fenómeno. Para intentarlo se encuadra este proceso dentro de las fases propuestas por las teorías sobre gentrificación. Un segundo objetivo, es probar que si bien la gentrificación es un fenómeno contemporáneo, sus “consecuencias” no lo son.

El proceso histórico del barrio Yungay

Construcción y consolidación

El barrio Yungay se emplaza once cuadras al poniente de la plaza de Armas de Santiago, en los terrenos obsequiados al conquistador español Diego García de Cáceres (1517-1586) por el fundador y gobernador de la ciudad Pedro de Valdivia (1497-1553), como retribución monárquica por sus méritos en el proceso de conquista. Al morir García de Cáceres, la chacra pasó de heredero en heredero hasta llegar a pertenecer a José Santiago Portales Larraín (1764 -1835), padre del ministro Diego Portales (1793-1837). A la muerte del patriarca en 1835, las trescientas cincuenta hectáreas fueron repartidas entre sus dieciséis hijos, quienes a su vez las vendieron a distintas empresas loteadoras. La hijuela del ministro Portales fue una de las primeras en subdividirse, dejándose espacio en ella para la futura plaza Portales y la parroquia San Saturnino. El 20 de enero de 1839 el ejército chileno al mando del General Manuel Bulnes (1799-1866), derrotó a la confederación Perú-Boliviana en un pueblo llamado Yungay. El júbilo que produjo en los chilenos el triunfo en Yungay se tradujo en diversas ideas, una de ellas fue denominar Yungay a un sector rural que se extendía desde la Acequia de Negrete (actual Avenida Brasil) hasta la Alameda de Matucana (Carranza, 1939). El 5 de abril de 1839 el presidente José Joaquín Prieto (1786-1854) firmó el decreto que dio el nombre al barrio. En la manzana comprendida entre las calles de las Rosas, Santo Domingo, Sotomayor y Libertad, se formó la plaza Portales que vino a reemplazar el proyecto de construir un arco del triunfo. En contorno de la plaza Portales, comenzó desde 1841 a levantarse Yungay, el primer barrio planificado de la República, diseñado por los ingenieros Jacinto Cueto y Juan de la Cruz Sotomayor. La literatura sobre el barrio Yungay coincide en que el trazado con que se delineó este barrio siguió la cuadrícula de damero del centro histórico fundacional, sin embargo diversos estudios y cartografías han confirmado que el “Villa de Yungay” se originó no por extensión de

calles y agregación de manzanas de la cuadrícula fundacional sino por un orden nuevo que se realizó sobre un paño de suelo que comprendía un loteo completo. Esta nueva operación de proyecto derivado del trazado nuevo sobre suelo rústico fue una red de calles que descompusieron el suelo en unidades de relleno y no siguieron el mismo patrón de la traza fundacional, incluyendo un ancho diferente y lógicas mejoradas por rectificación y regularización. El barrio alcanzó un gran progreso debido al importante movimiento existente en el viejo camino real que unía la capital con el puerto de Valparaíso. En esta carretera, que bordeaba el norte del barrio, se acomodaban los traficantes para negociar sus animales y mercadería. Muy rápidamente, a ambos lados, se edificaron ranchos de barro y paja (Araneda, 1972, p. 31). A partir de la década de 1840 el barrio comenzó a dotarse de equipamiento; la *Escuela Nacional de Preceptores* (1842), la Iglesia *San Saturnino* (1844), la *Casa de Orates* (1844), la *Escuela de Artes y Oficios* (1849), la hospedería *San Rafael* para indigentes (1858), la iglesia y claustro de Los Capuchinos (1861), la primera iglesia metodista de Santiago (1889), la Novena Compañía de Bomberos de Santiago (1892), sin embargo fue la Quinta Normal de Agricultura, emplazada en un paño de terreno en las cercanías del recién fundado barrio comprado en 1842 por la Sociedad de Agricultura del Estado, el proyecto de equipamiento que consolidó a Yungay como un sector idóneo para vivir. Dentro de este espacio se desarrolló posteriormente uno de los polos culturales más significativos de la ciudad, en 1862 se trasladó el Observatorio Astronómico desde el cerro Santa Lucía, en 1875 se construyó el primer Museo de Bellas Artes, al año siguiente el Museo de Historia Natural, en 1882 el primer proyecto del zoológico y en 1885 el Museo de Ciencia y Tecnología. Esta zona de equipamiento y áreas verdes con la que el Estado proveía al barrio, sumada a la dotación de servicios urbanos; agua potable, alcantarillado, transporte público, pavimentación, electricidad, y las características geográficas propias del sector, como la cercanía y a la vez distanciamiento del centro urbano, que permitía al barrio mantener su aspecto semi-rural y libre de contaminación, convirtieron al sector en un polo de expansión urbana muy atractivo para la élite social, que dentro de espaciosas quintas construyeron residencias de una arquitectura nunca antes vista en la ciudad.

Debido a que el terreno fue loteado entre varias empresas, hubo también oferta de arriendo de viviendas más modestas, casas de un piso con patios interiores que seguían el estilo colonial construidas de adobe y teja. Esta oferta inmobiliaria llamó la atención de muchos intelectuales en su mayoría extranjeros. Entre estos pobladores destacaron personalidades como Andrés Bello (1781-1865), Ignacio Domeyko (1802-1889), Amado Pissis (1812-1889), Rubén Darío (1867-1916) y Eusebio Lillo (1826-1910). También habitaron en el barrio importantes políticos chilenos y extranjeros, como es el caso de los argentinos que posteriormente serían presidentes de su nación, Bartolomé Mitre (1821-1906) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), quien fundó en Yungay la primera escuela de preceptores hispanoamericana. Del barrio, Sarmiento escribió un artículo titulado *La villa Yungai* publicado el 3 de abril de 1842 por el diario el *Mercurio* que retrató de clara manera la realidad de aquella época:

(...) Es el caso que al poniente de Santiago y a una distancia como de diez u once cuadras de la Plaza de armas, habia una finca de potreros pertenecientes a un

Sotomayor, que para sacar provecho se propuso dividirla en manzanas, que estuviesen a su vez subdivididas en sitios, para dar un triple valor al terreno. Entre nuestros avisos de ahora meses se repitió uno que anunciaba al público la venta de aquellos pequeños lotes de terreno. La especulación ha tenido los más felices resultados; y una población numerosa se ha reunido para hacer salir del seno de la tierra, cual si hubiese sido sembrada, una hermosa villita, con calles alineadas y espaciosas, alguna de las que lleva ya el nombre de Sotomayor, su correspondiente plaza Portales, su capilla y sus cientos de edificios que se están levantando todos a un tiempo (...). (Sarmiento, 1842)

El texto de Sarmiento hace alusión tempranamente a la publicidad que el negocio inmobiliario utilizaba para ofertar terrenos, así como también a la especulación inmobiliaria. Con respecto a la cuestión del mercado de suelo, el historiador chileno Armando de Ramón (2000) escribió un siglo y medio más tarde:

Veamos aquí (a finales del siglo XIX) un problema que se había manifestado débilmente a finales del siglo XVIII. Me refiero al problema de la renta de suelo que ha sido definida como la forma en que la tierra, en el modo de producción capitalista, se convierte en una mercancía adquiriendo, aparte de su valor de uso, un valor de cambio. Es decir se trata de una mercancía que no tiene trabajo incorporado, puesto que la tierra es un elemento de la naturaleza y no producto del trabajo del hombre, no obstante lo cual, pasa a tener valor de cambio. (...) Lo anterior hizo que se diera en Santiago la posibilidad de intensificarse la segregación espacial según estratos sociales. (p.143)

En relación a esto, las parcelas situadas en el extremo norte junto a las riberas del río Mapocho, que poseían una muy mala calidad por tratarse de terrenos pantanosos no aptos para la explotación agrícola, alejados del centro urbano pero cercanos a los bordes de la ciudad, sin servicios ni equipamiento ni vigilancia policial, resultaban un excelente negocio de arrendamiento para las clases bajas, sucediendo aquí lo que de Ramón (2000) denominó la “renta absoluta”, o retención especulativa, mediante la cual se alquilaban por sitios unos paños de terreno hasta que el valor del mercado permitiera la realización de la ganancia normal más la renta.

Años más tarde, un periódico santiaguino denunciaría, “los grandes propietarios lo son allí únicamente del suelo; ellos arriendan el piso a un pobre que se encarga de hacer un rancho”. Estos “arrendatarios” generalmente debían cavar el suelo para hacer adobes y con ellos levantar su pobre morada, quedando ésta hundida con respecto a la vereda y expuesta a las inundaciones causadas por la lluvia. (de Ramón, 2000, p. 145).

A pesar de las paupérrimas condiciones, este emplazamiento resultaba atractivo para las clases desfavorecidas que dotaban de mano de obra doméstica a la oligarquía del barrio Yungay. Este sector se denominó *guangualí* y uno de sus creadores fue el diputado José Vicente Larraín Espinoza, marido de Rosa María Portales. La situación del sector pobre de Yungay ubicado al otro lado del camino a Valparaíso, límite norte del barrio, se vio aún más perjudicada con el nombramiento en 1872 de Benjamín

Vicuña Mackenna (1831-1886) como intendente de Santiago. El político que había pasado una larga temporada en París, regresaba admirado de las ideas del barón Haussmann (1809-1891) y obsesionado con convertir Santiago en el “París de Sudamérica”. Una vez en su cargo público puso de inmediato en marcha un plan que bautizó como la *Transformación de Santiago*. Entre sus puntos el plan contemplaba la creación del “camino de cintura”, una de los proyectos de segregación social más grandes que la ciudad ha presenciado. El “camino” pensado como una barrera sanitaria contra la peste incubada en los arrabales, a la vez marcaba la diferencia entre la ciudad “propia” (de la oligarquía) y la “bárbara” (de las clases humildes) y rodeaba el centro por sus cuatro costados, quedando el barrio Yungay dentro del circuito privilegiado. Fuera de este límite urbano se prohibió la construcción de calles y viviendas de manera tal que se regulara el crecimiento de la ciudad. En su texto *Notas e indicaciones a la Ilustre Municipalidad, al supremo Gobierno y al Congreso Nacional*, escrito el 6 de julio de 1872, Vicuña Mackenna enumeró las ventajas del proyecto de la siguiente forma:

1. Delimitar el perímetro urbano y dotarlo de servicios tales como, seguridad, alumbrado, agua potable, pavimentos, aceras, plantaciones, dando lugar a la “ciudad propia”.
2. Construir un cordón sanitario alrededor de los centros poblados, que por medio de sus plantaciones, proteja a la población (élite), contra las pestilencias de los arrabales.
3. Crear alrededor de la ciudad una serie de paseos circulares que “contribuyan a hacer más sano el clima de la localidad”.
4. Demarcar las zonas en las que debían establecerse las fábricas y establecimientos que emitieran “emanaciones nocivas para la salud pública”.

Además agregó:

En cuanto a su costo, estension, duracion del trabajo i demás condiciones de esta obra, me refiero a las suscintas notas cambiadas entre esta Intendencia i el digno vice-presidente de la comision de jóvenes ingenieros que, con una consagracion superior a todo elojio, ha preparado, sin mas estimulo que el de su entusiasmo i amor al trabajo, esta empresa que, en otras circunstancias, habriaexijido el concurso de muchos hombres especiales i el espendio de gruesas sumas de dinero. (Vicuña Mackenna, 1872, p.19)

El 10 de julio de 1872, Sinforiano Ossa, presidente de la comisión “camino de cintura” respondía al intendente en relación a las dimensiones y los costos del megaproyecto:

La estension total del Camino de Cintura es de 11 kilometros. El valor total del terreno necesario para la ejecucion de la obra en la estension de 40 metros de ancho es de 178,585 ps. 77 cts. comprendiendo el valor de los edificios que es forzoso adquirir por venta llana o por espropiacion, i sin tomar en cuenta algunas propiedades municipales que ocupa la línea ni los terrenos jenerosamente cedidos por propietarios tan ilustrados i patriotas como conocedores de sus verdaderos

intereses (Vicuña Mackenna, 1872, p.22).

La gratuidad con que los profesionales del rubro trabajarían en el proyecto y las donaciones de los propietarios ilustrados, ponen de manifiesto que la élite profesional y social apoyaba el proyecto de segregación. De todo lo anterior es también posible apreciar la alianza entre los poderes públicos y privados, con el fin de obtener beneficios económicos a costa de las intervenciones urbanas.

A finales del siglo diecinueve, Santiago experimentó una creciente industrialización que produjo un explosivo aumento de población producto de la migración campo ciudad. La población urbana que en 1875 alcanzaba el veintisiete por ciento creció al cuarenta y tres por ciento en 1902. El paradigma industrializador había tomado fuerza tras la creación de la *Sociedad de Fomento Fabril* (SOFOFA) en 1883, una asociación gremial que reunía a los industriales con el fin de comunicar sus demandas a las distintas autoridades, y actuaba además como una institución destinada a estudiar la realidad de la industria chilena. La SOFOFA logró la protección del Estado y en 1897 la aprobación de la ley aduanera que fijaba altos impuestos a la importación de productos que se fabricaban o que podrían fabricarse en Chile. De ahí en adelante, la actividad industrial al norte del barrio Yungay comenzó crecer a un ritmo vertiginoso. Durante el último cuarto del siglo diecinueve empezaron a funcionar la estación ferroviaria Yungay y una serie de fábricas. De la mano de la pujante “industrialización” se desencadenó la problemática conocida como la “cuestión social”. El concepto venido de Europa señalaba las consecuencias laborales, sociales e ideológicas producidas por la “revolución industrial”. Rápidamente fue asociada a los diversos problemas sociales que afectaron al mundo popular, como el analfabetismo, la prostitución, el alcoholismo, el hacinamiento, la promiscuidad, las enfermedades, las huelgas, la inflación, la actividad sindical, la lucha de clases, los trabajadores y la proletarización. Esta situación repercutió en lo urbano, ya que en pro de la higiene, los ranchos de la periferia fueron lentamente eliminados y las clases trabajadoras comenzaron a “penetrar” en barrios urbanos como es el caso de Yungay, ocupando construcciones conocidas como “conventillos”, la primera edificación erigida por el negocio inmobiliario para las clases bajas. Se trataba de viviendas colectivas instaladas en casas unifamiliares adaptadas para tal fin, generalmente en mal estado o construcciones precarias levantadas o habilitadas para este objeto. En aquel momento se produjo por primera vez una “mixtura social” en un barrio santiaguino, sin embargo esta situación no duraría mucho tiempo.

En el año 1906, el Estado chileno promulgó la ley nº 1.838 de habitaciones obreras, que buscaba paliar el grave déficit habitacional de la época debido a la inmigración campesina. Las acciones en general fueron las de la regulación de los pagos, la dotación de servicios, el saneamiento de lo existente, es decir la conversión de “conventillos” en viviendas salubres, dotadas de baño, cocina y ventilación individuales; la demolición de viviendas irrecuperables, situación que dio inicio a la edificación de “*cités*” y “pasajes”, diseñados según las nuevas exigencias higienistas. El “*cité*”, construcción que básicamente llegó en reemplazo de los conventillos insalubres fue una solución destinada en un principio a la clase obrera, pero debido a la intervención del sector privado devino en especulación inmobiliaria. Esta nueva oferta inmobiliaria encontró

mercado en las emergentes clases medias. Lo novedoso es que el *cité* sirvió como experimentación de los más prestigiosos arquitectos de la época, en que además de aportar con estilos muy diversos, integraron nociones higienistas en sus concepciones arquitectónicas, ya que habían viajado a París para formarse en la *École des Beaux-Arts*, como “arquitectos higienistas”. Gran cantidad de *cités* se construyeron entre 1910 y 1930 en los terrenos del barrio Yungay.

Abandono y deterioro

La totalidad de la literatura existente acerca del barrio Yungay, afirma que, pasada la década de 1930, se produjo un éxodo de las clases dominantes que durante casi un siglo habían habitado y construido el sector. Las razones de esta migración intraurbana fueron muchas, en primer lugar, el fin del régimen parlamentario -donde la oligarquía detentaba todo el poder- y el comienzo de la república presidencial en 1925, sumado a la crisis económica del veintinueve, anunciaron el fin de la *belle époque* santiaguina. La oligarquía que venía construyendo y habitando el barrio entró en una crisis económica, política y moral, sus riquezas disminuyeron y la mantención de los enormes palacios se volvió cada vez más difícil. Otro factor fue el cambio generacional dentro de este segmento social, que repercutió fuertemente en los estilos de vida y en la práctica de habitar y de concebir la arquitectura. Las nuevas familias con poder adquisitivo de la clase alta rechazaron el ostentoso estilo de vida que habían llevado sus predecesores, y abrazaron gustosos el nuevo paradigma arquitectónico ofrecido por los arquitectos de la época, el del “movimiento moderno”, un tipo de arquitectura desprovista de ornamentos, de volúmenes puros y simples, y que además era lo que estaba “de moda” en Europa. Los barrios céntricos, como es el caso de Yungay, ya no contaban con el espacio libre suficiente como para albergar masivamente la construcción de nueva arquitectura, de modo que se hizo necesario buscar nuevos emplazamientos. La promulgación de nuevas leyes había facilitado la creación de nuevas comunas al oriente de la capital (Ñuñoa, Providencia y Las Condes), que contaban con grandes parcelas aisladas rodeadas de árboles y jardines, que además de ofrecer el espacio necesario para la construcción de la arquitectura moderna, se adecuaban al cambio en el estilo de vida de las clases altas, asociado a una especie de *revival* de lo rural ligado a la idea del emergente modelo europeo de la ciudad jardín y al surgimiento del discurso de la contaminación ambiental. Esta última por otra parte, aumentaba cada día más en los barrios céntricos a causa del aumento de población en la comuna y de la “penetración” de las clases trabajadoras, que para el imaginario burgués, constituía la llegada de los vicios y las malas costumbres. Por último, la dotación de servicios y equipamiento en las nuevas comunas, la extensión de calles, el transporte público y la aparición del automóvil, impulsaron rápidamente la migración de la clase alta hacia el oriente de la capital.

Los espacios generados por esta migración intraurbana, significaron la posibilidad de ocupación de estas estructuras de gran valor por grupos de menor ingreso, con los consiguientes problemas de mantención de las estructuras físicas, (subdivisión, subarriendo) y el paulatino deterioro de las edificaciones. Este deterioro

físico, significó a su vez la pérdida de valor de suelo, lo que estimuló la ocupación del espacio por actividades distintas a la residencial aprovechando la proximidad al área central y la posibilidad de complementariedad con ésta reforzando la interacción entre áreas. (Seccional Brasil, 1994, p. 46).

El proceso de renovación urbana.

Si bien los estudios sobre el sector de Santiago Poniente plantean que los procesos de renovación en el barrio Yungay comenzaron entrada la década de los noventa, en el marco del *plan de Repoblamiento* (1992), existen antecedentes históricos que muestran que los intentos por revertir el proceso de deterioro en el área habrían comenzado mucho antes. Aunque sin mayor repercusión, uno de ellos es el diseño del primer *Plano Regulador* para Santiago durante la década de los treinta, por el arquitecto y urbanista austríaco Karl Brunner (1887 - 1960). Dentro de este plan, Santiago Poniente fue dividido en tres áreas con roles diferentes. El sector de San Pablo cerca del ferrocarril, fue destinado a la ubicación industrial. El sector cercano a la plaza Brasil fue señalado como área residencial de alta densidad, con edificación de cuatro pisos como máximo y sin sobrepasar los dieciséis metros en sus fachadas. El área correspondiente al barrio Yungay fue señalada como área de densidad media-baja que no podía exceder los dos pisos y los ocho metros en sus fachadas (Brunner, 1932). “Ocurrió, que al lado de unos edificios nuevos de 1 o 2 pisos, se permitió la ejecución de un rascacielos con 8, 10 o 12 pisos, que afecta definitivamente el valor de las propiedades vecinas porque les quitó el sol durante 6 u 8 meses del año” (Brunner, 1932, p. 14). Nuevas tentativas de renovación urbana en el sector pudieron observarse en la década de los sesenta en el marco del *Plan Regulador Intercomunalde Santiago* (PRIS).

Este definía áreas de renovación urbana que correspondían al centro y pericentro de la ciudad y que fueron coincidentes con las zonas que posteriormente serían definidas por el municipio de Santiago. Sin embargo, el marco legal facilitó la expansión y la definición de estas zonas no tuvo ninguna repercusión importante sobre el área de estudio. Seguía siendo más fácil construir en la periferia. El área poniente continuaba así su lento y paulatino proceso de deterioro. (Seccional Brasil, 1994, p. 34).

En la década de 1970, los estudios de renovación urbana aprobados para el área de estudio fueron en su mayoría de naturaleza expropiatoria y de remodelación. El único proyecto implementado dentro de Santiago Poniente, pero situado fuera de nuestra área de estudio, fue la remodelación Mapocho-Bulnes. “La dinámica de cambios dentro del área de estudio fue deprimida artificialmente, ya que a los propietarios no les convenía hacer ninguna inversión para la renovación por las grandes superficies de terreno que debían ceder gratuitamente al uso público” (Seccional Brasil, 1994, p. 35). Dentro de este mismo período se desarrollaron dentro del área de Santiago Poniente, dos grandes proyectos de vialidad enmarcados dentro de las acciones de renovación urbana: el Metro

y la Avenida Norte-Sur. El primero con la línea 1 oriente-poniente, tangente al área de estudio, y la línea 2, inserta dentro de la Avenida Norte-Sur, una carretera de más de cien metros de ancho, tangente al barrio Brasil, ubicado a cinco cuadras del límite oriente del barrio Yungay. A pesar de las grandes ventajas en relación al transporte, este diseño generó una gran discontinuidad entre las dos áreas que separa. Santiago Poniente quedó prácticamente separado física y funcionalmente del centro de la ciudad. Según un estudio realizado en 1994 por la Ilustre Municipalidad de Santiago dentro del área, “el denso tráfico que circula por esta vía, no tiene ningún impacto sobre las características funcionales, físicas o sociales del área, menos aún sobre sus límites. Sin duda, el área está bien atendida por el sistema de transporte y muy beneficiada por su proximidad al centro. Su centralidad y buena accesibilidad, al menos cerca de sus límites, atrae actividades de alto orden jerárquico, pero a pesar de estas ventajas, el área permanece indiferente a estos incentivos manteniendo la imagen de destrucción y desolación”.

Según lo anterior, se entiende que ninguna de las dos obras tuvo un impacto positivo en cuanto a la mejora del sector. El deterioro en el centro continuó y se consolidó definitivamente tras el golpe militar de 1973 liderado por el general Augusto Pinochet (1915 - 2006). El golpe militar fue un punto de inflexión en la materia de la decadencia de la comuna de Santiago Centro, debido a que truncó cualquier proyecto de renovación que se pudiera haber tenido en mente. Tal es el caso, del proyecto “Área de remodelación en el centro de Santiago de Chile” de 1972, que involucraba el área centro poniente de la capital. El golpe y la dictadura militar significaron el fin de la *Corporación de Mejoramiento Urbano* (CORMU), “una institución dependiente del *Ministerio de la Vivienda y Urbanismo* (MINVU), cuya intención era mejorar y renovar áreas deterioradas de las ciudades, mediante programas de remodelación, rehabilitación, fomento, mantención y desarrollo urbano” (Tapia, 2015, p. 246).

En 1976, con posterioridad a la promulgación de la ley Orgánica de Municipios y Administración Comunal, que establecía nuevos lineamientos sobre la función y administración de los municipios, donde se les facultó para actuar directamente o coordinando su acción con la de otras municipalidades, con los demás servicios públicos y con las organizaciones del sector privado, dando participación en su acción a la propia comunidad, se inició un estudio denominado “Política de Remodelación de la comuna de Santiago” realizado por una comisión conformada por representantes del Ministerio de Vivienda, el Colegio de arquitectos y el propio municipio. Este proyecto no tuvo ninguna repercusión en el barrio Yungay, sin embargo sentó las bases para la recuperación del centro. En 1979, ya habiendo el gobierno militar adoptado la llamada “economía social de mercado”, que consistía en propiciar una economía neoliberal, dejando todas las acciones a la libre iniciativa de los particulares, con lo que se mantenía el Estado como un simple observador, se puso en marcha la Política Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU). La gestión se realizó a través del Ministerio de vivienda y urbanismo (MINVU), mediante la promulgación del decreto supremo N° 420, fechado en diciembre de 1979. La PNDU estaba orientada a “asegurar el funcionamiento de un eficiente mercado de la tierra urbana, a la planificación de los recursos públicos destinados al equipamiento e infraestructura y el establecimiento de normas de urbanismo y construcción claros e iguales para todos los habitantes” (MINVU, 2012, p.

12). En resumen el plan postuló que:

El suelo urbano no es un recurso escaso; el uso del suelo queda definido por su mayor rentabilidad; la concentración espacial de la población genera ventajas competitivas para el desarrollo de las actividades económicas y sociales; el uso del suelo urbano debe regirse por disposiciones flexibles, definidas por los requerimientos del mercado; al Estado le corresponde encargarse de determinar las políticas que orientan las relaciones del mercado urbano, con el objeto de preservar el bien común y las condiciones más favorables del medio ambiente, dentro de las cuales se desarrollan las actividades económicas y sociales de la población. Esta labor fue encomendada principalmente al Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (MINVU, 2012, pp. 16-17)

La liberalización del mercado inmobiliario se tradujo en la eliminación de una serie de impuestos y regulaciones que involucraban los mercados de suelo urbano, estos fueron: el impuesto a la tenencia de sitios eriazos, el impuesto a la transacción de propiedades y la prohibición de construir departamentos con un solo dormitorio. Con ello se dio rienda suelta a la especulación inmobiliaria, lo que concluyó con un alza desmesurada de los valores del suelo urbano.

Uno de los efectos no deseados del plan de 1979, fue impedir la recuperación del casco antiguo de Santiago puesto que el mercado no se interesó por los viejos barrios cercanos al centro que siguieron un proceso de rápido deterioro. Especialmente grave fue lo sucedido al barrio Yungay, cuyas amplias residencias cedieron paso a los sitios eriazos debido a la falta de interés por construir. (De Ramón, 2000, p. 237)

Ya establecida la PNDU, la junta militar nombró en 1981 a Carlos Bombal como alcalde de la comuna de Santiago Centro, quien mantuvo el cargo hasta 1987. En cuanto a la “renovación urbana”, Bombal tuvo entre sus principales funciones la erradicación de la pobreza y la de la creación de la Corporación para el Desarrollo de Santiago (CORDESAN). El alcalde liberó la comuna de campamentos, toma ilegal de terrenos, erradicando a los pobres a las comunas periféricas de La Granja y San Bernardo, esta acción dejó amplios espacios vacíos, identificados posteriormente como zonas deterioradas o deprimidas. Simultáneamente, y como efecto del terremoto de 1985, Bombal inició la “rehabilitación” de *cités* y conventillos aún subsistentes, evitando su demolición. “Para ello se crearon los “comités de progreso”, que promovían las reparaciones en el acceso, los techos y la luz, las cuales eran financiadas por los propios vecinos” (Valdivia, 2013, p.185). La expulsión de las clases bajas, el constante éxodo por parte de las clases medias ascendentes y la elaboración del *Plan Nueva Providencia* que dio creación a la primera “subcentralidad” alternativa al centro urbano de Santiago destinado a las clases altas, consolidó la decadencia y el abandono de la comuna que había comenzado en los años treinta. El serio proceso de despoblamiento residencial que había experimentado Santiago Centro entre los años 1960 y 1982 (de 400.000 a 225.000 habitantes), alertó a las autoridades motivando la creación de la CORDESAN, una entidad privada con personalidad jurídica sin fines de lucro. Creada en 1985 para

mejorar la calidad de vida de vecinos y usuarios de la comuna, promovía el desarrollo social y urbano de Santiago, fomentando la colaboración entre la Municipalidad de Santiago, el sector privado y la comunidad. Entre sus principales objetivos figuraban:

Organizar, promover, planificar, coordinar y ejecutar proyectos para el desarrollo urbanístico, económico y social de la comuna, mediante acciones de diseño, remodelación, renovación, rehabilitación, reconstrucción, edificación, arborización, descontaminación, prevención del deterioro urbano y conservación del patrimonio arquitectónico; elaborar estudios, trabajos de investigación y planes experimentales, con el objeto de impulsar el desarrollo de la comuna; servir de enlace entre las empresas adherentes, las entidades financieras y la municipalidad; evaluar los resultados de las acciones desarrolladas; financiar o prestar asesoría técnica a actividades de estudio e investigación que se ejecuten por otras instituciones. (CORDESAN, 1985, p. 4)

Luego de un exhaustivo estudio, el diagnóstico de CORDESAN fue que el deterioro de la comuna “se ligaba a la ausencia de políticas urbanas y de planificación, especialmente los programas de vivienda social del régimen militar, la proliferación de sitios abandonados y la “invasión” del comercio informal” (Valdivia, 2013, p.186). Producto de ese diagnóstico, en 1987 la CORDESAN publicó un estudio denominado “imperativo de la recuperación urbana: algunos costos de la expansión”, que tenía como propósito contribuir al desarrollo de acciones urbanas que permitieran renovar los centros históricos de las ciudades. El estudio cuantificó el costo de incorporar un nuevo habitante a la comuna de Santiago con los de radicarlo en las comunas periféricas de Renca y La Pintana. Los resultados de este estudio fueron que incorporar un nuevo residente en la comuna de Santiago ascendía a US\$ 363, y en la periferia llegaban a los US\$ 6.487. Este fue uno de los antecedentes más significativos que cristalizaría en la creación de una línea de subsidio habitacional especialmente dirigida a la construcción habitacional en las zonas definidas como de “renovación urbana”, y que complementará los beneficios tributarios que otorgaba la ley de renovación urbana, promulgada el mismo año 1987 (Valenzuela, 2003). Entre sus cláusulas, la ley de renovación urbana N° 18.595 definía la “zonas de renovación urbana”, a las áreas urbanas previamente delimitadas por la Municipalidad correspondiente, en las cuales se considere necesario promover su mejoramiento, renovación, rehabilitación o remodelación.

Una vez promulgada la ley, con el fin de elaborar una estrategia de desarrollo urbano y económico para Santiago, la Municipalidad encargó entre 1988 y 1989 a las facultades de arquitectura y de economía de la Pontificia Universidad Católica (PUC) desarrollar un “estudio económico y urbano de la comuna de Santiago”. En el informe final, en el apartado “síntesis y proposiciones”, se planteó que la comuna había experimentado un cambio de rol, en el que sin excluir la posibilidad de redensificación residencial, la fuerza dominante estaría dada por un cambio de uso a favor de actividades predominantemente no residenciales, considerando las fuertes ventajas que la comuna presenta para la localización de otro tipo de actividades, particularmente vinculadas a ciertas ramas industriales, de servicios y de comercio (Carrasco, 2006). El cambio de rol

de la comuna fue entendido como el motivo del porqué a pesar de las excelentes condiciones físicas de la habitabilidad y las ventajas de acceso a funciones y servicios centrales había una proporción tan alta de la población residente que migraba de la comuna. A raíz de todo esto, el 27 de enero de 1990, se publicó en el diario oficial, un nuevo *Plan Regulador Comunal*, luego de varios años de estudio.

Este nuevo plan consagró para el territorio comunal, un rol eminentemente comercial, de servicios, de equipamiento productivo (talleres, bodegas, industrias) y residencial, predominando el concepto de zona mixta para buena parte de su territorio y reconociendo de hecho la situación existente en la comuna, con lo cual facilitó la regularización de un alto contingente de actividades no residenciales que operaban en su territorio y que se encontraban mal emplazadas, según la anterior normativa. (Carrasco, 1997, p.41)

La nueva normativa consideró la liberalización de las alturas de edificación mediante la construcción inscrita en rasantes a partir de las alturas máximas permitidas; al mismo tiempo se acepta la alteración de las formas de agrupamiento, con la posibilidad de incorporar edificios aislados en la trama continua. “Todo esto entrega enormes constructibilidades en los predios al sector privado, el que además se ve estimulado por la instauración de un subsidio de renovación urbana que beneficia la adquisición de viviendas hasta un determinado valor” (Saavedra, 2000, p.24).

En marzo de 1990, ya con el país en democracia, Jaime Ravinet asumió la alcaldía de la comuna de Santiago. Una de las primeras acciones del nuevo alcalde fue revertir lo antes posible la situación de despoblamiento que afectaba a la comuna y devolver definitivamente a ésta su rol residencial. Para intentarlo utilizó el “plan de desarrollo urbano”, elaborado por la PUC años antes. Siguiendo este plan, se recuperarían algunas zonas de Santiago Poniente, tales como el barrio Yungay y algunos sectores del centro de la comuna. “Para ello, el municipio contó con el apoyo de los bancos *Santiago y del Desarrollo*, las cámaras de comercio y de la construcción, la asociación de establecimientos comerciales y corredores de propiedades, entre otras empresas” (Valdivia, 2013, p.191). El barrio Yungay resultaba particularmente un sector idóneo para aplicar un plan de renovación y de repoblamiento, ya que fue uno de los sectores más afectados por el terremoto 7.5° Richter que en 1985 azotó Santiago. En el marco del *Plan de Repoblamiento* y nombrado “zona de renovación urbana”, Yungay recibió, a modo de piloto, su primer proyecto habitacional denominado “Esperanza”, que operó como un programa social a través de subsidio habitacional. El proyecto fue destinado a los funcionarios públicos municipales y educacionales. Paralelamente, el Ministerio de Bienes Nacionales donó al municipio de Santiago un terreno en avenida Rondizzoni, para que constructoras privadas edificaran doscientas viviendas. En 1992 se entregaron setenta y ocho viviendas de 400 UF y 50 m² a funcionarios municipales. Un año más tarde se construiría “Esperanza II”, en la calle Esperanza esquina Yungay (Valdivia, 2013). El carácter prioritario que se asignó a Santiago Poniente, determinó el fortalecimiento de la CORDESAN, firmando un convenio con el MINVU y la AID del gobierno estadounidense, los que ofrecieron fondos para los programas de

revitalización, los cuales se pondrían a disposición en 1993, mediante una sociedad inmobiliaria creada a partir de empresas constructoras. “La zona a recuperar, en esa oportunidad fue la plaza Brasil, con un modelo de gestión mixta entre el municipio y el sector privado, destinado a la remodelación de jardines” (Valdivia, 2013, p.193). El éxito alcanzado por el *Plan de Repoblamiento* y el impacto negativo, asociado a la edificación en altura y a la demolición de arquitectura patrimonial, que las nuevas construcciones fueron produciendo en el sector alertaron a la comunidad y al mismo municipio. La conciencia de estar frente a un sector de valor patrimonial que paulatinamente iba siendo destruido, sumado al proceso de abandono y deterioro que había experimentado, llevó al Municipio a encargar a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, la elaboración sucesiva de tres estudios seccionales, “Parque de los Reyes”, “Brasil” y luego “Yungay”, cubriendo así la totalidad de Santiago Poniente, con el objeto de establecer una normativa acorde con las especificidades de este sector, así como de sus potencialidades, particularmente en el ámbito residencial (Plan de desarrollo y valorización Santiago Poniente, 1999). El plan seccional Yungay fue realizado en el año 1997 y tuvo entre sus objetivos generales, la elaboración de una “imagen futura” que consistía en establecer una revisión de los objetivos planteados, formular una imagen directriz, para finalmente llegar a la definición de una serie de recomendaciones de diseño (Seccional Yungay, 1997). Este ambicioso plan sin embargo no entró nunca en aplicación, al no procederse con los trámites previstos por la legislación pertinente para su aprobación. Truncados se vieron los proyectos como la renovación del parque Portales, la creación del parque avenida Matucana y el proyecto de remodelación de la avenida Cumming, así como también los innovadores proyectos de una serie de propuestas para la futura densificación de media y baja altura que respetara la imagen histórica del sector.

En enero de 1997, se firmó un acuerdo de “amistad y cooperación”, entre el municipio de Santiago y la ciudad de París. Un año más tarde, la dirección de obras de Santiago (DOM), conjuntamente con el taller parisino de urbanismo (APUR), formularon un proyecto para recuperar y revalorizar Santiago Poniente, teniendo como base y antecedente previo, los estudios seccionales anteriormente mencionados. Esta iniciativa cristalizó en la ampliación del número de inmuebles considerados “patrimoniales” y en la modificación en el año 2003 del *Plan Regulador* vigente hasta la fecha. La modificación de la normativa delimitó una nueva zonificación en Santiago Poniente contenida en la ordenanza local. Para el barrio Yungay, zona D3, se estableció un 60% del porcentaje máximo de ocupación del suelo en vivienda y un 70% en otros, un coeficiente de constructibilidad de 2,4, sistema de agrupamiento continuo y alturas de edificación de nueve metros como mínimo y doce metros como máximo. Luego de esta modificación, la “renovación urbana” dejó de ser atractiva para las empresas inmobiliarias, ya que al delimitarse la capacidad de construcción y restringirse las alturas de edificación, las utilidades producto de los nuevos desarrollos inmobiliarios disminuirían, ya que existirían menos unidades vendibles por inmueble. El *boom* patrimonial que estalló en Chile a principios de la década del 2000, tuvo gran repercusión en Yungay. En 2001, el edificio de la década de 1920, antaño los almacenes de la Dirección de aprovisionamiento del Estado (DAE), localizado en el límite poniente del barrio, fue declarado Monumento Histórico Nacional, y posterior a una

remodelación fue inaugurado como la Biblioteca de Santiago en 2005. Dentro de la primera mitad de la década de 2000, se llevaron a cabo otras iniciativas en relación a la restauración, una de ellas fue la recuperación de calles patrimoniales Lucrecia Valdés y Hurtado Rodríguez. Este proceso fue acompañado de la prolongación de la línea cinco de la red de metro, que anexo dos estaciones en los límites oriente y poniente del barrio Yungay, sin embargo la estación que se ubicó al interior del área barrial, continúa hasta el día de hoy sin operar.

En mayo de 2006, el grupo *Vecinos por la defensa del barrio Yungay*, creado en 2005 a raíz de un problema en relación a la recolección de basura, asistió a una audiencia pública convocada por la municipalidad de Santiago, donde se informó que las autoridades tenían la intención de modificar nuevamente el plan regulador comunal de Santiago, sector parque Portales. El proyecto pretendía aumentar las alturas de los edificios hasta veinte pisos. Mediante el *Estudio del patrimonio arquitectónico de Santiago Poniente*, los vecinos lograron en 2009 que casi la totalidad del barrio fuera declarado “zona típica” y de esta forma su arquitectura patrimonial contara definitivamente con una protección legal. A partir de 2009 y hasta la fecha, si bien la construcción inmobiliaria no se detuvo, se redujo considerablemente y las alturas no volvieron a sobrepasar las alturas máximas delimitadas por la normativa. Un año más tarde en el marco de un proyecto bicentenario, fue inaugurado el *Museo de la memoria y los derechos humanos*. Construido en el límite norponiente de Yungay, el museo llegó a reforzar los cimientos que se construían con la intención de convertir el sector en un circuito cultural. Paralelamente, y pausada la “renovación urbana” en relación al desarrollo inmobiliario, la municipalidad de Santiago en alianza con ciertas empresas privadas, se pusieron como objetivo encaminar la revitalización del barrio de la mano del turismo. Prueba de esto es el *Plan Capital*, un proyecto desarrollado por la empresa consultora *Chias Marketing*, apoyado por *Innova Chile* de la corporación de fomento de la producción (CORFO) y ejecutado por la CORDESAN. El plan apuntaba a la conformación de un “destino Santiago” diferenciado, capaz de competir en el escenario turístico internacional con las grandes capitales latinoamericanas” (Plan capital, 2014). Dentro del plan se considera al barrio Yungay como uno de los seis barrios históricos de la comuna que conforman el programa “barrios de Santiago”. La idea es dotar a estos barrios con “una oferta de turismo urbano de calidad internacional, accesible, bien señalizada y bien explicada” (Plan capital, 2014, p.40). El programa contempla “la colaboración el sector privado a través de aportes en patrocinio, así como también la participación de organismos internacionales orientados a la conservación del patrimonio” (Plan capital, 2014, p.40). Dentro del plan operacional de desarrollo, el barrio Yungay, que figura bajo el slogan “Historia y Cultura”, fue pensado para ser convertido en un polo de atracción turística de “primer nivel”.

Las intenciones del sector público-privado para con el barrio, son las de dar curso a un “proyecto de iluminación y mobiliario urbano singular según el perfil del barrio; el desarrollo de una red de museos del barrio Yungay, para potenciar su desarrollo y promoción; y el diseño de un proyecto de incentivos para la instalación de oferta cultural de restauración en espacios patrimoniales recuperados, previamente identificados y con definición de uso. (Plan capital, 2014, p.52)

En la actualidad, y a dos años del inicio del plan, salvo aisladas intervenciones menores, aún no es posible ver sus efectos en el barrio. Otras acciones aisladas relacionadas con la renovación, son las de “Quiero mi barrio patrimonial”, un programa iniciado en 2014, enfocado en la calle Santo Domingo, que contó con una inversión para mejoras de aceras, fachadas y otros elementos; el estudio del “Paseo Huelén”, un proyecto que arrancaba geográficamente desde el cerro Santa Lucía, conectándolo a través del eje de la calle Huérfanos con la calle Matucana, el límite poniente del barrio Yungay, realizado en 2015 y encontrándose en la actualidad detenido; y el proyecto “Cuadrante de Maipú, Compañía, Cueto y Portales”, parte de un programa BID (crédito con aporte del Gobierno Chileno), para la recuperación integral, que arrancaría en 2016, y contará con estudios y levantamientos de los sectores seleccionados.

Conclusiones

Las teorías de la gentrificación proponen que este fenómeno ocurre en barrios que han sido parte de un proceso histórico, que se inicia con la construcción y consolidación del sector, es seguido por el abandono y el deterioro, se intenta revitalizar mediante inversiones públicas y privadas (renovación urbana), y finalmente se produce la cristalización de la gentrificación (Smith, 2012; Herzer, 2008). Luego de encuadrar el proceso histórico del barrio Yungay en estas teorías, es posible afirmar que, hasta los comienzos de la etapa de la renovación urbana, éste responde a las fases que se plantean. Sin embargo, según es posible advertir, la fase de renovación urbana no se ha cumplido cabalmente, lo que indicaría que teóricamente no es posible hablar de gentrificación, o bien, que el fenómeno que para buena parte de los investigadores el barrio experimenta (Contreras 2011, 2013; Casgrain y Janoschka, 2013; Paulsen, 2014), no es posible de encuadrar en las teorías de la gentrificación. Una segunda cuestión a la que apunta nuestro trabajo es a probar que si bien la gentrificación es un fenómeno contemporáneo, sus “consecuencias” no lo son. Entendiendo que los efectos del fenómeno son, el recambio de población, la emergencia de un nuevo estilo de vida, la segregación social, el reemplazo del comercio, la transformación de la arquitectura y de la fisonomía del barrio, y la especulación inmobiliaria, a lo largo del texto se ha podido apreciar cómo estas características han estado presentes durante todo el proceso histórico del barrio. La salvedad que debe hacerse es que en la gentrificación, las clases bajas son desplazadas directa o indirectamente por las de mayor poder adquisitivo, y en nuestro caso, en la fase del abandono del barrio, las de mayor poder adquisitivo han sido desplazadas por las de menor.

Bibliografía

- Araneda, Fidel. 1972. *Crónicas del barrio Yungay*, Santiago de Chile, De la Academia Chilena.
- Brunner, Karl. 1932. *Santiago de Chile. Su estado actual y futura formación*. Santiago de Chile: Imprenta La Tracción.
- Carranza, José. 1939. *Monumento al roto chileno. Crónicas históricas*, Santiago de

Chile, Imprenta cultura.

Carrasco, Gustavo. “Despoblamiento, deterioro, cambio de rol. Comuna de Santiago 1930-1990”, en *Boletín INVI*, N° 30, Vol. 12, 1997, p. 34-42.

--. “La recuperación de la función residencial de la comuna de Santiago: desafíos y oportunidades”, en <http://invi.uchilefau.cl/la-recuperacion-de-la-funcion-residencial-de-la-comuna-de-santiago-desafios-y-oportunidades/>, extraído el 4 de enero de 2016.

Casgrain, Antoine; Janoshka, Michael. “Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile”, en *Andamios*, Vol. 10, 2013, p. 19-44.

Contreras, Yasna. “La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos”, en *EURE*, Vol. 37(112), 2011, p. 89-113.

--. “Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y practicas urbanas de los nuevos habitantes”, en <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00684955/document>, extraído el 12 de noviembre de 2015.

De Ramón, Armando. “Estudio de una Periferia Urbana: Santiago de Chile 1850-1900”, en *Instituto de Historia*, N° 20, 1985, p. 199-294.

--. “Historia del sector industrial en Chile”, en *Instituto de Historia*, Vol. IV, 1988, p. 29-44.

--. 2000. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Santiago de Chile, editorial Sudamericana.

Díaz, Iván; Rabasco, Pablo. “¿Revitalización sin gentrificación? Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en los centros de Buenos Aires y Montevideo”, *Cuadernos geográficos*, 52 N° 2, 2013, p. 99-118.

Díaz, Iván. “La recualificación urbana de Buenos Aires (III): San Telmo”, en <https://isotropia.wordpress.com/2012/07/31/la-recualificacion-urbana-de-buenos-aires-iii-san-telmo/>, extraído el 23 de marzo de 2016.

De Urbina, Amparo. “El Centro Histórico de Bogotá “de puertas para adentro”: ¿el deterioro del patrimonio al servicio de la gentrificación?” en http://www.javeriana.edu.co/viviendayurbanismo/pdfs/CVU_V5_N9-03.pdf, extraído el 26 de marzo de 2016.

García, Eva; Sequera, Jorge. “Dinámicas de gentrificación en metrópolis de la cultura. Aproximación comparada a las estrategias de Madrid y Buenos Aires”, en *Quid 16*, N° 3, 2013, p. 49-66.

Herzer, Hilda. 2008. “*Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*”, Buenos Aires, Editorial Espacio.

Ilustre Municipalidadde Santiago. 1994. *Plan Seccional Brasil*, Santiago de Chile, Ilustre municipalidad de Santiago.

--. 1997. *Plan Seccional Yungay*, Santiago de Chile, Ilustre municipalidad de Santiago.

- . 2000. *Plan de desarrollo y valorización Santiago Poniente*, Santiago de Chile, Ilustre municipalidad de Santiago.
- . 2010. *Ordenanza Local Plan Regulador Comunal*, Santiago de Chile, Asesoría Urbana.
- . ; Consejo Nacional de Monumentos Nacionales. 2011. *Expediente Urbano e Instructivo de Intervención para la Zona Típica “Barrios Yungay – Brasil”*, Santiago de Chile, Ilustre municipalidad de Santiago.
- . “Santiago lugar de encuentro. Transformaciones y propuestas”, en <http://www.observatoriosantiago.cl/wp-content/uploads/2014/09/OP-Santiago-Lugar-de-Encuentro-OK.pdf>, Extraído el 20 de diciembre de 2015.
- López, Ernesto. “Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria”, en *Revista geografía norte grande*, N° 56, 2013, p. 31-52.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2012. *Antecedentes históricos. Hacia una nueva política urbana para Chile*, vol. I., Santiago de Chile, editorial LOM.
- Paulsen, Alex. “Negocios inmobiliarios, cambio socioespacial y contestación ciudadana en Santiago Poniente. El caso del barrio Yungay: 2000-2013”. En Hidalgo, R, Janoschka M. (Ed.). *La ciudad neoliberal* (pp. 75-98). Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2014.
- Rosales, Mario. “Repoblamiento y recuperación de barrios antiguos en Santiago de Chile”, en <http://www.celadel.org/textos/santiago/repoblamiento.pdf>, extraído el 20 de diciembre de 2015.
- Saavedra, Miguel. “Una mirada al pasado para poder proyectar el futuro”. En Dirección de Obras Municipales de Santiago y Atelier Parisend’Urbanisme (Ed.). *Santiago Poniente Desarrollo Urbano y Patrimonio* (p. 23-25). Santiago de Chile, productora gráfica Andros Limitada.
- Sarmiento, Domingo. “La villa Yungai”, en *El Mercurio*, Valparaíso, Chile, 1842.
- Smith, Neil. 2012. *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*. (Londres : Routledge) Trad. Española por Verónica Hendel, *La nueva frontera urbana: la ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Editorial Traficante de sueños.
- Tapia, Ricardo. “Diseño urbano inclusivo para Santiago centro. Concurso internacional 1972”, en *Revista INVI* N° 85, Vol. N° 30, 2015, p. 243-246.
- Valdivia, Verónica. “El Santiago de Ravinet. Despotilización del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa”, en *HISTORIA* N° 46, vol. I, 2013, p.177- 219.
- Valenzuela, Mauricio. “Programa de repoblamiento comuna de Santiago: Un programa de gestión urbana”, en *Urbano*, Vol. 6, N° 8, 2003, p. 53- 61.
- VicuñaMackenna, Benjamín. 1872. *La Transformación de Santiago*, Santiago de Chile, Imprenta de la librería del Mercurio.

La influencia del modelo de sustitución de importaciones en la educación formal superior. Facultad de Arquitectura y UTN (1945-1955)

Juan Ignacio Mó

Resumen

El propósito de este artículo es ofrecer un panorama sobre la incidencia de la política que enmarcó los cambios en la educación técnica y desplegar la trama socio-cultural que promovió su expansión, teniendo en cuenta el propósito de Perón de llevar adelante el proceso de industrialización del país. La evolución del sistema educativo, los cambios proyectados y operados constituyen un indicador de cuáles son los saberes significativos para la sociedad y de cómo el estado ha organizado la distribución de esos conocimientos en la población mediante su intervención directa en los niveles educativos.

Entre 1943 y 1955 no se modificó la estructura del sistema pero se reorientó la dirección de los estudios en relación directa con el mundo del trabajo y en el mundo del trabajo. El sistema de educación técnica se amplió notablemente y extendió sus efectos aun hasta la actualidad. En el centro de la cuestión se ubica el interés constante por la educación obrera, un asunto con numerosas variables y que ofrece resistencia a la interpretación.

Palabras clave: peronismo, industrialización, educación técnica y trabajo, UNO, historia de la educación.

Panorama histórico y social

En un escenario cambiante, sacudido por la gran depresión de 1930 y urgido por la necesidad de poner en práctica nuevas medidas económicas, el general Juan Domingo Perón asumió la presidencia del país en 1946. A pesar de las dificultades, el presidente confiaba en el crecimiento y la transformación del país a partir de la incipiente industria nacional nacida de la necesidad de sustituir antes productos importados.

Efectivamente, hacia el final de la Segunda Guerra, un notable cinturón de fábricas y talleres se había instalado en las afueras de Buenos Aires y hacia 1944, los productos industriales competían con los agrícola-ganaderos en tanto que los textiles, cueros y químicos demandaban cada vez, más trabajadores.

La oferta de empleos y servicios atraía a los habitantes del interior que migraban hacia las ciudades, especialmente hacia Buenos Aires. La asimilación fue rápida y el resultado de esta mayor urbanización se expresó en una sociedad móvil, anticipo de una cultura de masas, que requerirá atención, básicamente, en la salud, en la educación y en la vivienda aspectos que el Estado –gestor de esos cambios- debía atender.

La justicia social vendría de la mano de la independencia económica y de la soberanía política y la forma para alcanzarla y encauzar la gestión de gobierno se concretó en los Planes Quinquenales.

Primer Plan Quinquenal

Educación

El panorama educativo con que se encontró el gobierno de Perón era variado y carente de organicidad. Allí convergían el Sistema de Instrucción Pública Centralizado Estatal (SIPCE), las escuelas normales, las bibliotecas populares, las organizaciones obreras e instituciones religiosas y de beneficencia. Las políticas educativas del justicialismo procuraron integrar los sectores populares en la escuela primaria y ampliar la educación técnica, considerada como la especialización ideal para los hijos de los trabajadores. La influencia del modelo económico de sustitución de importaciones condicionó el perfil educativo de las políticas aplicadas durante los gobiernos peronistas y presionó con su demanda para obtener mano de obra calificada. Hacia 1945, la matrícula había alcanzado los treinta y cuatro mil inscriptos.

En su apartado sobre “educación”, el Primer Plan Quinquenal destaca un espíritu doble, un necesario equilibrio entre materialismo e idealismo que traslada a la educación en dos funciones fundamentales: de preparación y de configuración, es decir, el conocimiento instrumental y el modelado de la personalidad.

Nivel primario

Se estableció un mismo plan de estudios para todas las escuelas del país. Los programas organizados en dos “bloques” de materias, expresaban el “espíritu doble” del Plan: las de preparación o instrucción (aritmética, geografía, lenguaje, historia, etc.); y el programa de desenvolvimiento orientado a la educación intelectual, moral y física.

Nivel medio

Hubo gran cantidad de planes de estudios y diferentes ofertas educativas desarticuladas entre sí. Coexistieron la enseñanza secundaria, la normal y la especial. La incorporación de la religión en el currículo a la vez que mantenía una práctica existente, implicaba una determinada formación ética y moral.

Educación técnica

En los niveles superiores se puso el acento en la educación técnica, con el objetivo de formar mano de obra especializada para incorporarla al modelo de desarrollo industrialista.

A fines del siglo XIX se creó en Salta, el Departamento Agronómico anexo al Colegio Nacional. En 1897, la Escuela de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires contaba con un Departamento industrial anexo que dos años más tarde se independizó y se transformó en la primera Escuela Industrial de la Nación, cuyo nombre es, desde 1925, *Otto Krause*. En 1935, se crearon las Escuelas de Artes y Oficios, en Buenos Aires.

Diez años más tarde, se establecen la Dirección nacional de Enseñanza técnica para administrar estas escuelas y la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CONAOP) para gestionar las escuelas-fábrica y las escuelas de capacitación obrera. En 1959, ambos organismos se fusionaron en la Comisión Nacional de Educación Técnica (CONET).

En el año 1948, el Decreto N° 9078/48 organizó en tres ciclos, los planes de estudio de las Escuelas Industriales de la Nación: de Capacitación (o ciclo básico), con dos años de estudios; el ciclo medio o de Perfeccionamiento, con igual duración que el anterior, destinado a formar expertos en un oficio; y el de Especialización o ciclo superior, de tres años, que formaría técnicos en una especialidad.

En el modelo educativo vigente hasta el momento, el estado nacional se había hecho cargo de la educación a través del Consejo Nacional de Educación, con lo cual establecía las características que debía tener el proceso educacional. Así, por ejemplo, la escuela primaria era común y obligatoria para todos los niños del país, mientras que la educación secundaria se dividía por especialidades: escuela normal, bachillerato, escuela de comercio y escuela técnica.

Las escuelas-fábrica en las cuales los alumnos recibían útiles y herramientas además del desayuno, formaban a los jóvenes en variados oficios. No todas estaban adecuadamente equipadas y muchas sobrevivían gracias a la acción de los padres, los docentes y las cooperadoras. En algunos casos, estas escuelas fueron creadas en zonas donde no existía industria donde los jóvenes pudieran emplearse con el resultado de la sub-ocupación o la migración hacia lugares con mejores oportunidades.

La importancia que la ampliación del sistema de educación técnica oficial alcanzó durante el primer período peronista (1943-1955) ha sido y es objeto de numerosos estudios. Sin duda, su alcance no se limitó al período en cuestión, sino que lo sobrepasó y extendió sus efectos, según podemos observar aún hoy.

La Universidad

Después de la Reforma Universitaria de 1918, las universidades se habían reorganizado sobre la base de cuatro principios: autonomía, cogobierno, gratuidad y extensión. Se impulsaba la libertad de cátedra y la democratización de la enseñanza y se avanzaba en la modernización de los programas de estudio, principios defendidos por los estudiantes universitarios, organizados en la Federación Universitaria Argentina (FUA).

El triunfo electoral de Perón en 1946, profundizó el conflicto con la FUA y con gran parte del sector universitario del país y expuso el antagonismo entre el gobierno justicialista y los sectores de clase media con tradiciones laicas y liberales.

Ante el desplazamiento de casi un tercio de los docentes universitarios, la FUA reaccionó con una serie de huelgas estudiantiles. El gobierno respondió con la clausura de los Centros de Estudiantes y la sanción de la Ley 13031 de Educación Superior (1947), que limitaba la autonomía universitaria y eliminaba el derecho al voto de los estudiantes así como la elección de los rectores, sujeta ahora a la intervención presidencial.

Segundo Plan Quinquenal

El Segundo Plan Quinquenal estaba orientado a alcanzar los fines permanentes de la comunidad nacional organizada, es decir, “la felicidad del pueblo” y la “grandeza de la Nación”. Para lograrlos, la comunidad nacional debía ser socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Así lo expresa claramente, el artículo 2 de la Ley 14.184.

El Plan encaró los problemas políticos, económicos y sociales según la concepción justicialista, para la cual el hombre es armonía de materia y espíritu, con fines tanto individuales propios como sociales ineludibles.

La nueva norma sufrió desde el comienzo, las limitaciones que el Plan de austeridad que Gómez Morales había impuesto. Se buscó la colaboración de las empresas privadas, sobre todo extranjeras, puesto que el estado y las PYMES nacionales no podían afrontar los volúmenes de inversión que se requerían para alcanzar los objetivos del Plan que alentaba el fomento de la industria pesada y básica, procuraba dar impulso al agro y promover el ahorro y la inversión privada.

La productividad era un elemento clave pero las cuestiones sociales tenían prioridad pues una mayor productividad permitiría mejorar la distribución del ingreso entre los trabajadores, aumentar el de los empresarios y construir una economía competitiva de cara al exterior.

Los resultados de la política de desarrollo industrial han recibido interpretaciones dispares. La historiografía tradicional la consideró exitosa a causa del despegue de la industria. Otros sostienen que no existió una liberalización de la economía, sino que “la política industrial continuó utilizando cuotas de importación, tipos de cambio diferenciales y créditos” (Belini: 2009, p.26). Para algunos historiadores, la ley 14.222 significó un radical “cambio de rumbo” pues se pasó de no permitir la entrada de capitales extranjeros a abrir el juego a estos. Y si bien hubo un cambio, no fue tan radical a juzgar por las duras restricciones impuestas al capital que pretendiera radicarse en el país.

El proyecto de industrialización ha sido considerado un fracaso por algunos historiadores extranjeros del peronismo (Potash, 1984) en coincidencia con la opinión de investigadores nacionales (Ferrer, 1980). Las causas aducidas son varias y complejas, particularmente los erróneos pronósticos de Perón acerca del orden económico de la posguerra. “El Plan Marshall puso el último clavo en el ataúd que portaría las ilusiones de Perón de transformar la Argentina en una potencia industrializada”. (Page, 1984).

Además de los factores externos, en el país, el proceso atendió a la expansión de la industria liviana y de consumo y no fortaleció la industria pesada con la que se conseguiría la independencia económica a lo que se suma, la postergación del sector agropecuario el que aportaría las ganancias para ayudar en el plan de industrialización.

Estos errores fueron reconocidos y corregidos hacia 1950 y aunque el desarrollo industrial esperado no se produjo, los efectos de la crisis económica de 1942 – 1952 pudieron ser atenuados.

Aun con sus desaciertos, el plan de industrialización constituyó en tiempos de Perón uno de los proyectos más notables de la economía argentina que incorporó de manera definitiva, la actividad industrial a la actividad productiva del país. Su importancia se advierte también, en el impulso decidido que el gobierno otorgó a la educación técnica y a la capacitación de los obreros.

“Argentinizar” la educación

El Segundo Plan Quinquenal dedicó un extenso capítulo a la cuestión de la educación: estipuló el objetivo esencial de la formación en general y el de cada uno de sus niveles además de reafirmar el compromiso con el aprendizaje moral, intelectual y físico del pueblo argentino.

Con anterioridad, la cuestión educativa había tenido un lugar destacado en el texto de la Constitución de 1949. De acuerdo con Cora y Gabriel (2013, p. 3), “... la sanción de una nueva Constitución en 1949 conllevó cambios significativos en materia educativa, especialmente en lo que atañe a la concepción sobre el rol del Estado y el derecho a la educación”. Ya desde 1943, la política educativa se había orientado a lograr una enseñanza más “argentinizada”. Para lograrla, se reorganizó y centralizó la administración y se institucionalizó la enseñanza religiosa, entre otras decisiones. Se interrumpió así el proceso liberal y laico de la enseñanza.

La nueva Ley Suprema expresó la filosofía del Estado en materia cultural, en la formación de la conciencia de nación y en el sentimiento de orgullo nacional. Esta especial concepción de la cultura se proyectó sobre la enseñanza. La cultura nacional era un bien común accesible a todos. En el capítulo III, se subrayaba el carácter formativo y humanístico de la enseñanza en sus distintos niveles y asignaba a las universidades la función de “... profundizar en el estudio de la literatura, la historia y el folklore de su zona de influencia cultural...”. (Constitución de la Nación Argentina, 1949)

El texto constitucional destaca dos aspectos de la educación: la organización de la enseñanza y el derecho a la educación. De acuerdo con ellos, la educación sería gratuita y obligatoria en las escuelas estatales. Las provincias deberían garantizar este derecho en sus territorios. El Estado sería el responsable de crear “escuelas de primera enseñanza, secundarias técnico-profesionales, universidades y academias” y de otorgar becas y asignaciones a “los alumnos capaces y meritorios”. Quedaba claro también, que la familia era la educadora natural de los hijos, la responsable de su “educación e instrucción” (art. 37) y el Estado asumía el papel de colaborador en esa tarea y garante del derecho a la educación. El Segundo Plan Quinquenal consolidó estos aspectos y legitimó las políticas desarrolladas en los años anteriores pero esta vez, se puso el acento en la Doctrina Peronista y su relación con los ámbitos educativos.

La educación primaria

La educación primaria comprendería una enseñanza básica combinada con conocimientos prácticos que incluían la formación del carácter mediante la educación física y la educación moral de acuerdo con la Doctrina Nacional para lo cual se reestructuraron los textos escolares con referencias especiales acerca del Plan.

La educación media

Dos pilares sostenían la educación media: una cultura humanista y de utilidad práctica y una enseñanza que orientara “las vocaciones y la capacidad creadora”. La enseñanza media especial se diversificó en: bachillerato, magisterio, comercial, técnico-profesional, escuelas- fábrica y cursos de medio turno destinados al joven obrero. El Decreto 13.378 deja en claro que la organización curricular del nivel primario y medio debía girar en torno a los principios doctrinarios del peronismo. (Cora y Gabriel, 2013, pág. 12)

La educación técnica

Según Wiñar (1970), el régimen de la CNAOP contribuyó a solucionar de manera rápida aunque transitoria, los requerimientos de mano de obra calificada en las fábricas. Según Judengloben (2010, p.50), para 1955, la educación técnica había crecido más del doble, con una matrícula de ochenta y seis mil alumnos en contraste con la educación media tradicional.

La educación superior universitaria

La Facultad de Arquitectura

Creada en 1947, la relación entre el poder y los arquitectos fue en principio, armónica.

Al asumir Perón su primer gobierno en 1946, la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) pidió para sus asociados una participación amplia en la obra pública y el mejoramiento de la producción arquitectónica oficial. A cambio, estos profesionales cedían su autonomía y se comprometían a controlar las críticas dentro de su respectivo ámbito. Aunque el gobierno accedió a contratar a los principales estudios para realizar obras aisladas o atípicas (como por ejemplo, el Teatro Municipal General San Martín), “retuvo para los cuerpos técnicos estatales, el diseño de un amplio espectro de trabajos, como la arquitectura de asistencia social, sanitaria, escolar, de turismo social y los planes de vivienda encarados por el Banco Hipotecario Nacional (Plan Eva Perón) o los diferentes sindicatos” (Cirvini: 2004).

Sin embargo, la buena relación no duró demasiado. La crisis de 1949 endureció las políticas hacia quienes decidían trabajar en forma independiente y redujo los salarios de quienes permanecían trabajando en el estado.

La Universidad Obrera Nacional

Después de la Segunda Guerra Mundial, la educación dejó de ser considerada como un gasto para convertirse en una inversión lucrativa. Una población instruida representaba un recurso nacional de máxima importancia.

La educación técnica fue colocada en primer lugar. Francia, Alemania y la Unión Soviética habían organizado desde principios del siglo XX, un complejo sistema público de educación técnica. La idea y los modelos se replicaron –en parte- en Latinoamérica: Brasil, por ejemplo, había creado el Servicio Nacional de Instrucción Industrial (SENAI) que se dedicó especialmente, a formar aprendices de entre catorce y

dieciocho años. También se ofrecían cursos para obreros adultos, maestros artesanos, técnicos y supervisores.

Instituciones semejantes se crearon en otros países sudamericanos como la Comisión Nacional de Formación Vocacional en Chile, el Servicio Nacional de Formación y Trabajo Industrial (SENAT) en Perú. En Argentina, la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CONAOP) y la Universidad Obrera Nacional.

La relación entre el desarrollo industrial y la educación se hizo evidente en Argentina desde comienzos de la década de 1950. Esta relación tiene antecedentes en las prácticas educativas realizadas en talleres, industrias y fábricas, como actividades de formación complementaria para los estudiantes. El espíritu del programa pretendía articular el ámbito pedagógico con el laboral y sin duda tuvo su máxima expresión en la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON), convertida más tarde en la actual Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Varios trabajos reseñan la historia de esta casa de altos estudios y tienen en común el hecho de destacar el acto fundacional como un eslabón fundamental de la política justicialista para acercar la educación superior a los trabajadores, “aunque más no fuera a través de su faceta más tecnológica”.(Álvarez de Tomasonne: 2006).

Algunos aspectos del proyecto fundacional de la UON sobrevivieron a la caída de Perón sobrevivieron a la caída del gobierno del general Perón y fueron continuados por la institución sucesora. Un ejemplo claro lo brinda su propósito general de implementar carreras de grado articuladas con el desarrollo tecnológico e industrial del país. Sin embargo, la institución de altos estudios peronista carecía de cualquier tipo de autonomía con respecto a las directivas del Ministerio de Educación, cosa que sí le fue concedida a la UTN.

La Universidad Obrera Nacional se proponía ser la continuadora de un amplio sistema de enseñanza técnica, cimentado en las escuelas-fábricas de la Nación, que el peronismo había impulsado a través de sus políticas educativas. Se la consideraba además, la pieza clave de una reforma integral de la enseñanza superior realizada a través de la sanción de sucesivas leyes nacionales como la 13031, 14297 y la misma 13229 que dispuso la creación de la UON.

Creación de la UNO

Son varias las circunstancias –algunas de orden mundial, otras de naturaleza nacional- que colaboraron en la gestación y finalmente, creación de la Universidad Obrera Nacional. Ya hemos señalado algunas: la imposibilidad de importar provocada por los hechos penosos de la Segunda Guerra Mundial, la consecuente aplicación de una tecnología nacional deficiente para la fabricación de artículos y la necesidad de capacitar a los trabajadores que dinamizó la educación técnica.

Por otra parte, la Universidad de Buenos Aires había adoptado la modalidad de “carrera cerrada” para quienes no procedían del bachillerato. Si bien, el técnico podía cursar un bachillerato nocturno, resultaba difícil y desalentador. Esta exigencia -el título de bachiller- escondía otras intenciones: la de excluir de la carrera a los ingresantes

precedentes del mundo del trabajo manual, entonces considerado sin brillo social ni intelectual y falto de prestigio.

Con la situación así planteada, la creación de una universidad obrera fue un proyecto que prosperó fácilmente. Ofrecía una oportunidad a muchos jóvenes y mostraba, además, un intento de reivindicación social. El gobierno aprovechó la coyuntura y creó la Universidad Obrera Nacional a través de la Legislatura.

La UON fue formalmente creada el 19 de septiembre de 1948 por la Ley 13.229, reglamentada en 1952 por Decreto del Poder Ejecutivo, e inaugurada al año siguiente.

La presentación del proyecto oficial estuvo a cargo del diputado Ayala Torres. El argumento principal de su disertación se centró en la capacitación de los obreros que, al tiempo que contribuía con la industrialización del país, elevaría el nivel cultural de los ciudadanos y les permitiría “utilizar con mayor conciencia y responsabilidad el precioso instrumento de las democracias republicanas: el voto”¹

Puede argumentarse también que la excesiva politización y el exacerbamiento del conflicto entre el gobierno peronista y las universidades nacionales alentó la degradación del sistema de enseñanza de estas últimas (sometidas directamente a los dictados del Ministerio de Educación), y favoreció el éxito de las autoridades justicialistas en cuanto a renovar la educación superior con iniciativas tales como la creación de la UON. La primacía de lo ideológico sobre lo estrictamente académico terminó por poner en tela de juicio no solo el intervencionismo estatal que eliminaba la autonomía universitaria sino que se extendió a cuestionar la puesta en marcha de una institución destinada a darle el acceso a la clase obrera a los estudios superiores, comprometiendo su credibilidad futura a causa de su incondicional alineamiento con la doctrina y el accionar del régimen justicialista. En última instancia, esto acabaría por comprometer los esfuerzos del primer peronismo por adecuar seriamente la educación universitaria al modelo de desarrollo adoptado como propio: la industrialización por sustitución de importaciones.

Aprobada por la mayoría oficialista de ambas cámaras del congreso, la ley 13229 establecía como finalidades para la UON:

- a) la Formación integral de profesionales de origen obrero destinados a satisfacer las necesidades de la industria nacional;
- b) Proveer a la enseñanza técnica de un cuerpo docente integrado por elementos formados en la experiencia del taller, compenetrados con los problemas del trabajo industrial, y dotados de una especial idoneidad;
- c) Asesorar en la redacción de los planes y programas de estudios de los institutos inferiores, a fin de dar continuidad y jerarquía a los conocimientos.
- d) Asesorar en la organización, dirección y fomento de la industria, con especial consideración de los intereses nacionales;

¹ Diario de Sesiones Parlamentarias, 1948, pág. 1980.

e) Facilitar o propender, mediante cualquiera otra función propia de su naturaleza, a la satisfacción plena de los objetivos propuestos (cursos de extensión universitaria o de cultura fundamental técnica, formación de equipos de investigación, etcétera).²

Se le criticó que atendiera solo al aspecto instrumental en detrimento de la formación integral y según el diputado opositor Del Mazo proponía dos tipos de “vida educativa”, cultura general para unos y cultura insuficiente o nula para otros.

En su discurso inaugural de la UON, Perón ataca a los “intelectuales ignorantes (...) que simulan saber para aprovechar de los que saben menos” y exalta el trabajo que eleva y dignifica a los hombres de los cuales espera que “por sobre todas las cosas sean capaces de hacer, aunque no sean capaces de decir”³. Esta oposición entre “ingenieros del decir” e “ingenieros del hacer” arremete contra los doctores e ingenieros que constituían la élite cultural dominante, apela a imágenes cotidianas y pone el acento en la “Nueva Argentina”, no en la agropecuaria sino en la de la producción industrial.

La UON presentaba características que la diferenciaban de las universidades tradicionales. Era la tercera etapa en los ciclos de formación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CONAOP) y permitía a los obreros acceder a una educación de tipo universitario orientada según sus especialidades laborales.

Se organizó en facultades obreras regionales e inició sus cursos de manera simultánea en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Santa Fe. Para ingresar se requería acreditar la condición de obrero y el título de técnico de fábrica o de escuelas industriales de la Nación.

Se obtenía el título de ingeniero de fábrica lo cual desató nuevas discusiones pues los cambios tecnológicos ponían en revisión el sentido conceptual del título de ingeniero.

El rector debía ser un obrero argentino egresado de una escuela sindical dependiente de la CGT. El primer rector fue el sindicalista Cecilio Condit⁴ y el vicerrector, Pascual Pezzano.

Lanovedosa propuesta de la UON que unificaba teoría y práctica, incluía conocimientos hasta entonces no considerados como legislación laboral e historia sindical.

Las clases - de unos veinticinco alumnos- se desarrollaban desde las diecinueve a las veintitrés horas, para permitir la asistencia de quienes trabajaban turnos completos. Había un taller experimental los días sábado.

²-ARGENTINA. Congreso Nacional. Cámara de Diputados y Cámara de Senadores. Ley 13229/48: Creación de los Cursos de perfeccionamiento y Universidad Obrera Nacional.

³ Discurso pronunciado por el presidente de la Nación en el acto inaugural de la Universidad Obrera Nacional. 17 de marzo de 1953. Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional. Disponible en: http://www.edutecne.utn.edu.ar/utn_documentos/01-UON_discurso_JDP.pdf

⁴ Cecilio Condit, dirigente sindical egresado de la Escuela sindical de la CGT

Finalmente, en su artículo 18º, la Ley otorgaba un plazo de noventa días para reglamentar la organización de la universidad, plazo que no se cumplió según lo planeado.

Numerosos trabajos académicos se han interrogado acerca de la finalidad de la creación de la UON. Según Koc Muñoz (2014), es posible distinguir tres posiciones con diferente orientación ideológica:

1) *Con fines de “adoctrinamiento”*: Weinberg (1984) y Plotkin (1993) sostienen que el sistema educativo peronista en su conjunto, masivo pero de baja calidad, cumplió funciones de sujeción ideológica y que estas carreras eminentemente técnicas, no tenían relación alguna con los estudios universitarios clásicos.

2) *Con fines de desvío y discriminación educativa*: Tedesco (1978, 1980 y 1986) afirma que el desarrollo de la educación técnica respondió a causas políticas y/o sociales y no económicas, pues las industrias de aquel momento no necesitaban mucha mano de obra calificada, y las universidades estaban cerradas para los trabajadores.

3) *Con fines de democratización del sistema educativo y promoción social de los actores involucrados*: Dussel y Pineau (1995), y Pineau (1991, 1997, 1998) sustentan la idea de que la enseñanza técnica apuntó a la promoción social de los sectores más desfavorecidos y, por fuera de los estudios superiores tradicionales, la apertura de la UON para los obreros.

Koc Muñoz (2014) compara estas conclusiones y ofrece la propia, centrada en el discurso peronista al que considera “un nuevo tipo de discurso”. Destaca en él los términos “patriota”, “leal”, “sincero”, “(ser) del pueblo”, “solidario y humano”, que tienden a la construcción de un nuevo tipo de ciudadano/trabajador: el “hombre bueno”. (p.137)

En el discurso que pronunció en el acto inaugural de la UON, Perón destaca no solo el avance que significa esta universidad para la cultura del pueblo argentino porque da “extensión y amplitud a la cultura popular” sino además, establece con claridad el perfil de los graduados que el desarrollo industrial del país necesitaba y que esta universidad podía brindar. Valora allí, la cultura del hacer por sobre la del decir pues “la ciencia pura es un lujo que se pueden dar algunos que no tienen nada que realizar”. En la ciencia, es el conocimiento profundo realizado en el empirismo absoluto de las realizaciones lo que importa, si no las cosas no valen”.⁵

Más allá del tono polémico del discurso, se clara la crítica al modelo anterior de educación universitaria, centrada en el divorcio entre la teoría y la práctica o -en otras palabras-, entre la ciencia pura y la técnica aplicada. De esta forma, la creación de la UON parecía destinada a superar la separación de los paradigmas previos del conocimiento, presentes en el ámbito de la enseñanza superior argentina a través de los

⁵Discurso pronunciado por el presidente de la Nación en el acto inaugural de la UNO. 17 de marzo de 1953. Editorial de la UTN. Disponible en http://www.edutecne.utn.edu.ar/utn_documentos/01-UON_discursoJDP.pdf

modelos anteriores y opuestos entre los ingenieros formados en la UBA por un lado y los que egresaban de la Universidad de La Plata, por otro.

Más allá de toda valoración posterior acerca de sus finalidades, lo cierto es que la UON tuvo muy poco tiempo para concretarlas. En efecto, su funcionamiento fue reglamentado por el Decreto del 6 de octubre de 1952, durante los primeros meses de la segunda presidencia de Perón, y su inauguración se concretó el 17 de marzo de 1953.

Para entonces, el escenario económico había variado sustancialmente luego de la crisis iniciada en 1949 con el deterioro en los términos de intercambio de la balanza comercial.

Durante el gobierno militar de 1955-1958, la UON sufrió una serie de recortes presupuestarios y depuración de su cuerpo docente, a cuyos miembros se los acusó de formar parte del régimen caído. La universidad y la CONAOP fueron intervenidas. No ocurrió lo mismo con la UON que fue encauzada dentro de la educación superior argentina, actitud que también desató polémicas y miradas recelosas de los medios cultos.

El 14 de octubre de 1959 se sancionó la Ley 14.855 por la cual la UON quedó separada de la CONAOP y comenzó a funcionar dentro del régimen de autarquía con el nombre de Universidad Tecnológica Nacional (UTN).

El perfil buscado para los futuros egresados de la UON era el de un ingeniero completamente compenetrado con los trabajos concretos de una fábrica, para oponerlo al científico-teórico graduado en la formación universitaria tradicional como la impartida en la UBA pues “(...) la especial atención brindada a la aplicación de la teoría capacita a sus egresados para el mejor desempeño en altas funciones en las organizaciones productivas y de servicio” (Malatesta: 2008, p.32) No obstante, la formación de los alumnos de la UON no estaba exenta de la enseñanza teórica, especialmente de aquella basada sobre el cálculo físico-matemático.

Además, la UON colaboró en la formación de los profesionales ya graduados, al ofrecerles un ámbito de capacitación teórico-práctica que se articulaba con su desempeño laboral en las fábricas. Puso en marcha un sistema de becas para que los alumnos más destacados en su desempeño académico pudiesen perfeccionarse en el exterior. El sistema comenzó a funcionar en 1954, con el propósito fundamental de ofrecer a los estudiantes la posibilidad de profundizar conocimientos y adquirir experiencias de valor. Desde enero de ese año –y durante casi tres meses- una decena de alumnos de la facultad de Buenos Aires pudieron viajar a varias ciudades italianas y alemanas.

Por otra parte, la matrícula de la universidad había crecido significativamente durante el breve período de su existencia pues de los 676 alumnos iniciales en 1953 se pasó a 1488 alumnos, entre los recién inscriptos y aquellos que continuaban su formación en sus aulas, hasta que en 1955 se llegó a un total de 1956 estudiantes. Hay que destacar que hasta ese momento el estado nacional había apoyado fervorosamente, y no solo a nivel discursivo, todo el desarrollo y consolidación de la UON, hecho

comprobable con la continua asignación de recursos, tanto humanos, como materiales, didácticos y monetarios, que recibió la Universidad Obrera.

La creación de la UON se enmarca pues, dentro de las medidas llevadas a cabo por el gobierno de Perón para proveer de mano de obra especializada al proyecto de industrialización del país, proyecto que a pesar de haber sido el de mayor relevancia en la historia argentina, “no pudo modificar la matriz agro-exportadora y la subordinación económica respecto de las potencias hegemónicas mundiales”.(Arguto: 2013, p.211)

Sin embargo, la excesiva politización que acompañó al proceso sobre el cual se había fundado la UON conspiró contra la continuidad exitosa de la institución luego de la caída del peronismo.

Bibliografía

- Álvarez de Tomassone, Delia Teresita (2006) Universidad Obrera Nacional- Universidad Tecnológica Nacional. La génesis de la universidad (1948-1962) Buenos Aires, Editorial Universitaria de la UTN. ISBN (Publicación electrónica) 978-950-42- 0075-8
- Argentina (1948). Congreso Nacional. Cámara de Diputados y Cámara de Senadores. Ley 13229/48: Creación de los Cursos de perfeccionamiento y Universidad Obrera Nacional. Buenos Aires: Imprenta del Congreso Nacional.
- Argentina (1959). Congreso Nacional. Cámara de Diputados y Cámara de Senadores. Ley 14855/59: Universidad Tecnológica Nacional. Buenos Aires: Imprenta del Congreso Nacional.
- Argentina (1953). Ley N° 14.184. 2° Plan Quinquenal. Editado por Presidencia de la Nación. Ministerio de Obras Públicas de la Nación, 1953. Buenos Aires
- Argentina (2010). Presidencia de la Nación: Discurso pronunciado por el presidente de la Nación, General Juan Domingo Perón, en el acto inaugural de la Universidad Obrera Nacional, 8 de octubre de 1952. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional.
- Arguto, Federico (2013). La creación de la Universidad Obrera Nacional: técnica y progreso durante el peronismo. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Consultado el 7 de marzo de 2016. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-038/361.pdf>
- Ballent, A. (2005). Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo 3010.
- Bellini, Claudio (2009) La industria peronista: 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural. Buenos Aires. Edhasa. En: Temas de historia argentina y americana (UCA), Buenos Aires, N ° 16, enero-junio 2010.
- Consejo Superior del Movimiento Peronista (s.f). El conocimiento del 2o Plan Quinquenal. Consultado el 31 de marzo de 2016. Disponible en:

- http://www.movimientoperonista.com/ficheros/El_conocimiento_del_2o_Plan_Quinquenal.pdf
- Constitución de la Nación Argentina. Sancionada por la Convención Constituyente el 11 de marzo de 1949. Disponible en:<http://www.bcnbib.gov.ar/uploads/constitucion1949.pdf>
- Cirvini, Silvia Augusta. *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la argentina moderna.* Buenos Aires, Zeta Editores. 2004.
- Constitución de la Nación Argentina (C.N.) (1949). Buenos Aires. Consultada el 2 de abril de 2012. Disponible en:
<http://www.generalperon.com/constitucion%20nacion%20argentina%201949.pdf>
- Cora y Gabriel Darío (2013). *Cultura Ciudadana: un formato pedagógico para la difusión de la Tercera Posición.* XIV Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Discurso pronunciado por el presidente de la Nación en el acto inaugural de la Universidad Obrera Nacional. 17 de marzo de 1953. Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional. Disponible en:
http://www.edutecne.utn.edu.ar/utn_documentos/01-UON_discurso_JDP.pdf
- Dussel y Pineau. *De cuando la clase obrera entró al paraíso.* en Puiggrós Adriana (Dir.) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955).* Buenos Aires, Galerna 1995.
- Judengloben, Mirta & Gardyn, Natalia (2010). *La Educación Técnica: notas para el debate.* Revista Industrializar Argentina, 8(12), 50-53.
- Koc Muñoz, Álvaro Sebastián (2014). *Más que hombres sabios necesitamos hombres buenos. La expansión de la educación técnica durante el Primer Peronismo [1944-1955]: La Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y la Universidad Obrera Nacional (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).*
- Malatesta, A. A. (2008). *La etapa fundacional de la Universidad Obrera Nacional. La conexión universitaria entre el aula y el trabajo.* Buenos Aires: Editorial Universidad Tecnológica Nacional
- Page, Joseph. *Perón, una biografía (1895-1952)* Bs.As., Vergara, 1984.
- Pineau, Pablo. *La educación como derecho social.* Disponible en:
http://www.La_educaci%C3%B3n_como_derecho__PINEAU.pdf
- Plotkin, Mariano (1993). *Mañana es San Perón.* Buenos Aires, Ariel.
- Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina. 1945-1962.* De Perón a Frondizi. Ba.As., Sudamericana, 1984. Cap.III y IV)
- Poder Ejecutivo Nacional Argentino (1954). *Doctrina nacional política de Gobierno. Orientación general de la acción de Gobierno.* Decreto número 13.378, del 11 de

Agosto de 1954. Artículo 8. Sección VII: Principios generales de la Doctrina nacional en materia de acción cultural

Ruiz, Guillermo, Muiños, Claudia, Ruiz, María, & Schoo, Susana. (2009). La estructura académica del sistema educativo transformada: la impronta del peronismo. *Anuario de investigaciones*, 16, 265-276. Recuperado en 07 de abril de 2016, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862009000100065&lng=es&tlng=es.

Tedesco, Juan Carlos. *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires, Solar, 1993.

Tedesco, Juan Carlos. (1987) *Concepto de sociología de la educación*. Bs. As., CEAL.

Wiñar D (1970). *Poder político y educación: el peronismo y la CAOP*. Buenos Aires. ITDT.

Weinberg, Gregorio (1984), *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Buenos Aires, UNESCO/ CEPAL/PNUD-Kapelusz.

Un relato etnográfico: La Virgen de Urkupiña en la ciudad de Salta, capital.

Susana Morales

Resumen

Conocer las prácticas religiosas de los inmigrantes bolivianos al espacio salteño visibilizando las interdependencias que se establecen en el campo cultural entre las fronteras y la conformación de identidades multiculturales es el objeto de estudio del trabajo de investigación que inicio acercándome al campo empírico a través de técnicas de observación. Esta investigación tiene como matriz el relato etnográfico del objeto de estudio elegido. Reúne espacios de narraciones y entrevistas de campo realizadas entre los años 2003-2016 en la provincia de Salta específicamente en los departamentos Capital y General San Martín. El estar allá construyó una relación dialéctica entre actores sociales y el investigador novato referidas a las prácticas religiosas de los santos bolivianos, en este caso de la Virgen de Urkupiña. Esta interacción permitió analizar y caracterizar el marco teórico de la noción de identidad cultural y la intervención de los inmigrantes bolivianos al espacio sociocultural salteño.

Palabras clave: relato etnográfico, ritual, reciprocidad, creencia, significación simbólica.

1. Enmarcación teórico metodológica del estudio

Este trabajo de investigación presenta un espacio de narraciones y entrevistas de campo realizadas durante varios años en la provincia de Salta específicamente en los departamentos Capital y General San Martín. El estar allá construyó una relación dialéctica entre actores sociales y el investigador novato referidas a las prácticas religiosas de los santos bolivianos, en este caso de la Virgen de Urkupiña.

La Virgen de Urkupiña o Urkupiña es una advocación de la Virgen María Asunta, que se venera el 15 de agosto en la ciudad de Quillacollo, capital provincial que se encuentra a 13,85 km de la ciudad de Cochabamba en Bolivia. La palabra advocación según la Real Academia Española proviene del latín advocatio, significa tutela, protección o patrocinio de la divinidad o de los santos a la comunidad o institución que toma su nombre. También se aplica al nombre de una persona divina o santa y que se refiere a determinado misterio, virtud o atributo suyos, a momentos especiales de su vida, a lugares vinculados a su presencia o al hallazgo de una imagen suya, etc. por ejemplo: Cristo de la Agonía, Virgen de la Esperanza, Virgen del Pilar, Virgen de Urkupiña. Este término también corresponde a las imágenes, los santuarios y días en que se veneran, etc.

La Virgen de Urkupiña, llamada “Virgen prestamista” en la provincia de Córdoba o “Mamita milagrosa” en la provincia de Salta, ha desbordado de entusiasmo religioso a gran número de salteños que sin ser bolivianos y/o tener parientes reproducen al igual que en Bolivia un culto muy singular, popular y místico.

La comunidad boliviana no es homogénea en la provincia de Salta. Existen asociaciones que concentran grupos de danzas nativas bolivianas y que están definidas por su pertenencia étnica y regional; otras familias son descendientes de inmigrantes venidos al país a finales del siglo pasado y que se nacionalizaron; por último están los residentes temporarios que “van y vienen”, ingresan y regresan, no están radicados definitivamente ni tienen un trabajo estable (negocio, peón, etc.).

Para la fiesta de la Virgen, los inmigrantes bolivianos, ingresan a nuestro país para participar de las fiestas de sus santos, también lo hacen para la época de los carnavales salteños. Algunas agrupaciones lograron integrar a residentes bolivianos y nativos argentinos en muchos casos inspirados en el culto de los santos bolivianos en Argentina. La agrupación de los Jallalla (Bolivia), Tinkuy (Potosí) recrea sus diferencias socioculturales como resultado de la interacción con otros residentes bolivianos y argentinos durante las fiestas de la Virgen de Urkupiña, es el caso de las celebraciones del 14 de Agosto en casi todo el territorio salteño.

Estas celebraciones, comienzan en la frontera argentina-boliviana entre San Salvador Maza (Pocitos argentino) y Yacuiba (Pocitos boliviano), cuya ceremonia institucionaliza el calendario de eventos religiosos de la comunidad boliviana en Bolivia y Argentina. Cada vez más la presencia de la Virgen de Urkupiña ocupa espacios geográficos en nuestro país como también la construcción de templos católicos, por ejemplo las donaciones actuales para la construcción del Templo en la ciudad de Salta, según lo señala la web del arzobispado de Salta.

Desde una perspectiva teórica me interesó el culto que practican los inmigrantes bolivianos en el espacio salteño y desde una perspectiva personal y política me interesó observar ese momento del proceso de aculturación de una región sobre otra. Con estos impulsos me acerqué a investigar en museos, bibliotecas y entrevistas entre otras técnicas metodológicas, para construir nuevas perspectivas al tema problematizado.

El objeto de esta monografía consiste en indagar sobre las prácticas religiosas en espacios fronterizos en este caso, de la provincia de Salta (Argentina) y la República de Bolivia desde el año 2007 hasta el presente. *Los objetivos* que se proponen son:

a) Conocer las prácticas religiosas de los inmigrantes bolivianos al espacio salteño visibilizando las interdependencias que se establecen en el campo cultural entre las fronteras y la conformación de identidades multiculturales.

Los objetivos inmediatos son: **a)** conocer e investigar el universo de creencias y prácticas religiosas tradicionales de la población salteña (religiosidad de los pueblos originarios y dogma católico); **b)** Explorar el universo de creencias y prácticas religiosas de la población boliviana en Salta, departamento capital; **c)** Indagar sobre las relaciones, tensiones que surgen entre la población boliviana y salteña sobre las prácticas de la Virgen de Urkupiña y el entorno sociocultural en el que se asientan.

Indagar sobre antropología de las creencias y antropología política expresa mi interés por la religiosidad popular. Intento construir un imaginario religioso del espacio sociocultural salteño, al que me vinculo por nacimiento y formación profesional, con la finalidad de evidenciar la permeabilidad de las fronteras políticas. La idea que subyace

es comprender cómo se configura la identidad cultural y las representaciones de las prácticas religiosas de pueblos migrantes.

Este estudio también permite analizar y caracterizar el marco teórico de la noción de identidad cultural y sobre la intervención de los inmigrantes bolivianos al espacio sociocultural salteño.

El espacio social y los actores sociales, protagonistas en el relato etnográfico, permitirán profundizar la importancia de la investigación cualitativa y dentro de esta línea de indagar sobre las prácticas religiosas de los inmigrantes bolivianos radicados en los barrios periféricos de la ciudad de Salta capital.

Preguntas que llevan a la investigación

¿Las prácticas religiosas de los inmigrantes bolivianos se vinculan con la identidad boliviana corporizadas en tributos a la Virgen de Urkupiña?

¿Los rituales que se llevan a cabo durante la celebración de la Festividad de la Virgen de Urkupiña son acciones sólo de bolivianos?

Hipótesis: Las prácticas religiosas en la frontera Argentina-Boliviana se vinculan con la cosmovisión de un protector superior y la salvación de trasmundo.

A los efectos de sopesar el alcance de esta hipótesis y analizar hasta qué punto la promoción del patrimonio cultural -material e inmaterial- de los inmigrantes bolivianos sirve a la integración o no de estos sectores en la sociedad local, asumí la tarea de explorar e investigar a través del trabajo de campo las prácticas religiosas de los inmigrantes bolivianos en el espacio salteño.

Metodología

Esta investigación presenta un enfoque etnográfico logrado a través del uso de técnicas como la observación participante y las entrevistas a informante del lugar visitado. Considerando los objetivos propuestos para llevar a cabo esta investigación, inicié una búsqueda bibliográfica relacionada con datos estadísticos sobre los movimientos de la población boliviana hacia Argentina. Realicé una revisión de documentos religiosos y fuentes primarias que servirían para la construcción de estrategias y técnicas de investigación como visitas, entrevistas, entre otras y que se realizaron durante el proceso de investigación iniciado en el año 2007.

Dentro de este marco advertí que en el trabajo de campo interactúan dos componentes: el investigador (el yo) y el grupo (el otro), con dos discursos apropiados al tema indagado. Las personas consultadas en primer término, fueron los que me orientaron a encontrar informantes claves. Fueron el vínculo por el cual llegué a conocer ese universo de creencias y prácticas religiosas sobre la Virgen de Urkupiña. Durante el tiempo que permanecí en el lugar se transformaron en mis aliados.

En este trabajo, relacioné la conceptualidad del otro (emic) con la del observador (etic) a través de la observación participante para llegar al conocimiento aproximado de una realidad objetiva. La realidad objetiva muestra la esencia de las cosas; va más allá

de cómo podrían ser a nivel idea. La técnica de la observación participante- se realizó a través del trabajo etnográfico como una forma de aproximarme a una realidad con muchas aristas y con la finalidad de entender la totalidad del problema de investigación situado desde el rol de observador participante.

Las entrevistas giraban en torno a conocer las prácticas religiosas de los inmigrantes bolivianos y sus rituales sobre las festividades de la Virgen de Urkupiña. Escuché historias de vida; relatos personales con relación a los festejos de la Virgen; sentimientos encontrados sobre la fe y el modo de vida que les tocaba afrontar en un país distinto al suyo. Todas estas personas con una visión introspectiva pudieron hablar acerca de su vida con gran detalle, como narradores en potencias. En el relato, expresaron sus tradiciones, costumbres y prácticas religiosas y de esta forma, conseguí entender y emprender mi relación con otras personas de nacionalidad boliviana.

Para la realización de esta investigación tomé las consideraciones de Cardoso de Olivera (1996) quien supone el trabajo antropológico como la impronta del mirar, oír y escribir. El mirar (como primera etapa) está dado por el acto etnográfico de observación; el oír (como segunda etapa) condicionado por la teoría que permite comprender las representaciones sociales de los entrevistados, una forma de acercarse a situaciones ritualizadas de las personas y; el escribir (como tercera etapa) se convierte en la etapa final con la producción de los resultados indagados y registrados.

1.2. Acercamiento al campo: Observar

En los comienzos del trabajo de campo y en mi rol de observador, dejé hablar a los demás y de esta forma permití que los entrevistados respondieran y describieran, a su manera, sobre lo preguntado.

Utilicé como estrategia el esperar a que suceda algo luego de preguntar y también inducirlos a continuar el relato con frases tales como “me parece muy interesante lo que me está contando”. En estos inicios no utilicé grabadores ni cuestionarios solo libreta de campo. En otras visitas recurrir a las técnicas de la entrevista para confrontar distintas versiones y controlar la veracidad de la información. De esta manera comparé lo que se nos dice con los que podemos observar o experimentar personalmente.

Por otra parte el lenguaje, las palabras y los símbolos tienen significados distintos en distintos ámbitos culturales. El espacio social observado informaba sobre la cultura boliviana, el modo en que las personas definían situaciones y describían su mundo; por ejemplo: “mamita milagrosa: Virgen de Urkupiña” “Virgen de Urcupiña por Virgen de Urkupiña”, “cuando bajan con la mamita: misachicos del pueblo”, entre otros, hermanaba familias inmigrantes con las familias argentinas del lugar.

El instrumento de registro siempre fue mi libreta de campo, en él registré las observaciones (notas de campo) de manera completa, precisa y detallada ya que si no registraba lo que estaba observando quedaría como si nunca hubiera sucedido nada. Cuando creí que el registro era algo demasiado fácil, descubrí que era todo lo contrario ya que antes de entrar al escenario observado debía tener previamente planificado el trabajo de campo: cómo registrar (Codificaciones: con guiones, esquemas, dibujos, etc), el tiempo que debía estar para dejar el escenario antes de llegar a fastidiar al otro, por

ejemplo: cuánto duraría la entrevista, una hora.

Luego de cada observación, escribía descifrando los símbolos, dibujos, etc., que eran mis notas de campo. El tiempo de redacción me llevaba más de dos horas ya que no sólo debía escribir lo observado y escrito sino lo que me parecía que podía estar situado dentro de mis objetivos de investigación, es decir la experiencia vivida, los sentimientos, las dudas, etc. De esta forma descubría que a la siguiente entrada al campo, tenía más orientación sobre el qué preguntar y qué decir. A partir de una visita, incrementaba más técnicas para las anotaciones y codificaciones, por ejemplo: el recordar palabra, actividades de las personas, conversaciones, secuencias, y duración de los acontecimientos, estructura del escenario, identificación de palabras claves, entre otras.

Conforme se acercaba el final de mis observaciones utilizaba grabaciones para las entrevistas para luego realizar diagramas y resúmenes, ampliando mis comentarios como observador. La observación participante es un proceso continuo que se desarrolla a la vez que se recoge la información y en esta entrada y salida del campo conceptualicé reflexiones teórica, hipótesis, líneas de acción, el tratamiento

1.3. Descripción del espacio

Durante la segunda mitad del siglo veinte, la provincia de Salta comenzó la construcción de barrios alrededor del casco céntrico. Hacia 1950 la capital, aún sumaba doscientos mil habitantes. El primer barrio lo inauguró el gobierno de Ricardo Jaime Durán (pleno período peronista) ubicado al norte de la ciudad colindando con el primer loteo del actual barrio Tres Cerritos y la construcción del barrio Ferroviario. Continuó en los setenta con la construcción de Ciudad del Milagro, universitario y Castañares hacia el norte; los barrios El Tribuno y Santa Ana hacia el sur de la ciudad.

Hace más de cuarenta años nació el barrio Ciudad del Milagro ubicado en el límite del departamento capital, a pocos metros del río Vaqueros. Es un barrio que nació desde lo político, en gobierno peronista y financiado por el Banco Hipotecario Nacional. La empresa constructora fue chilena, con una particularidad en el diseño arquitectónico: pasillos en los fondos de las casas, plazoletas, polideportivos, balneario municipal, cine, supermercado, iglesia, estaciones de servicio, comisaría, correo, establecimientos educativos con niveles: pre-jardín, primario y secundario, construcciones de casas y departamentos.

A finales el siglo XX surgieron varios asentamientos poblacionales sobre terrenos fiscales rodeando al Barrio Ciudad del Milagro el entonces diseño paisajístico del barrio desapareció y surgió un movimiento de población. A partir de los noventa comenzó un asentamiento poblacional en las márgenes del río Vaqueros, en la ladera de los cerros y en aquellos espacios físicos pertenecientes al balneario municipal y las tierras fiscales. Casi terminando el límite del departamento capital, los nuevos asentamientos construyeron sus casas de ladrillos, señalizaciones e indicaciones de calles que luego le darían sus nombres oficializados por el gobierno.

Prevalece una dinámica sociocultural que interactúa con el barrio Ciudad del

Milagro. En los asentamientos, hoy barrios, han establecido una red de servicios comerciales que abastece a la población residente en ellos. El movimiento de “ocupas” en Salta surge en los noventa conformando barrios periféricos-, esto es alrededor del Barrio Ciudad del Milagro. Fueron 8 (ocho) los barrios que visité para conocer las viviendas, la dinámica social de la comunidad, el movimiento de las personas (salidas y entradas al Barrio Ciudad del Milagro), cantidad de gente en las calles según horarios (mañana y tarde), observar sedes de instituciones públicas (salas de primeros auxilios etc.), interactuar con personajes líderes (almacenero, peluquera, socio de la cooperativa, cura párroco, etc.) y en otro momento indagar a través de la entrevistas a personas que serían luego mis informantes claves del lugar. Los barrios fueron: Juan Pablo II, Juan Manuel de Rosas, Primero de Mayo, Unión, La tradición, 17 de Octubre, 15 de Septiembre y Castañares con un total de población de 20.000 hogares.

Los asentamientos observados, son agentes de la producción del espacio público, porque mientras éstos construyen nuevos lugares, los lugares los construyen a ellos. Esta reciprocidad entre gente y lugar gestó tensiones entre las construcciones simbólicas generadas al ingresar en una sociedad de acogida (la búsqueda de trabajo, entre otras), a partir de las cuales se manifiestan las diferencias entre el país de origen y el país de destino (alimentos, indumentaria, creencias, etc.). Algunos inmigrantes bolivianos entrevistados dijeron que sus costumbres traídas al país, representaba un “estar en otro espacio social”, y que compartir tradiciones y otras culturas favorecía la integración social de los pueblos andinos a otros espacios sociales.

Mi pertenencia cultural a la región NOA facilitó la interacción con los vecinos de la zona. Descendiente de una comunidad con vocablos matizados en expresiones y neologismos hizo que en el primer contacto pudieran percibir e interpretar mis buenas intenciones (el indagar). Los primeros informantes fueron: el Sr. José Huanca, integrantes de la cooperativa del barrio “La tradición”, la familia Flores (comerciantes: rubro almacén); Sra. De Vargas (enfermera de la salita del barrio “17 de Octubre”; Sr. Luis Quispe (Pastor de la iglesia evangelista); La Sra. Mamaní (ordenanza del colegio Ciudad del Milagro); el cura párroco del barrio Ciudad del Milagro y la directora del colegio secundario del Barrio Ciudad del Milagro. Todas ellas proporcionaron la información necesaria para iniciar el registro en mi diario de campo. Los extranjerismos como resultante de las migraciones fronterizas fueron decodificados durante las primeras observaciones (conversaciones y charlas), el contacto con el paisaje urbano, las charlas con los informantes clave facilitaron el registro de la observación participante.

Durante el proceso de investigación iniciado en el año 2007, en especial durante el trabajo de campo, interactuaron dos componentes: el yo y el otro, con dos discursos apropiados al tema indagado. En el inicio del trabajo de campo interactué con las primeras personas (citadas anteriormente), posibles líderes de la zona que luego me guiaron a los informantes claves. Las familias que en esta investigación considero como

los informantes claves y que respondieron a mi objeto de estudio fueron: las familias⁶: Sarapura (comerciantes rubro generales), Mamaní Cayo (vendedores ambulantes), Urquina (comerciantes: verduleros), Alarcón (empleado público de la sanidad), Zacarías Asmán (padrinos de la Virgen de Urkupiña) Santos (pasantes de la Virgen de Urkupiña); Álvarez (pasantes de la Virgen de Urkupiña) , Rodriguez (empleada de la salita de niños de 2 años); Panozo (pasantes de la Virgen de Urkupiña); Mónica León (profesora) y; Martha Michel (directora colegio secundario).

Observé que en el barrio La Tradición, sus habitantes estaban organizados socioeconómicamente por cooperativas, con emprendimientos tales que hicieron viable la creación de las primeras sedes de servicios comunitarios como la salitas de salud. Algunos representantes consintieron responder a entrevistas y recoger historias de vida; de esta forma interactuaba desde un plano simbólico. Esto facilitó que se pudieran concretar varios encuentros y entrevistas. Vinculando al concepto dado por Cardoso de Olivera (1996) cuando se refiere al trabajo antropológico, “escuchar-observar luego preguntar” fue la consigna que motivó ingresar al sitio elegido.

En las primeras visitas pude observar al “grupo local”, la estructura de las relaciones de parentesco respondían al esquema de filiación matrilocal, con residencia matriarcal. Familias extensas y numerosas, las mujeres son amas de casa; en su mayoría mujeres con hijos y abuelas con nietos en edad escolar. La mayoría de los niños asistían a las escuelas pre-primarias, primarias y secundarias públicas del Barrio Ciudad del Milagro.

En este *mirar* etnográfico recurrí a las enseñanzas de mis maestros, los antropólogos. Si el mirar fue significativo en esta exploración, el escuchar también lo es, ambas acciones son complementarias como diría Cardoso Olivera (op. cit.:4) “como dos muletas” que permiten caminar en el camino del conocimiento; el camino de la investigación es siempre difícil, sujeto a muchas caídas. En este caso seguí las recomendaciones de Radcliffe-Brown para el estudio de los sistemas religiosos, observando los rituales de los santos inmigrantes. Presté atención al rito más que en las creencias. Esto significa que la religión puede ser observada en la conducta ritual por ser ella el elemento más estable y duradero si la comparamos con las creencias. Sin embargo, eso no quiere decir que esas conductas puedan ser completamente comprendidas sin las ideas que la sustentan.

Las explicaciones dadas por los miembros de la comunidad estudiada fueron obtenidas a través de las entrevistas (un escuchar especial). Pocas personas supieron explicar el origen del nombre de su barrio, algunos entrevistados adujeron que tenían en cuenta la fecha de instalación o toma de posesión de las tierras por ejemplo: Barrio 15 de septiembre en conmemoración al día de los santos patronos de la ciudad de Salta (septiembre); Barrio Juan Manuel de Rosas en homenaje a la repatriación de sus restos (marzo); Barrio La tradición en recuerdo del día de la tradición (noviembre); Barrio 17 de octubre en homenaje al día de la lealtad; Barrio Primero de Mayo en recordación del

⁶ Los nombres y apellidos de las personas mencionadas fueron cambiadas a fin de preservar su identidad.

día internacional del trabajo (mayo); B° Juan Pablo II en recordación al Papa Juan Pablo II (abril) y B° Unión del que no supieron dar referencias sobre el origen del nombre.

La mayor cantidad de personas entrevistadas tenían entre 30 a 50 años, según el sexo un 83 % eran mujeres argentinas, un 8% mujeres bolivianas y un 8% varones bolivianos. Por otra parte el registro sobre la nacionalidad arrojó lo siguiente: un 73% de hogares hijos de bolivianos y de un 27 % nacidos en Bolivia y radicados en la provincia. El total de entrevistados por edad fue; 2%: 0-20; 6%: 21-30; 31%: 31-40; 33%:41-50; 19%: 51-60; 6%: 61-70; 2%: 71 y más. La cantidad no es representativa sobre toda el área de la Capital, pero me llamó la atención la forma de ingreso de los inmigrantes a la provincia de Salta (según las estadísticas).

Los entrevistados vivían sobre terrenos fiscales con servicios de luz y agua. Los servicios educativos y sanitarios estaban ubicados a pocos metros del área investigada. El Barrio “Ciudad del Milagro” ofrece todos los servicios para sus vecinos incluida las poblaciones de los asentamientos. En el año 2010 observé en el barrio Ciudad del Milagro comercios: varios supermercados, cine, confiterías, sucursales bancarias, Universidad Nacional, centro cívico, dos colegios secundarios, tres escuelas primarias, dos prejardines de aplicación de estudios terciarios, centros de jubilados, excombatientes de Malvinas, Centro de Salud, correo, entre otros. Con referencia a la escolaridad secundaria, el colegio denominado Colegio Ciudad del Milagro (bachiller) y E.N.E.T. N° 6 (escuela técnica), absorben adolescente y jóvenes provenientes de los asentamientos.

Esta técnica fue relevante y significativa, al comienzo hubo ciertas limitaciones en algunos entrevistados respecto a la expresión verbal y locativa, si bien la palabra tiene una función más expresiva pero menos instrumental para reflejar los modos de pensar y la acción; noté que cuando deseaban comunicar cómo se desarrollaba la celebración de la Virgen de Urkupiña, optaron por invitarme a realizar la novena de la Virgen que, en ese año (2012) se realizaba en la casa del padrino de la Virgen de Urkupiña. Esta familia tenía en su casa (según el informante) la imagen “grande” de la Virgen de Urkupiña. Las preguntas fueron abiertas para tratar de no sensibilizar y/o emitir juicios de valores frente a ese otro cultural. Ingresar al ámbito de intimidad religiosa suele ser delicado para un practicante cristiano, tal es el caso de un inmigrante boliviano que añora su tierra, por estas razones y luego de varios encuentros las preguntas que realicé fueron formuladas de otra manera.

La limitación lingüística o el débil dominio del idioma nativo por el etnólogo según Olivera (op. cit.), se torna complejo cuando consideramos que la mayor dificultad está en las diferencias entre “idiomas culturales” (entre el mundo del investigador y el del nativo). Ese mundo extraño al que deseaba comprender como investigadora del mundo occidental y cristiano, en este caso, lo salteño y antropológico, era el escenario en donde sucedía un encuentro cultural; “un contexto problemático en el que tiene lugar nuestro Escuchar” (Olivera, op. cit.:4).

Antes de ingresar al campo sentí ser alguien de afuera, luego en mi primer acercamiento escuchaba y registraba las charlas que me acercaban a conocer sus modos de vida en el lugar; sus tradiciones y sus maneras de entender al mundo. En los primeros

encuentros, la observación participante, posibilitaba que me aceptaran entre los miembros del grupo entrevistado. Dentro de este marco pude reconstruir algunas hipótesis que me condujeron a esta investigación.

En las siguientes visitas y en especial en el año 2014 compartí (como observador participante) el ceremonial de la Virgen de Urkupiña. Asistí a reuniones, ensayos de bailes, reuniones de debates sobre diseño de las prendas de los bailarines y la Virgen y coreografía de la danza, interactué respetando sus costumbres, hábitos y modos de ser (tonadas, chistes, bromas y otros matices). Con estos elementos fui construyendo realidades y vivencias de ser un inmigrante boliviano en Argentina. Otra forma de contribuir a entender el mundo externo e interno en estas personas fue a través de sus relatos orales.

Volviendo la mirada al "mirar y el escuchar" (sus músicas y cantos) en el año 2014 conocí el ritual que trasciende las fronteras, que se presenta a lo largo y ancho de nuestro país mostrando la indumentaria típica y nativa que usan los inmigrantes bolivianos para la celebración de la fiesta de Urkupiña. Guiados por un gran espíritu de lucha y progreso económico (según informante clave), viven alejados de su país de origen con la fe y esperanza de volver a nacer en otro territorio alejados de sus antepasados. El acto de escuchar al informante y en esa relación investigador/informante, se creaba un diálogo adentro de un campo interactivo. Mientras el informante era el interlocutor, una nueva relación se formaba en un espacio semántico compartido: el encuentro etnográfico donde se intercambiaban ideas e información. Evidenció que el escuchar otorga calidad y transforma la relación en una verdadera interacción, como dice Olivera (op. cit.:5) "una carretera de mano única se transforma en una de doble mano".

En el campo pude preguntar y guiar mis próximas preguntas, conocer roles de los actores intervinientes ampliaba mis notas de campo sobre el rito a la Virgen de Urkupiña. Comprendí el compromiso de: los devotos a la Virgen (creyentes de la Virgen); los esclavos (los dueños de la imagen); los pasantes reciben de otra persona la imagen para la celebración (esclavos); los padrinos responsables de la organización de la fiesta; y los caporales, encargados de danzar homenajando a la Virgen. Toda la práctica religiosa estaba vinculada a manifestar la devoción a la Virgen de Urkupiña, más allá del lugar elegido para realizar el estudio de campo, los ritos y prácticas también eran ejecutados por salteños.

En el trabajo de campo escuché historias de vida, estas son herramientas fundamentales en una investigación con enfoque cualitativo. Una de las historias de vida que elegí para su análisis fue la de una profesora que trabajaba en el colegio secundario de Ciudad del Milagro, mayor de edad y con pertenencia cultural a la comunidad boliviana. La experiencia vivida permitió explorar los procesos de conversión y de misticismo; averiguar los distintos roles y posiciones que tenía dentro de la comunidad o cofradía. Mientras escuchaba su relato grabado miraba las fotografías tomadas, parecía una película animada invitándome a participar del evento. Además de describir los hechos comprendí que cada historia está afectada por el contexto porque el

estado de ánimo del narrador (informante) está en constante cambio. Ella representó ser un informante clave para la investigación, ya que mediante relatos dejó asomar su espiritualidad y fe por la Virgen de Urkupiña.

Finalmente y atendiendo a estas consideraciones, comencé a dejar el campo. Fue la experiencia del viajero que pasa sin ser visto en este caso, las frecuencias fueron disminuyendo presagiando el corte. El contacto final fue una despedida contenida de mucho cariño, me alejé del lugar con mi mochila cargada de nuevas amistades y de objetos materiales como las estampas, suvenirs y fotografías de la Virgen de Urkupiña.

2. El relato

El acto de escribir significó reunir las conclusiones derivadas del registro en la libreta de campo, las anotaciones al margen del texto como también el registro de datos fuera de la situación de campo. Fue un “estando aquí”, que iniciaba el proceso de textualización de lo observado “estando allá”. Traer al plano del discurso la relación dialéctica entre aquella interacción lograda en el campo y por otro lado, comunicar y conocer a los autores elegidos para una argumentación que incite a construir y representar imaginarios. Partiendo de lo investigado había que crear una conexión, como dice Geertz “moral, política y epistemológicamente delicado” (Geertz, citado en Cardoso de Olivera, 1996:

Según George Marcus y Dick Cushman (1982) la etnografía podría ser definida como la representación del trabajo de campo en textos. La reflexión subjetiva se dio durante la primera etapa (campo), en esta etapa el horizonte teórico y la intersubjetividad es una dialéctica interpretativa que sucede en la comunicación entre autores (antropólogos, sociólogos) y el investigador. En este sentido la interpretación de las entrevistas, historia de vida, fotografías, vídeos, entre otros, se acercó al objeto de estudio y al planteamiento de hipótesis en un primer momento. Cuando experimenté esa sensación de participar en un rito, recordé a Philippe Bourgois en su texto *En busca de respeto vendiendo crack en harlem*, me identifiqué con él cuando asistí al rito de la Virgen de Urkupiña, esto se debió a que a pesar de ser cristiana, no soy practicante.

Una vez que el *estar aquí* pensando en *el estar allá* se quedó en mi escritorio comencé a entretener situaciones virtuales y reales que hicieron que esta monografía abordara características religiosas y culturales de Vírgenes veneradas en Bolivia. Tras la migración de bolivianos a nuestro país acaecido en distintas épocas, los inmigrantes bolivianos llevaron consigo su identidad cultural y dentro de ellos, aquello que los impulsa a progresar y prosperar: “sus creencias”.

Comencé a recordar los distintos momentos vividos en ese espacio social y a ordenar las secuencias y/o escenarios que me definirían el relato etnográfico. A partir de esta idea pude visibilizar dos sitios de observación ubicados en dos espacios: a) la población asentada de un barrio institucionalizado por la municipalidad de la capital (Salta) y, b) la población que vivía en asentamientos precarios ubicados alrededor del barrio Ciudad del Milagro. En este último, la mayoría de los inmigrantes bolivianos construyeron sus viviendas sobre tierras fiscales.

Retomando los puntos de partida y bibliografía sobre el tema seleccioné las

anotaciones y transformé relatos, entrevistas de los informantes en texto. En primer lugar la información sobre la fiesta o celebración de la Virgen de Urkupiña en Bolivia como en Salta (Argentina). El inicio de la fiesta de la Virgen de Urkupiña, se ubica al comienzo del siglo XVII, existe un registro que habla del esplendor de la imagen en el año 1760, similar a los casos del Cristo de Manquiri cerca de Potosí y del Señor del Sumalao en Salta. El culto a la Virgen de Urkupiña se realiza en *Quillacollo* (Bolivia).

La festividad central de la virgen de Urkupiña se lleva a cabo en la Plaza 15 de Agosto en el templo parroquial de San Ildefonso. La fiesta se inicia con “la entrada autóctona” y el “encuentro” con las imágenes de la Virgen María de otras advocaciones que traen los peregrinos el 13 de agosto. El día 14 de agosto se realiza “la entrada folklórica”, bolivianos procedentes de todas las regiones bailan con sus trajes típicos al frente de la Virgen de Urkupiña. La fiesta central es el día 15 de agosto, la inicia una procesión con ornamentaciones que responden al lema de la fiesta. Esta celebración termina con la misa en la plaza principal en el atrio de la iglesia parroquial de San Ildefonso.

Los festejos en la ciudad de Salta se realizan en la parroquia María Reina de la Paz en el Barrio San Ignacio y en la parroquia Nuestra Señora del Pilar, ambas parroquias concentran una importante cantidad de fieles para el día de la Asunción de María, el 15 de agosto. A lo largo del año, en casi todas las iglesias parroquiales y templos de los barrios, durante las fiestas marianas se colman los altares de imágenes de la Virgen de Urkupiña de los más variados tamaños y coloridas vestimentas. Las novenas, por lo general se celebran en las casas de familia, donde tienen las imágenes y convocan a las amistades, parientes y vecinos a rezar la novena donde no falta el incienso, las flores, las velas y los cánticos marianos. La preparación de la novena y la fiesta principal son organizadas entre los entre vecinos y amigos en base al padrinzago. Esta tarea consiste en la confección de las tarjetas, estampas, suvenires, velas, comida, la ropa de la imagen de la Virgen, la decisión sobre el color de la prenda que llevará la Virgen (año tras año cambia de color) y; los detalles que pasan desde una dama de la nobleza española (a la usanza de los tiempos de la colonia), al traje de cholita con sombrero y ropa de aguayo.

2.1. En lo de Zacarías- (12-08-2014)

Al ingresar a la casa de Zacarías Asmán y su esposa Elizabeth, podía sentir el olor a incienso. Al dirigirme a la habitación donde se encontraba la imagen de la Virgen de Urkupiña, el olor se entremezclaba con humo y aromas de mirra y otros preparados traídos desde Quillacollo, ciudad de Cochabamba (según informante). Había dos imágenes, una Virgen de tamaño grande y otra Virgen de tamaño chico (dato explicado por el Sr. Zacarías). El tamaño de la Virgen grande era de aproximadamente un metro, y la chica la mitad de la primera. Según el informante, la Virgen grande sólo visita la Iglesia de la zona durante los días de la celebración (14 de agosto), la Virgen chica visita a distintas familias durante el año y también cuando se celebra el día de un santo patrono del barrio y de Salta-capital-, es decir para el 15 de septiembre. La Virgen chica participa en las peregrinaciones y misachicos de pueblos del interior para la celebración del Señor del Milagro y Virgen del Milagro.

Ambas imágenes estaban hechas en yeso, pintadas con esmaltes y brillos. El rostro era moreno con cabello de color negro, los labios eran finos pintados de rojo, de nariz recta, ojos negros grandes, de largas pestañas. Una Virgen (la grande) llevaba en su brazo izquierdo un niño pequeño, hecho en yeso, pintado y esmaltado. El rostro de este niño tenía sus mejillas rosadas y un ropaje color lila, sus ojos de color celestes y su expresión similar a la Virgen. El traje de la Virgen grande de color lila era de tela de raso, el niño que llevaba vestía igual. Los adornos incrustados en la tela eran de color dorado, con letras bordadas en hilo dorados y plateados.

La Virgen grande tenía un cordón plateado en la cintura. Llevaba una capa desde la cabeza hasta cubrir sus pies (no se veía ningún tipo de calzado ni tampoco sus pies) del mismo color del vestido, lila con grandes bordados en dorado al costado de la capa. En la mano derecha portaba un cetro dorado. Su cabeza estaba coronada con una corona de metal dorado acompañada de una aureola con rayos dorados (del mismo material del cetro) parecida al que llevan las reinas. Su cuello estaba adornado con collares y aros de perlas blancas.

La otra virgen (chica) estaba vestida de igual forma pero en color blanco con adornos en dorado. Respecto de la ubicación, la grande ocupaba un lugar central, mientras que la chica se ubicaba en el costado derecho de la grande. Ambas tenían altares en madera de quebracho colorado (datos del Sr. Zacarías). La grande reposaba sobre una tarima cubierta de sedas y tules blancos y lilas, complementaban este adorno, claveles de color rosa y blanco. La virgen chica estaba sobre una tarima de madera barnizada color cedro y en lugar de sedas y tules, la tarima se hallaba cubierta con tejidos rojo y negro; típico poncho salteño y con mantas de color rojo, verde, amarillo y azul. Ambas vírgenes llevaban una banda con los colores de la bandera boliviana (verde, amarillo y rojo).

La casa estaba aromatizada con incienso, ornada con flores y velas. En la puerta de la habitación donde habitaban las Vírgenes, se encontraba una mesa adornada con coloridas puntillas, en el centro había una canasta llena de invitaciones para la fiesta. Tomé una de ellas y observé su formato rectangular y su texto. En la introducción aparecía el rostro de la Virgen de Urkupiña y una oración. Al final el nombre de los padrinos que invitaban a la fiesta. Luego describía la gente que participó en la organización de la fiesta, ellos eran “padrinos” para la confección del hábito y estandarte de la Virgen; construcción del altar: encargado de la construcción y ornamentación del mismo; confección de escapularios para la Virgen; del cotillón; souvenir; de la Mesa de Once; de las tarjetas de invitación; de la torta de fiesta; de las tortas individuales; de la decoración del salón; de la organización del Calvario; de las bebidas; de la vestimenta de los caporales; del sonido y filmación para la fiesta.

El rostro moreno de la Virgen con su cabello de color negro resaltaba sobre un altar decorado con velas y velones de color blanco. La Virgen era el centro de las miradas al momento de comenzar la ceremonia religiosa: el rezo de la novena. La novena consistía en el rezo del rosario, peticiones y cánticos marianos. Una vez finalizado el rezo de la novena, por un diácono católico, se procedió a saludar a la Virgen con grandes aplausos y brindis.

Según el informante, la novena se reza generalmente a las 20:30 hs., para que todos

los vecinos puedan participar de ella, ya que se supone que todos en ese horario salieron de sus trabajos. Algunos salen de sus trabajos y van directamente a la novena para luego disfrutar de la cena.

En el patio estaban dispuestas las mesas, seis de ellas medían aproximadamente metro y medio, los manteles eran de color blanco con puntillas. El centro de mesa estaba compuesto por papeles, peticiones, promesas hacia la Virgen, decorado con flores artificiales en colores rojo, amarillo y verde. La pared estaba ornamentada con palabras alusivas a la Virgen de Urkupiña y un mapa de Bolivia. Había algunos globos (rojo, amarillo y verde) que marcaban a manera de senda, el camino hacia la pieza donde estaban las Vírgenes.

Los platos estaban distribuidos en la mesa de la siguiente forma: platos con empanadas de carne, empanadas de pollo, carne de cerdo, carne de pollo, chorizos, tamales, lechón, asado, locro, humita, picante de gallina, ranga ranga, chanco a la olla, papines, papas, mandioca, ensaladas verdes. Acompañaban estos platos, agua, soda, gaseosas, cervezas, muy poco vino. Los condimentos que existían en abundancia eran: chimichurri, variedades de ajíes, ají de pata y panza. La cantidad de devotos a las 21:30, era de alrededor de ciento cincuenta personas entre ellos había hijos de bolivianos, recién llegados al país (no residentes) y muy pocos argentinos. La mayoría eran matrimonios, algunos solteros y pocos niños. La relación entre ellos era amistosa, con grandes elogios entre ellos, muy conversadores, simpáticos y hasta bromistas. Se podía distinguir a las personas mayores por su seriedad y distinción durante las ceremonias (iglesia y casa).

Al comenzar la cena, los padrinos ofrecieron un brindis en nombre de la Virgen de Urkupiña, luego comenzaron a comer y cada vez que iniciaban un nuevo plato y brindis lo hacían en nombre de la Virgen. Los padrinos vestían de fiesta con sombreros típicos de la zona de Cochabamba. Finalizando la cena, comenzó la música en ritmo de saya, donde algunos bailaban y otros tiraban pirotecnia. Una mesa dulce se ofrecía luego de la cena: tortas de varios tamaños de color lilas y rosas, con cremas y decorados con estampas y nombres de la Virgen. A las 23 horas había setenta personas-fieles de la Virgen- entre ellos los músicos (bolivianos y argentinos).

Los fuegos artificiales se espaciaban indicando la culminación de la celebración de la novena. Los participantes antes de despedirse de los padrinos, visitaban la habitación de las vírgenes, rezaban, y luego se despedían haciéndoles reverencias y sin dar la espalda a las vírgenes. Después se despedían de los padrinos, anfitriones de la fiesta, agradeciendo y comprometiéndose a regresar el día de la fiesta principal. Los padrinos despedían a todos sus invitados entregándoles un souvenir con la imagen de la Virgen de Urkupiña en color lila y rosa, a los niños presentes se le entregaban golosinas y juguetes.

2.3. La fiesta principal (14/08/2014)

En la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y San Alfonso, en Salta (capital) el 14 de agosto de 2014 se celebró la misa de oficio -principal- de la

Virgen de Urkupiña. Siendo las 10:30, la Virgen de Urkupiña (grande) estaba ubicada a la derecha del altar y la chica a la izquierda. Los padrinos, pasantes, esclavos estuvieron presentes, no todos según el informante, en ese horario la mayoría sale de trabajar, otros están trabajando. Los que asisten son en su mayoría salteños, de los barrios periféricos de la ciudad, que recibieron invitaciones para la celebración de la festividad de la Virgen, la iglesia estaba colmada de fieles a la Virgen eran alrededor de doscientos fieles. El altar ornamentado con claveles y rosas de color blanco y rojo adornaba al pie de las imágenes.

Las campanas sonaban cada diez minutos (tres campanazos) partieron desde la puerta de la iglesia para dar por iniciada la ceremonia, ingresaban los padrinos, pasantes y el sacerdote. Llevaban en sus manos: el cáliz, objetos representativos de ofrendas a la Virgen, el sacerdote estaba vestido con una túnica blanca y llevaba la cruz en lo alto. Como los demás ornamentos de la misa, el sacerdote llevaba en su cintura un cordón (cíngulo), la estola y casulla. Los asistentes-fieles- tomaban una postura de pie, frente al altar para comenzar con el rito de la misa. En el momento de la oración colecta, los padrinos leyeron las peticiones que los fieles encomendaron a la Virgen de Urkupiña. La estructura de estas peticiones era: “Por nuestros hijos y familiares en todo el mundo...te rogamos, óyenos virgen de Urkupiña”.

La liturgia de la palabra la realizaron los padrinos; la primera lectura del Antiguo Testamento: “Dios nos habla a través de la historia del pueblo de Israel y de sus profetas”; todos respondimos “te alabamos señor”. La segunda lectura del Nuevo Testamento, “Dios nos habla a través de los apóstoles” fue leída por un pasante. Luego el sacerdote realizó la lectura del evangelio según San Juan. En la homilía, el sacerdote explicó las lecturas realizadas y también se refirió a la novena de la Virgen de Urkupiña y su trayectoria en Bolivia y Argentina. Al final de la Liturgia de la Palabra se leyeron las plegarias que los padrinos y pasantes de la Virgen de Urkupiña escribieron para la novena, fue leído por el padrino. En el momento de la presentación de dones (pan, vino y los ofrendas de la familia Zacarías) el silencio y las exclamaciones hacia la Virgen fueron impactantes, una señora mayor (aproximadamente 80 años, según informante) repetía “ayúdalos, ayúdalos” con voz entrecortada. Al finalizar la misa se procedió a realizar el rezo de la novena. Al culminar ésta, entre cánticos las vírgenes eran llevadas en andas hacia la puerta al salir, un gran estruendo de cohetes ensordecían el lugar.

Mientras las vírgenes se dirigían a la casa de los padrinos, un auto acompañaba con sonido (música) Una camioneta con potentes parlantes hacían escuchar las sayas a toda la cuadra que era acompañada por un grupo de caporales o de tinkus recreando la coreografía elegida para dicho evento. Su danza era el tributo a las vírgenes. Mientras tanto, las calles estaban cortadas al tránsito, hasta que pasaran las vírgenes. Acompañaban a al Virgen de Urkupiña los padrinos, las familias invitadas y devotos salteños. El papel picado blanco y coloreado resaltaba en el pelo negro de las personas que acompañaban la imagen. Por último, dos autos cubiertos con el “cargamento”: los aguayos y adornos indígenas multicolores y muñecos de peluches, algunos billetes verdaderos de un dólar, o reproducciones de cien. La procesión tomaba más color con la presencia de las banderas rojas, amarillas y verdes, los estandartes con letras doradas o plateadas impresas destacaban el nombre de los promesantes.

Los que participamos del evento acompañábamos a los fieles y caporales hasta llegar a la casa de los padrinos de la Virgen. La llegada a la casa fue impactante, voces, aplausos, cánticos, baile y pañuelos señalaban otra forma de adoración. En la casa aproximadamente había cuarenta personas presentes, la mayoría inmigrantes e hijos de bolivianos y en número menor, argentinos. El lugar matizado por los estandartes que llevaban los pasantes dejaba ver las banderas argentina, papal, boliviana y la Whipala (pueblos originarios).

Finalmente, en esta descripción densa, en el sentido de Geertz, al estar en contacto con las personas entrevistadas puso en evidencia su comportamiento, el contexto donde habitaba, entre otros aspectos, de tal forma que la conducta se volvió significativa para alguien ajeno a ella (observador participante). Parafraseando a Turner (1967), los rituales encierran significados y propósitos que los actores sociales no son capaces de explicitar en muchas ocasiones, y que el antropólogo o la antropóloga deben interpretar y averiguar. Lo primero que hay que tener en cuenta entonces según Turner, es que las celebraciones rituales forman parte de procesos sociales más amplios, “Cada tipo de ritual -señala Turner- es un proceso pautado en el tiempo, cuyas unidades son objetos simbólicos y aspectos serializados de la conducta simbólica” Turner (1967:50).

2.3.1. Un testimonio a través del ritual de la Virgen de Urkupiña- (15/08/2014)

Para descubrir el sentido de un símbolo, según Turner, hay que situarlo dentro de un contexto más amplio o campo de acción, en el cual el ritual sólo es una fase. La motivación para la realización del ritual puede estar relacionada con fenómenos naturales, las relaciones sociales, la economía, las crisis vitales, etc. También hay que estudiar el significado de los símbolos en el contexto concreto del ritual con la información que recibimos del informante.

Reflexioné sobre la conducta de los actores sociales en los rituales en relación con los símbolos. Con estas fuentes de información describí el significado del ritual y comparé con otros rituales dentro del mismo, como por ejemplo: las manifestaciones dadas en la casa de Zacarías y en la casa de la profesora León, la que describo a continuación. Mónica León, profesora del colegio secundario de Ciudad del Milagro, organiza las novenas todos los años en su casa. Este análisis me llevó a entender la dinámica del grupo social de pertenencia y el rol que ella cumple dentro del mismo grupo.

Transcribo un fragmento tomado de la entrevista en profundidad realizada en su casa, el 15/08/2014.

¿Cómo es el rezo del novenario? Se reza el novenario y el quincenario, generalmente se hace la novena. Nosotros nos ponemos de acuerdo: todos a un mismo horario rezamos cada uno en su casa. Se reza la oración que está impresa en la estampita que es la que traigo de allá. Se hace lo que indica la novena, ahí está todo, se festeja todas las noches, eso se llama brindar con la Virgen, un pequeño brindis, algo chiquito, si tenés cerveza, mejor. El último día es un resumen o como una conclusión, pones música, saya, recién nos reunimos. Se agradece a la Pachamama, es una mezcla, tenés tres

copitas: primero: se le da a la tierra, saludo a la virgen y luego tomo, la segunda copa: tomo yo, saludo a la virgen y luego a la tierra, la tercera copa: primero saludo a la virgen, tomo yo un poquito y a la tierra. Si uno se equivoca tiene que volver a realizarlo esto se hace de rodillas. Hicimos un lechón, y ese fue un error, porque al día siguiente era la fiesta yo estaba muy cansada eran como las cinco de la mañana y la gente no se iba. Yo quería vestirla, quería planchar, y algo me hacía, no podía, es como si ella jugara un poquito conmigo. Y allí entendí de porqué te dicen esclava, de la virgen. Luego de vestir a la virgen se la lleva a la iglesia en procesión y se la trae en procesión, a la salida de la iglesia se la hace acompañar con Tinkus y caporales con fuego artificiales, que me regalaron porque cuando los fui a comprar les dije que era para la Virgen. Salí de la iglesia Los Ángeles y por toda la calle Mendoza hasta la calle la Madrid parecía una artillería. Eso significa que estás espantando los malos espíritus. Hasta que la virgen llegó a mi casa ¿cómo se organizan en esa procesión? primero va la procesión, la música y los bailes luego la virgen y después los fieles y siguen los bailes. A veces se hace la fiesta en el San Alfonso y hasta allí caminando y bailando, el año pasado teníamos que llegar hasta la procesión y yo baile para la virgen la llevé en andas, luego al llegar a la casa se les da de beber a los bailarines y le ofreses a la virgen hoja de coca en una olla de barro, todo lo mejor. Le ofreses doce hojas de coca que representa la suerte para todo el año, los doce meses del año, para que te vaya bien., y el resto te lo coqueas, o lo dejas allí... [...]

Las categorías que advertí en las entrevistas fueron:

Tabla 1. Descripción de los elementos del ritual.

Descripción de los elementos del ritual			
Actores sociales	Elementos materiales		
Devotos	Hábito y estandarte	Mesa de Once	Torta de fiesta
Esclavos	Altar. Escapularios	Tarjetas	Torta Individual
Pasantes	Fuegos artificiales	Filmación	Decoración de salón
Padrinos	Cotillón	Salón	Sonido para el salón
Caporales	Souvenir	Bebidas	Sonido para la calle
Funciones de los actores intervinientes			
¿Quiénes son?			
Devotos	<i>Los que se hicieron creyentes de la Virgen</i>		
Esclavos	<i>Los dueños de la imagen</i>		
Pasantes	<i>El que recibe de otro la imagen para la celebración.</i>		
Padrinos	<i>Los responsables de la organización de la fiesta.</i>		
Caporales	<i>Los encargados de danzar homenajeando a la Virgen</i>		

Fuente: Elaboración propia

Ritual de la misa: los ritos iniciales y celebración de la misa.

Se dividió en dos partes: la liturgia de la palabra (participaron los padrinos, pasantes, esclavos) y la celebración eucarística (sacerdote). Las ofrendas fueron llevadas por los padrinos (peticiones de los fieles). La celebración, ceremonia que se conmemora, es una práctica o mecanismo simbólico que se transmite, se repite. La acción ritual está elaborada, articula gestos (petición), palabras (lecturas) cánticos. La categoría del rito aquí es la ceremonia o ceremonial. La estructura del rito: utiliza la repetición como parte del proceso ritual renovador de la sociedad (comunidad de la Virgen de Urkupiña). Se repite para que aprendan los más chicos (informante).

En el rito de la fiesta los elementos que aparecen son: la utilización de la dimensión espacio, tiempo, personajes y participantes de la fiesta. En la procesión toman un rol particular: la comida, el brindis, el uso de la palabra y la música. Las categorías rituales en la fiesta fueron la procesión y la conmemoración. El cuerpo tiene protagonismo, es sujeto y objeto de la acción ritual. Los rezos, plegarias, reverencias tienen una representación espacial, opera en el espacio. El aroma, perfume y la música acompañan el sentido del ritual.

Cada ritual es un acto único y significativo que es compartido por un grupo de personas que celebran esperando un resultado feliz o la concreción de su sueño o pedido. El valor y la importancia de las relaciones entre los devotos, esclavos, pasantes y padrinos es necesaria para poder entablar una comunicación feliz durante la celebración. La celebración del día de la fiesta de la Virgen de Urkupiña, es parecida a la de la fiesta del Milagro en Salta.

En Bolivia la procesión tiene como espectáculo la salida de la Virgen adornada con gran colorido y luego los fieles que acompañan la imagen hasta el cerro, esto se realiza todos los años desde el trece hasta el quince de agosto. Mientras que la celebración de la Fiesta del Señor y Virgen del Milagro en Salta comienza el trece de septiembre y culmina el quince. La celebración se organiza teniendo en cuenta las funciones y roles que desempeñan cada integrante devoto de las Vírgenes (Urkupiña). Se reza el novenario (nueve días) y quincenario (quince días).

Para la novena de la Virgen de Urkupiña los fieles se ponen de acuerdo en un horario y todos rezan en sus domicilios, lo que dice la estampita traída de Bolivia; al terminar el rezo se realiza un pequeño brindis con cerveza. El último día se reúnen en la casa de la esclava o del pasante donde se realiza una gran cena con música de saya, y se practica el culto de agradecimiento a la Pachamama, según el ritual que se describió anteriormente.

3. El análisis

La primera parte de la entrevista aportó nociones sobre reciprocidad. Las que se observan durante al preparación de la festividad, las relaciones sociales que en ellas se establecen y en el rito a la Virgen de Urkupiña. La manera en que los fieles, pasantes, intercambian (reciprocidad laboral), a través de las actividades de organización de la fiesta de la Virgen se concreta con la confección de los arcos, la vestimenta de la virgen, los ornamentos, entre otros. Esta reciprocidad también está dada a través del vínculo de

parentesco y amistad (padrinos), la promesa de la fiesta, elaboración de la comida, souvenir, tarjetas de invitación. El dar, recibir y devolver, estos dones y contradones que circulan son bienes económicos porque para el intercambio (compra de las cosas) existe un valor de cambio (dinero). Uno de los primeros aspectos que pude evidenciar es el poder económico que simboliza para los fieles la presencia de la Virgen. La seguridad con que los devotos piden (pedido por una promesa) a la Virgen, se corresponde con las ofrendas (devolución) que ofrecen a la Virgen. También se observa respecto a los dueños de la imagen y los devotos o fieles (cuadro de la Virgen). Entre la prestación y contraprestación transcurre un tiempo considerando las fechas de novenas y celebración.

El poder dentro de las decisiones colectivas

Los participantes negocian el poder, existe una relación dialógica entre el poder que se sacraliza y lo sagrado que se infunde de poder. Mónica hace referencia a cómo el cuadro con la imagen de la Virgen de Urkupiña se vuelve sagrado. Esto está dado en los intercambios recíprocos que tienen lugar en las familias que offician de padrinos (fiesta), es decir en las entradas y salidas a la fiesta y obtención de cargos (padrino, pasante).

Durante la celebración de la fiesta, el ritual se reitera todos los años, de esta forma se transmite de los más viejos a los más jóvenes. Además existe una asimetría respecto de la reciprocidad entre los fieles o devotos y la Virgen, porque a los que les toca realizar la celebración en un año, no poseen el mismo capital económico que quienes ya la hicieron. Por ejemplo: la entrevistada es docente del nivel secundario, tiene un ingreso diferente a otra familia cuyo jefe de familia es el único que trabaja en un oficio (albañil, plomero, carpintero, pintor, etc.) y por cuenta propia. No todos los devotos disponen de los mismos recursos para expresar su fe. Se da el diálogo entre diferencias, recomponiendo un orden cósmico; existe en el relato una información sobre la imagen del hombre y el mundo.

La funcionalidad del rito

En el rito, cada devoto ha creado una forma para participar de la celebración de la Virgen, las formas de brindis, la danza, música, los cánticos, alabanzas y pirotecnia, todos exteriorizan su credo como una forma especial para venerar a la Virgen. Este hábito o costumbre que se reitera, es la capacidad que el rito tiene para cumplir una función social establecida, entre otras, por los fieles (transmitirla de una generación a otra). Los devotos participan durante meses preparando la fiesta para la Virgen, las emociones y vivencias se liberan cuando llega el día de la celebración la renovación de sus fuerzas internas como la fe, esperanza, entre otras.

Lo económico y posición social

La Virgen “da de acuerdo a lo que recibe”, en devoción y trabajo según la entrevistada, aquí el devoto asume su creencia en el sentido de una creencia

trascendental, sobrenatural, donde se da o quita a voluntad y hasta dejar sin nada. La Virgen mantiene una relación de concesión de bienes (ideal) y el devoto debe retribuir con ofrendas y promesas, (ejemplo: el relato de la compra del auto). El tipo de ofrenda dependerá de las posibilidades económicas de cada devoto. La celebración de la fiesta de la Virgen de Urkupiña reafirma la identidad del inmigrante (boliviano) en Argentina, en el intercambio de dones y contradones se pone de manifiesto la simetría y asimetría en las relaciones sociales de reciprocidad. Esto se puede deducir de los intercambios entre los devotos y padrinos (los entrantes, antiguos y futuros pasantes), las deudas contraídas y la obligación de pagar durante la celebración quedan suspendidos por varios meses entre los que tienen una situación económica similar y una misma posición de jerarquía y status. Los bienes y servicios intercambiados son equivalentes cuando cada devoto pide y cumple la promesa.

Existe intercambio entre los dueños de las Vírgenes y los pasantes. Antes de la fiesta los dueños de las Vírgenes le dan a los pasantes la imagen de la Virgen que sale de su casa y entra a la de estos pasantes, donde permanece hasta tres meses después de finalizada la celebración. A cambio de ello, los pasantes deben devolver a los dueños la Virgen, que retorna cargada de valor social y económico. Este intercambio entre personas de similar situación económica, jerarquía, estatus, es simétrica. En el plazo de tiempo entre prestación y contraprestación de las imágenes, el poder y la jerarquía de ambos se institucionalizan. El intercambio de dones y contradones entre los que participan en la fiesta pone en evidencia la asimetría de las relaciones sociales de reciprocidad.

Las acciones y los símbolos que subyacen a los rituales y ceremonias conllevan al análisis de un lenguaje ritual y a una comunicación verbal en dicho contexto. La música, el colorido, rezos, danzas rituales durante las celebraciones de los santos bolivianos en Salta, sobresalen sobre un rito religioso de tradición colonial, como la de los patronos de la Provincia: Señor y Virgen del Milagro. El ritual llevado a cabo en dichas festividades fortalece la creencia de que, si se siguen las pautas fijadas para rendir culto a las vírgenes, llegará, como gratificación, una buena vida o un buen pasar económico para los devotos; este ejercicio opera en la transformación del comportamiento de aquel que por primera vez ingresa en dicha comunidad religiosa. Se establecen códigos y representaciones colectivas en las que se diseñan grados de responsabilidades y jerarquías en los actores sociales por ejemplo, la organización del padrinzgo.

Visión turneriana

Considerando aquí al enfoque turneriano, los símbolos producen transformaciones sociales, afectivas y conductuales en los actores sociales durante el rito, ayudándolos a resolver situaciones conflictivas como el cambio del status (posición de jerarquía y status vía el ritual) y la catarsis (purificación, limpieza de su interioridad: la invocación en la misa), renovando la fuerza cohesiva y reguladora de las normas sociales. Los símbolos moldean y filtran las maneras en que los actores sociales ven, sienten, piensan acerca del mundo, pero también operan como focos de interacción social, posibilitando frente a ellos mismos el despliegue de un abanico conductual, la mayoría no siempre

coherente con sus ideas y deseos.

El ritual que se concreta en el novenario de la Virgen de Urkupiña es una forma de señalar que está dotado de sentido en lo referente a la práctica religiosa, existen otras acciones que son periféricas. El concepto de drama social le permite a Turner abordar los ejes de la transformación social, eslabonados a aquellos otros que permiten la continuidad en los tiempos de corta y larga duración, afectando todos los niveles de la organización social, desde la familia hasta el Estado.

Los símbolos dominantes cumplen un papel activo en el proceso social, es decir suscitan cambios por su adecuación y contexto. Siguiendo a Turner distingue quien distingue tres niveles o estados de significado según sus contextos diferenciados, comparé dichos niveles con lo investigado: **a)** la forma de significado del símbolo deriva de la interpretación de los nativos, atribuyéndole un valor exegético (las evocaciones, danzas, música, añoranzas y alegrías ante la Virgen de Urkupiña, corporizada en los espacios fronterizos de la provincia de Salta recrea el ser boliviano en otros países); **b)** la observación del símbolo en uso cultural que marca su significado operacional, se logra a través del registro de las reacciones afectivas y comportamientos desplegados por las diferentes categorías y personajes que operan dentro del ritual de cara al símbolo dominante y a los símbolos instrumentales utilizados (los matices y colores: amarillo, rojo y verde, símbolos de nacionalidad boliviana y que visten a la imagen) y; **c)** estos dos niveles o estados de significación simbólica serán contrastados desde un enfoque totalizador y relacional que marcará el significado posicional del símbolo dominante, esclarecido por sus conexiones con otros símbolos, (al mostrar sus rasgos y el imaginario en otra patria que le es ajena pero, que lo hospeda, contiene e interpreta).

Conclusión

La hipótesis planteada en el inicio de esta monografía suponía que las prácticas religiosas en la frontera Argentina-Boliviana se vinculan con la cosmovisión de un protector superior y la salvación de trasmundo, puedo decir que es afirmativo porque exploré estas prácticas a través del método etnográfico. El trabajo de campo me llevó a conocer las prácticas religiosas de los inmigrantes bolivianos en el espacio salteño visibilizando el universo de creencias y prácticas religiosas tradicionales de la población salteña y boliviana en el departamento capital de la provincia de Salta, Argentina. Busqué analizar las relaciones que interactuaban entre la población boliviana y salteña referidas a las prácticas de la Virgen de Urkupiña y al entorno sociocultural en el que se asentaban en el año 2014.

Esta festividad se reitera cada año visibilizando el dogma que ingresa desde la frontera norte de nuestro país (Salta-Bolivia), propaga en estas tierras su crisis social (rupturas de relaciones sociales) que emocionalmente se libera en las prácticas religiosas. Los símbolos cumplen el papel de operadores en el proceso social que a través del ritual y sus símbolos, superan al conflicto social que los inmigrantes bolivianos traen a nuestro país.

Las preguntas de investigación en este trabajo, motivaron que mi permanencia en el campo por varios años resultara atrayente para seguir indagando sobre las prácticas religiosas venidas desde el exterior y anticipar dichas prácticas sobre otras imágenes locales y su propagación en distintos sectores de la sociedad argentina. Los rituales que se realizan durante la celebración de la festividad de la Virgen de Urkupiña no son acciones sólo de bolivianos, los actores que intervienen son también argentinos y cristianos.

Por último, las prácticas de la vida diaria inmersas en lugares particulares “espacios” me dejaron la impronta de seguir pensando que la vida depende del espacio que construimos y en esa construcción social están inmersas las identidades culturales y religiosas.

Bibliografía

- Bourgois, Philippe (2003). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2004). “El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir”. *Ava, Revista de Antropología* 5: 55-68.
- Clifford, James (1999). *Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología. Itinerarios Transculturales*. Gedisa, Barcelona.
- Gennep, Arnold van (2013). *Los ritos de paso*. Madrid. Alianza editorial.
- Guber, Rosana (1995) *Antropólogos nativos en la Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo*. Revista *Publicar*, año IV, N 5.
- Guber, Rosana (2004). *¿A dónde y con quienes? Preliminares y reformulaciones de la delimitación del campo*. En: *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 99- 125.
- Marcus, George e. (2001). *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. *Alteridades* 11(22): 111-127
- Marcus, George e.; Dick Cushman (1982). *Ethnographies as Texts*. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 11. (1982), en:URL:<http://links.jstor.org/sici?sici=00846570%281982%292%3A11%3C25%3AEAT%3E2.0.CO%3B2-C>
- Turner, Victor (1969). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Turner, Victor (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

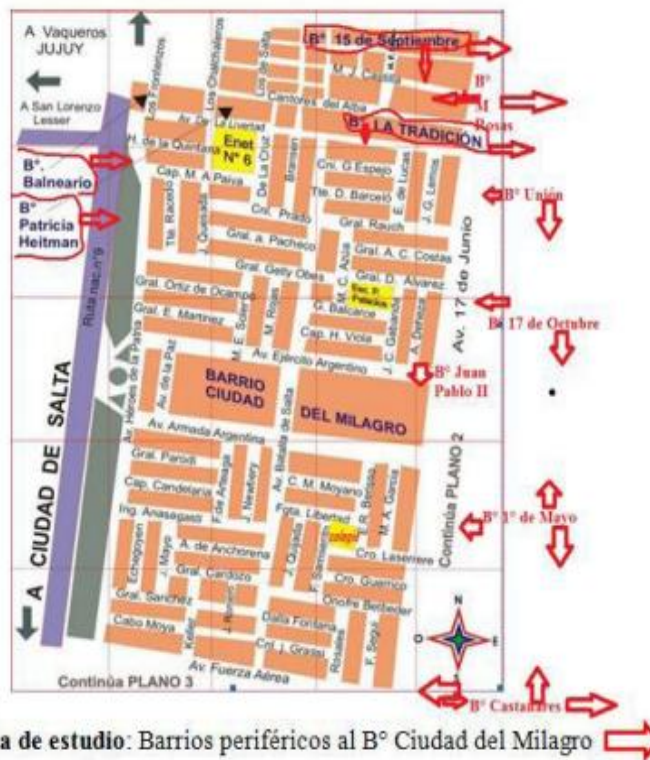
ANEXO 1. Plano del Barrio Ciudad del Milagro. Capital, Salta. Año 2014

Plano Ciudad del Milagro y Asentamientos barriales.

Área de estudio: Barrios periféricos al Barrio Ciudad del Milagro

Plano Ciudad del Milagro y Asentamientos barriales.

Área de estudio: Barrios periféricos al Barrio Ciudad del Milagro



ANEXO 2. Tipos de entrevistas

Estructuradas:

- ¿Cuál es tu nombre?
- ¿Cuántos años tienes?
- ¿En qué lugar naciste?
- ¿Cuál es tu estado civil?
- ¿Eres devoto/a de algún santo o virgen? ¿Cuál?
- ¿Cuál es tu actividad laboral o comercial?

Semiestructuradas:

- ¿Cuál es tu idea sobre el culto a la virgen de Urkupiña y Copacabana?
- ¿Cuál es la causa de que las vírgenes no tengan Iglesia en Salta?
- ¿Qué fechas te parecen más adecuadas para la celebración de su festividad?
- ¿Qué quiere decir padrinos de estandartes?
- ¿Por qué le ofrecen objetos de valor a la virgen?
- ¿Te parece que está bien? ¿Por qué?

No estructuradas o libres

- ¿Podrás contarme como se celebra la fiesta de la virgen de Urkupiña?
- ¿Cómo es el ritual? “ me parece muy interesante lo que me está contando”
- ¿Tienes souvenir del año pasado? ¿Puedo verlos?
- ¿Quiénes participan? ¿Hay misachicos?
- ¿Qué barrios participan de esta veneración? ¿Con qué frecuencia?
- ¿Cuál es el trayecto que realizan para llevarla hasta la Iglesia?

Higienismo y urbanismo. La mirada de los médicos sobre Buenos Aires (1870-1890).

Enrique Robira

Resumen

En el presente artículo se analiza el pensamiento y la actuación de los médicos como funcionarios públicos. También se estudia el higienismo en relación con el proceso de urbanización que se produce en el caso particular de la ciudad de Buenos Aires. Desde este punto de vista los higienistas analizaron críticamente al ente urbano, según los requerimientos científicos de la época. Promovieron una reforma urbana, el equilibrio demográfico y el disciplinamiento en las conductas sociales y hábitos personales para encarrilar a los ciudadanos hacia el ansiado progreso.

Palabras clave: Buenos Aires, urbanismo, higienismo, espacio público, espacio privado.

“En Buenos Aires hay pocos higienistas, pero en cambio, existen muchos y excelentes cirujanos, ginecologistas, oculistas, etc. Sin embargo los primeros son quizá más útiles a la sociedad que cualquiera de las demás agrupaciones. La prevención de las principales enfermedades constituye el gran desideratum de la ciencia moderna”

Emilio Coni*

Introducción

La hipótesis que se va a considerar en el presente artículo se centra en el rol que los profesionales de la salud ocuparon en la administración estatal, su posición y el grado de influencia que tuvieron en la transformación urbana de Buenos Aires entre los años 1870 y 1890.

La regularidad con que afectaron a la ciudad de Buenos Aires diversas enfermedades y epidemias¹, evidenciaron su precario estado sanitario. La epidemia afecta al cuerpo

* Memorias de un médico higienista, Buenos Aires, talleres gráficos Flaiban. p.201.

¹ El doctor José M. Ramos Mejía enumera las patologías mas frecuentes que se producían en la capital clasificándolas como enfermedades exóticas: el cólera y la fiebre amarilla, y las “endémicas “reinales entre nosotros, por orden de frecuencia, la viruela, fiebre tifoidea, difteria, el sarampión y la escarlatina.” Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (AHMCBA), Leg. 25, salud pública, 1884, carpeta N° 6149)

social en su conjunto. En base a esta premisa, los médicos concibieron en el siglo diecinueve a la ciudad como el organismo humano, es decir como un sistema de partes conectadas entre sí conformando un sistema.

El proyecto urbano según los higienistas

El “programa” higienista, por así llamarlo, fue resumido en 1883 por el doctor Guillermo Rawson y se basó en el trazado de nuevas calles “ensanchadas”, según la expresión de la época. La apertura de nuevas avenidas para facilitar la circulación del aire, el tránsito peatonal y el tráfico comercial. La creación de plazas públicas como “superficies aereatorias”, sombreadas con árboles seleccionados. La instalación de cloacas subterráneas y empedrado en las calles. Con estas obras básicas: “[...] el rápido crecimiento, lejos de ser un motivo de alarma, será más bien semejante al de un organismo sano y vigoroso que se desarrolla sin tropiezos y sin zozobras”.²

Como prioridad en su análisis, los higienistas se propusieron erradicar los llamados “focos de infección” que potenciaron la vulnerabilidad sanitaria de la población. También incluyeron principios de orden moral en las conductas y hábitos como parte de la salud integral de los ciudadanos.

Una pléyade de jóvenes médicos renombrados, ocuparon puestos claves en la función pública, asesorando a la dirigencia política o como funcionarios. Integraron la burocracia técnica gubernamental en su competencia municipal, los doctores José María Ramos Mejía, Pedro Arata, Emilio Coni, Antonio Crespo y en la esfera nacional, lo hicieron Eduardo Wilde y Guillermo Rawson.

Estos facultativos hicieron valer su influencia e intervinieron decisivamente en las reformas urbanas. Insistieron y enfatizaron, a través de la cátedra universitaria o mediante publicaciones en medios especializados como la Revista Médico Quirúrgica, la necesidad de una mayor intervención del Estado para garantizar las condiciones ambientales.

El espacio privado

Eduardo Wilde reclamó en su curso de higiene pública dictado en el colegio nacional en 1878, que el Estado asumiese funciones de contralor de las ordenanzas sanitarias en la población. Era conciente de que esto implicaba una intromisión en la esfera privada de las personas, contrario al liberalismo que profesaba: “¿Qué necesita el gobierno?- se preguntaba- Necesita tener atribuciones y estas atribuciones son forzosamente invasiones al derecho de cada uno; pero como no se puede vivir en sociedad sin ceder

² Guillermo Rawson, *Escritos científicos*, Buenos Aires, (s/f) ediciones Jackson, p. 148. Para este higienista una ciudad no debía exceder los 100.000 habitantes al igual que la estimación que formuló Tomás Moro en su obra *Utopía*.

parte de los derechos individuales, tenemos que armar a los gobiernos, con aquellos poderes de que nosotros nos despojamos.”³

Este objetivo llegó a materializarse en estrictos controles consistentes en cronogramas de vacunación e inspecciones periódicas que suponían el ingreso al ámbito doméstico. Cuando estaba en juego la salud en un determinado espacio comunitario, proclive al contagio de enfermedades, como la escuela, se apelaba a la intervención del Cuerpo Médico Escolar: “[...] el médico –dice el Presidente de la Comisión Nacional de Educación Benjamín Zorrilla al ministro Wilde- tiene otros enemigos que combatir y no puede esperarlos ya en la escuela, debe salirles al encuentro, ir a combatirlos en la propia casa del niño o en donde esté su germen.”⁴

En ese ámbito el médico encontró en la mujer y madre a su mejor aliado. Las prescripciones del médico son órdenes que ella debía adoptar y ejecutar en la casa como su auxiliar, especialmente ser guardián de la limpieza e higiene.⁵

Educación sanitaria

Sin embargo para estos galenos, las medidas sanitarias no lograrían efectos y alcances esperados si no se veían complementadas por una educación sistemática de los habitantes que incluyera pautas higiénicas, a fin de internalizarlas en las conductas de los habitantes. Como dice Guillermo Rawson: “Es necesario difundir las nociones de la higiene, popularizarlas, habituar a la sociedad con estas maravillas de la ciencia [...]”⁶

De ahí que la docencia era una actividad inherente y estratégica para su profesión. Asimismo debieron afrontar resistencias por parte de algunos sectores de la población a la hora de aceptar e incorporar estos preceptos higiénicos. El doctor Emilio Coni, al referirse a la obligatoriedad de la vacuna antivariólica, recordaba: “A fines de 1880 ingresamos en la Municipalidad y una de nuestras constantes preocupaciones fue trabajar en el sentido de que el Honorable Congreso dicte una ley haciendo obligatoria la vacunación en el Municipio de la Capital [...]” Para esto reclama respaldo jurídico: “se necesita una ley especial que obligue al pueblo, bajo ciertas penalidades a hacerse vacunar y revacunar.”⁷

Encontramos así una doble faz en la figura del médico. Una como hombre de ciencia, dedicado a la investigación en el laboratorio y como catedrático universitario, que configura la imagen clásica de las representaciones simbólicas en la sociedad. La otra es como funcionario, en los distintos niveles del Estado nacional o municipal, integrando comisiones higiénicas parroquiales.

³ Eduardo Wilde, *Curso de higiene pública*, 1878, p. 11.

⁴ Benjamín Zorrilla, *La educación común en capital, provincias*, t. I, p. 318.

⁵ Sobre este tema puede consultarse obra clásica de Ana Fischer, *La mujer medico del hogar*.

⁶ Guillermo Rawson, *ob. cit.*, pp. 246 y 247.

⁷ “La viruela en Buenos Aires. Medidas adoptadas contra su propagación” en *Revista Médico Quirúrgica*, 8-IV-1883, t. XX, p.10

En la función pública, los médicos gravitaron y promovieron una política legislativa tendiente a la sanción de ordenanzas y reglamentaciones municipales, decretos e intervenciones para lograr cambios en el orden urbanístico. Dictaminaron sobre la conveniencia del material a emplear en la pavimentación de las calles, la extensión de la red cloacal, el diseño arquitectónico de interiores públicos o particulares, casas para obreros, forestación, diseño de nuevos hospitales y alumbrado eléctrico. Propusieron además, a requerimiento de las autoridades, medidas preventivas de carácter higiénico-social para preservar la salud pública del municipio.

La preocupación dominante que venían manifestando los médicos por el estado sanitario de la capital, ya se había evidenciado antes de la gran epidemia de fiebre amarilla. Estos facultativos coincidieron en percibir la ciudad como un organismo vulnerable a ser afectado por pandemias. Según la concepción biológica vigente, surgió un nuevo paradigma, por el cual, la ciudad fue pensada como un sistema orgánico, no como un ente inmóvil y estático sino en evolución.

Eduardo Wilde en la segunda lección de su curso, utiliza el concepto “urbanización”, donde concluye que es imprescindible la vida del hombre moderno en la ciudad porque es el lugar indicado para cubrir sus necesidades de subsistencia, educación y realización personal, por lo que la llama “residencia forzosa”.⁸ Pero debe ser una ciudad correctamente emplazada para garantizar las condiciones sanitarias de los habitantes.

Sobre la base de esta consideración planificaron junto con los ingenieros y arquitectos la distribución y conducción del agua potable a través de un sistema de conductos y alcantarillado y las construcciones edilicias.

El higienismo

Podemos distinguir dos momentos en la medicina higienista. El primero coincide con la paulatina organización administrativa de la ciudad con su Municipalidad y la introducción del higienismo como práctica institucionalizada para la conservación de la salud y mejoramiento de las condiciones sanitarias de la población, sustentado en la hipótesis del miasma.

Estas misteriosas partículas, se creían que emanaban de los seres orgánicos en descomposición y una vez esparcidas por el aire eran capaces de afectar al organismo. Según esta teoría, los miasmas podían provenir de variados lugares generadores o de incubación, en especial los cementerios y mataderos, donde se generaba esta amenaza para la salud de la población. Tampoco estaban exentos los mercados de abastecimientos de alimentos de origen vegetal o animal. Los suelos húmedos, lagunas pontinas, y arroyos, el Riachuelo, el área portuaria. La evaporación de agua estancada o

⁸ E. Wilde, *ob. cit.*, p. 27

servida podía contaminar el aire. Las edificaciones del período colonial y los hospitales, también estaban sindicados como albergues miasmáticos.⁹

En el segundo momento se produce un paso trascendental. Se evidencia la transición durante la década del ochenta, cuando se habilita un nuevo paradigma en las ciencias médicas con la comprobación de las teorías expuestas por los doctores Luis Pasteur y Roberto Koch, acerca de las formas de contagio y origen de enfermedades, mediante microorganismos y bacterias. Estos descubrimientos científicos terminaron desplazando la hipótesis del miasma y modificaron métodos y prácticas preventivas con posterioridad a 1888. Héctor Recalde destaca acertadamente, en su estudio sobre la relación entre salud y trabajo en Buenos Aires, que: “hasta 1890 por lo menos, el higienismo fue la versión médica de la aspiración de los sectores dirigentes del país de incorporarse al “campo del progreso”. De raíz europea, fue un intento más de asimilarlos al mundo civilizado [...]”¹⁰

Los higienistas en la función pública

En la función pública, los médicos gravitaron y promovieron una política legislativa tendiente a la sanción de ordenanzas y reglamentaciones municipales, decretos e intervenciones para lograr cambios en el orden urbanístico. Dictaminaron sobre la conveniencia del material a emplear en la pavimentación de las calles, la extensión de la red cloacal, el diseño arquitectónico de interiores públicos o particulares, casas para obreros, forestación, diseño de nuevos hospitales y alumbrado eléctrico. Propusieron y promovieron, a requerimiento de las autoridades, medidas preventivas de carácter higiénico-social para preservar la salud pública del municipio.

El deficiente estado de la salubridad pública porteña posicionó socialmente la figura del médico higienista, que fue adquiriendo una notoria autoridad profesional en sus intervenciones. El ingeniero y el arquitecto debían diseñar los planos arquitectónicos siguiendo las pautas sanitarias dictadas por los higienistas para su aprobación por las autoridades municipales. Por su parte el médico ordena y hace valer su autoridad. Al respecto el doctor Emilio Coni, integrante de la Comisión Municipal en la Sección de Higiene, relata en sus Memorias una tensión que mantuvo con el Intendente Torcuato de Alvear y que involucró al Jefe del Departamento de Obras Públicas, arquitecto Juan

⁹ La demolición de edificios era otra situación de riesgo que generaba el esparcimiento y movimiento de miasmas por la ciudad. Ante una consulta del Intendente Torcuato de Alvear, a causa de los escombros por la demolición del Hospital de Hombres, el Departamento Nacional de Higiene recomendaba la suspensión de las obras argumentando, entre otras razones que “[...] sería dar lugar a que los miasmas de que está infiltrado, se pongan en movimiento mecánicamente y se esparzan en la atmósfera [...]” En la misma respuesta se apelaba a la epidemia de fiebre amarilla por lo que “[...] sería imprudente remover las paredes de un edificio en que deben existir los gérmenes de esa enfermedad por haber existido en él enfermos de esa clase durante la epidemia de 1871” (AHMCBA, Memoria del Presidente de la Municipalidad, Año 1883, pp.174 y175).

¹⁰ Héctor Recalde, *La salud de los trabajadores, en Buenos Aires (1870-1910)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997, p.30.

Buschiazzo, por una cuestión de prioridades en las obras de la ciudad. Según su apreciación, Alvear tenía preferencias por remodelar plazas y crear paseos públicos. Especialmente el cementerio de la Recoleta, donde se encontraba trabajando una cuadrilla de obreros. Coni, requirió la presencia de Buschiazzo que dirigía las obras en el cementerio. Le solicitó sin previa comunicación y autorización al Intendente, “invocando órdenes de la Sección de higiene”, atender las obras inconclusas en el Hospital San Roque, para que proyectara la habilitación de pabellones destinados a la asistencia de variolosos. Buschiazzo dio su conformidad. Retiró del cementerio de la Recoleta una parte de los operarios y los destinó al hospital. Ante este hecho Alvear apercibió a Buschiazzo quien se justificó por las “órdenes terminantes” impartidas por Coni en representación de la Sección de higiene. Ante esto el Jefe de la Sección de Higiene expresó que si “[...] el gran Intendente se preocupaba seriamente de los muertos, de las plazas y paseos públicos, de las obras de ornato en general, yo en cambio, creía deber consagrar mis esfuerzos a los pobres enfermos, sin abrigo donde cobijarse, llenando así mi misión de medico higienista.”¹¹

Nombrado ministro, Eduardo Wilde¹² del gabinete del presidente Julio Roca, vislumbró con satisfacción el posicionamiento y avance que alcanzó el perfil del médico en la estructura estatal frente a otro tipo de profesional habitual e idóneo en esa área: “Durante los primeros años de nuestra organización, eran los abogados quienes exclusivamente ocupaban los puestos políticos.” Si bien los médicos encontraban aplicación a su práctica profesional sin embargo “eran excluidos de la política totalmente, ahora ingresan en el gobierno.”¹³

¹¹ Emilio Coni, *Memorias de un médico higienista*, Buenos Aires, talleres gráficos Flaiban, 1918, pp. 192-193.

¹² De filiación política autonomista, ya registraba una vasta experiencia profesional cuando hizo su ingreso al ministerio. Fue designado médico de Sanidad del Puerto, área de la ciudad muy vulnerable para la salud, donde se denunciaban graves falencias higiénicas. Tuvo actuación como médico de la parroquia de Monserrat, una de las más afectadas durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871. Presidió el Departamento Nacional de Higiene entre los años 1880 hasta 1882, año en que fue convocado por el presidente Roca para ocupar el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Al asumir el cargo la *Revista Médico Quirúrgica* celebró el nombramiento comentado la misión que desempeñaría el nuevo ministro: “trabaja por el establecimiento del Registro de estado civil, porque ha estudiado el tema, no limitándose a copiar lo que en otras partes se observa, sino consultando lo que conviene a nuestro modo de ser, desde las condiciones del clima hasta los de nuestra organización.” Acerca de su pensamiento dice: “En materia de Culto, ha sido considerado como ateo, pero creemos no equivocarnos al asegurar que el Dr. Wilde es positivista [...] tratando únicamente de evitar obstáculos a la marcha de la sociedad.” (“El Dr. Wilde” en *Revista Médico Quirúrgica*, 23-II-1882, t. XVIII, pp. 472 y 473).

¹³ En 1887 ocupó la cartera de Interior durante la presidencia de Miguel Juárez Celman.

Eduardo Wilde, *Memoria presentada por el ministro de Justicia, Instrucción pública y Culto*, Buenos Aires, Imprenta Penitenciaria, 1885, p.93.

¹⁴ *Censo de población... 1887*, t. I, p.56.

Aportes de los higienistas

Desde mediados del siglo diecinueve, venía experimentándose un proceso de urbanización en Buenos Aires que desbordó la infraestructura sanitaria. De acuerdo con esto, los médicos pensaron el futuro de la ciudad como un “problema” frente al crecimiento poblacional sostenido como venían señalando las proyecciones censales.¹⁴ Al doctor Telémaco Susini le preocupaba la ausencia de censos periódicos municipales para investigar “[...] la influencia de las nacionalidades en la ciudad de Buenos Aires.” debido a la inmigración. Le interesa conocer la composición social y cual será “el carácter predominante físico y moral del porteño” Según sus cálculos de proyección “estos apuntes van a demostrar palmariamente que la ciudad de Buenos Aires se italianiza.”¹⁵

Por tal motivación llevaron minuciosas estadísticas demográficas. El fenómeno social inmigratorio, que José Luis Romero calificó, por su magnitud masiva, de “aluvional”, motivó la preocupación de los médicos que siguieron de cerca este movimiento mediante estadísticas mensuales y quincenales. A través de ellas evaluaban el estado sanitario de la ciudad como lo hacía la Revista Médico Quirúrgica. Las ciencias sociales, la sociología, demografía, estadísticas y los censos se convirtieron en instrumentos indispensables para estos especialistas. Les aportaban datos a fin de establecer proyecciones de cálculo en términos de nacimientos, defunciones, enfermedades y elaborar sus hipótesis e investigaciones para trazar políticas sociales y de infraestructura urbana. A través de la estadística se depositó la confianza para seguir el “progreso de la sociedad”. Guillermo Rawson y Emilio Coni que venían llevando el movimiento poblacional de la ciudad, contribuyeron a introducirla en la Municipalidad cuando ocuparon cargos en esa institución. Antonio Francisco Crespo, médico especialista en oftalmología, miembro del Departamento Nacional de Higiene y Profesor de higiene pública fue designado Intendente Municipal por el presidente Miguel Juárez Celman en 1887. Al asumir el cargo ordenó la realización del primer censo general de población de la Capital Federal.

Otra herramienta que introdujeron los higienistas fue la confección de topografías sanitarias y climáticas, donde se indicaron las áreas de la ciudad, consideradas como sanas y malsanas. Es decir, definieron las zonas en donde era recomendable habitar y aquellas en donde no era conveniente hacerlo, según los criterios sanitarios. Las primeras correspondían a las parroquias ubicadas al norte y al oeste, y las segundas a las parroquias del sur del municipio que eran las más densamente pobladas y donde se detectaban deficiencias en materia sanitaria. La Revista Médico Quirúrgica consigna

¹⁵ “Apuntes sobre la población de Buenos Aires” en *Revista Médico Quirúrgica*, 23-XI-1881, t. XVII, pp. 328 a 331.

que “Las parroquias de San Juan Evangelista (Boca del Riachuelo) y la de San Telmo, son al respecto un modelo de desaseo y abandono.”¹⁶

Dentro del marco de la epidemia de cólera más grave, que afectó a Buenos Aires en 1886, la misma publicación describe el procedimiento para seguir su desarrollo espacial. En la Asistencia Pública, debían marcarse, con alfileres blancos y negros, en un plano de la ciudad los diversos casos de muertes. “Al principio era una masa de alfileres puramente en la Boca, mucho mas tarde en la ciudad.”¹⁷ De este modo las ciudades en su conjunto se convirtieron en un campo de estricta atención y control para la preservación de la salud, como valor supremo y hasta obsesivo, en todos los aspectos de la vida pública y privada. El cumplimiento de las obligaciones higiénicas en todos los pueblos, era un precepto que jamás debía descuidarse como ya habían indicado en 1867, los Médicos de Policía, al Señor Jefe del Departamento General de Policía Cayetano María Cazón.¹⁸ Sintetizando en palabras de Michel Foucault la ciudad con sus principales variables espaciales aparece como un objeto a medicalizar.¹⁹ Este concepto del pensador francés es una idea clave de la biopolítica, como objetivo trazado por el Estado que tuvo como eje, la vida en relación a términos concernientes al control de la población, territorio, salud, higiene, enfermedad, natalidad, longevidad y la mortalidad. Con la finalidad de conservar sana y ordenada la población, los profesionales de la salud exigieron e insistieron con persistencia y sostenida tenacidad ante la autoridad municipal, la ejecución de acciones y obras puntuales en la ciudad capital.

La ciudad y la población

Los higienistas advirtieron riesgos acuciantes en el ámbito urbano que encontraron vinculados entre sí: la amenaza latente de un brote epidémico y el progresivo crecimiento de la densidad poblacional, originada por la inmigración.

Los inmigrantes se convierten así en una posible amenaza en la capital portuaria. “[...] esta masa de población que se nos viene encima y que tenemos que hacer un gran esfuerzo para mantenerla en equilibrio.”²⁰ También les preocupaba la salud mental de la población y es notable la adjudicación de patologías de ese orden a la inmigración. Según la Revista Médico Quirúrgica, “es la principal fuente de locos”. Las causas

¹⁶ “La higiene pública” en *Revista Médico Quirúrgica*, 8-VIII-1884, t. XXI, p.130.

¹⁷ “La epidemia de cólera” en *Revista Médico Quirúrgica*, 23-XI-1886, t. XXIII, p. 247. Entre los meses de octubre de y abril de 1887, tuvo lugar una grave epidemia de cólera. Si bien no registró la magnitud de la de fiebre amarilla, ésta tuvo un alcance geográfico más amplio al extenderse a otras provincias del interior del país.

¹⁸ AHMCBA, Informe, Leg. 9, servicios públicos, 1867.

¹⁹ Michael Foucault, *Les machines à guérir, Aux origenes de l'hôpital moderne*, Brussels, Madarga. Paris, 1979, p. 13. Puede verse también el texto *Seguridad Territorio y Población*.

²⁰ Guillermo Rawson, *ob. cit.*, p. 212

fueron atribuidas a cuestiones económicas: “las pérdidas de dinero y el mal estado de los negocios hace mayores estragos en los extranjeros como los vemos todos los días.”²¹

Otro factor de riesgo lo constituían los ambientes cerrados en edificios proclives a las aglomeraciones humanas como inquilinatos, prisiones, escuelas, talleres y casas de tolerancia, que en épocas de epidemias ocasionaban pánico social ante la posibilidad del contagio entre los vecinos. Los facultativos de la salud petitionaban que estos espacios debían someterse a un estricto control sanitario por el Estado, a través de inspecciones, visitas médicas domiciliarias, desinfecciones periódicas y cuarentenas. Eduardo Wilde argumenta que éste control es necesario porque “[...] el individuo que se enferma en una población, no solamente se perjudica a si mismo y perjudica a su familia, si no también a toda la población.”²² Entendía por salud pública un significado más amplio, que estaba mas allá del hecho de velar por salud pública “[...] nosotros tenemos que entender por salud del pueblo, todo que se refiere a su bien estar y esto comprende todo lo que contribuye a su comodidad física y moral [...] instrucción, moralidad, buena alimentación, buen aire, precauciones sanitarias, asistencia pública, beneficencia pública, trabajo y hasta diversiones gratuitas; de cada uno de todos los moradores de una ciudad.”²³

Entendían que Buenos Aires estaba siendo afectada por una presión súbita de crecimiento desmesurado en su población. De ahí que las ciudades, debieron ser reformuladas o modificadas para asegurar una apropiada adecuación a la nueva realidad. El significado ancestral de la ciudad como ente civilizador y la más íntima relación entre ésta y su morador, fue centrándose cada vez más en el aspecto higiénico, transformando su configuración espacial y sociocultural. De esta manera el desarrollo del higienismo se convirtió en la piedra angular a la hora de reformar o diseñar nuevas ciudades, plasmadas, tanto en la cartografía como en el discurso, bajo el concepto de “mejoras”. Como afirma Francisco Guerra, las ciencias naturales y la medicina se beneficiaron con el advenimiento de las ideas positivistas.²⁴

²¹ “Los locos en la capital” en *Revista Medico Quirúrgico*, 23-VI-1884, t. XXI, p.103. También se puede apreciar en la novela *Inocentes o Culpables*, escrita por el médico Antonio Argerich, donde el personaje Dagiore, es un inmigrante que debió ser internado por trastornos mentales.

²² Eduardo Wilde, *Curso de Higiene Pública*, p. 30.

²³ *Ibid*, p. 9.

²⁴ Francisco Guerra, *Historia de la medicina*, Madrid, capitel ediciones, 2007, pp. 619 a 621.

Los higienistas investigaron el origen de las enfermedades en relación con los factores ambientales. Era necesario para ello atender y facilitar la circulación del aire, el agua y la luz solar como elementos indispensables para alejar los temibles miasmas. Reconocieron en los postulados hipocráticos su fuente de inspiración en relación a la planificación de nuevas ciudades y reformas, invocando la propiedad de los elementos naturales: “El Padre de la Medicina -dice el doctor Pedro Arata- había formulado en su imitable Tratado de los aires, aguas y lugares, adquirir una noción exacta de las enfermedades reinantes.”²⁵

El uso del agua

El abastecimiento del agua potable para diversos usos, fue desde siempre una condición indispensable e insoslayable para la fundación e instalación de ciudades. Su presencia y sus diversos usos fundamentaron la civilización. El diario *La Patria Argentina*, analiza críticamente la higiene en el medio rural haciendo notar la prescindencia del uso del agua en sus hábitos culturales: “La inmensa población de la campaña es hidrófoba, profesa el horror del agua: El verdadero gaucho no se baña jamás, aunque tenga su rancho a orillas del arroyo.”²⁶ Siguiendo los preceptos higienistas recomienda facilitar y crear el hábito del baño y fomentarlo con sus atractivos propios.

El drenaje del agua no era un cuestión menor, la evacuación de desechos líquidos y excrementos, conocidos en la época como “aguas negras”, eran arrojados desde las viviendas a la vía pública con la previa advertencia para el transeúnte desprevenido, del grito de “agua va”. Los higienistas bregaban insistentemente a la autoridad pública por erradicar esa malsana costumbre a través de la promoción de baños públicos y la instalación de lavaderos a vapor para la limpieza de las prendas. Sin embargo esto no registró avances efectivos en la sociedad y tardó en aceptarse.

El doctor Ramos Mejía, director de la Asistencia Pública, le insiste permanentemente al intendente Alvear que el servicio de agua debe ser abundantísimo y dar prioridad en las obras municipales a la construcción de la red cloacal.²⁷ De ahí la

²⁵ *Censo General de Población...1887*, t.I, pp. 267 y 268. En el siglo V a.c. Hipócrates, enunció la relación entre las condiciones climáticas con la tipología de las enfermedades que presentaba una región.

²⁶ “Higiene” en *La Patria Argentina*, 27-XI-1882.

²⁷ AHMCBA, Leg. 25, salud pública, 1884, Carpeta N° 6149.

importancia expresada en la ornamentación exterior y las grandes dimensiones del edificio de las aguas corrientes.

El desarrollo de un brote epidémico en la ciudad alteraba el ritmo económico, perturbando la productividad y la circulación de bienes comerciales. La prédica higienista buscaba así, imitar en la salud corporal, el progreso y el óptimo rendimiento laboral. Al evaluar los efectos de la epidemia colérica desatada en 1886 el vocero de los intereses médicos se preocupaba: “Ha originado próximamente mil víctimas en esta capital y ha producido al comercio y a la industria pérdidas de importancia muy difíciles de calcular.”²⁸

Durante la década del ochenta, continuó insistiéndose con medidas y proyectos iniciados con anterioridad como parquizaciones, relocalización de industrias, viviendas obreras, la reglamentación y control de la prostitución (1875).

Se planificó la ampliación de hospitales y lazaretos y la estricta aplicación de medidas preventivas de cuarentena en el puerto para los inmigrantes recién llegados. En el caso de los cementerios, mataderos, mercados y hospitales se planteó la necesidad de su reubicación en los suburbios del municipio, para alejarlos definitivamente del centro mas densamente poblado. Otra forma fue el aislamiento de estos establecimientos mediante la planificación de parques en sus áreas adyacentes, y plazas en el interior del municipio para sanear las condiciones atmosféricas

Conclusión

Como puede observarse, respondiendo a la hipótesis inicial planteada, el influjo de los médicos higienistas fue un factor decisivo en el urbanismo del siglo diecinueve.

Los médicos juntamente con los ingenieros y arquitectos, a pesar de perspectivas y visiones diferentes en sus saberes, fueron concientes de que no se podía pensar en una ciudad digna de ser habitada sin un sistema de agua potable, una red cloacal, el saneamiento de las aguas del Riachuelo, el empedrado de calles, el alejamiento de los cementerios y de los talleres fabriles. La necesidad de reglamentar la prostitución frente al desarrollo de las enfermedades venéreas.

Priorizaron un urbanismo de calidad sobre el urbanismo de cantidad. Por eso recurrieron al poder del Estado para posibilitarlo e introdujeron una serie de cambios sociales. Para los higienistas el desarrollo de las epidemias fue una suerte de “venganza” de los pobres contra los sectores adinerados, debido a las condiciones infrahumanas de su hábitat en conventillos e inquilinatos.

La epidemia atravesaba la barrera que separaba a pobres y ricos, aunque la mansión que construían estos últimos, fuera una fortaleza sólida que supuestamente los aislaba del peligro en otra zona de la ciudad.

²⁸“Cólera” en *Revista Médico Quirúrgica*, 23-XI-1887, t. XXIII, p. 338.

Fuentes

Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Buenos Aires (AHMCBA)

Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la ciudad de Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, levantado en los días 15 y 30 de septiembre de 1887 bajo la administración del Dr. Antonio Crespo, compilado por una comisión compuesta por los Señores Francisco Latzina (Presidente) Manuel C. Chueco y Alberto Martínez (vocales), Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, (Buenos Aires, 1889)

Correspondencia girada de la Municipalidad de Buenos Aires, Año 1884.

Memorias del Presidente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Gestión Torcuato de Alvear, Año 1883.

Hemerografía

La Patria Argentina

Revista Médico Quirúrgica

Bibliografía

Coni, Emilio (1896) Apuntes científicos, 1894-1895, Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni e hijos.

Coni, Emilio (1918) Memorias de un médico higienista, Buenos Aires, talleres gráficos Flaiban.

Foucault, Michel (2006). Vigilar y castigar. Nacimiento de la Prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1979) Les machines à guérir, Aux origenes de l'hôpital moderne, Brussels, Madarga.

Guerra, Francisco. (2007) Historia de la medicina, Madrid, capitel ediciones.

Rawson, Guillermo. (s/f) Escritos científicos, Buenos Aires, ediciones Jackson.

Recalde, Héctor . (1997) La salud de los trabajadores, en Buenos Aires (1870-1910), Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

Wilde, Eduardo. (1878) Curso de higiene publica, Buenos Aires.

Wilde, Eduardo. (1885) Memoria presentada por el ministro de Justicia, Instrucción pública y Culto, Buenos Aires, Imprenta Penitenciaria.

Zorrilla, Benjamin. (1894) La educación común en capital y las provincias, Buenos Aires.

Realidades e idealidades en la ciudad narrada. Incidencia de las redes sociales de Internet en los imaginarios urbanos.El caso de Pereira (2006-2014).

Héctor Augusto Rotavista Hernández

Resumen

El presente texto explora la localidad y el espacio, a partir de analizar las relaciones entre la ciudad de Pereira, capital del Departamento de Risaralda, Colombia, y sus habitantes como una red de conexiones mediadas por Internet. El trabajo se centra en un campo nuevo de exploración: los foros y las redes sociales. Interesan las producciones individuales de textos en torno a las imágenes compartidas y los comentarios producidos por los usuarios del foro de SkysCraperCity (SCC) y la Red Social Facebook (RSF) que documentan cómo las personas interactúan y configuran los imaginarios urbanos sobre Pereira.

Palabras claves: imaginarios urbanos, SkysCraperCity, Facebook, renovación urbana, Pereira.

Introducción

La ciudad es un fenómeno histórico y un espacio semiológico complejo dentro del cual los símbolos urbanos se transforman y se renuevan en el tiempo por otros nuevos.

Internet prolonga el espacio de la ciudad a través de las redes sociales donde los ciudadanos ponen en manifiesto diversos imaginarios que pueden completarse o contradecirse a partir de un cierto devenir del tiempo en torno a dos conceptos: la decadencia y el progreso.

En el caso puntual de Pereira, capital del departamento de Risaralda en Colombia, a partir de las vivencias individuales el pasado puede ser una idealidad utópica de una ciudad que ya no existe o una realidad decadente y distópica de una ciudad que impide la llegada de un nuevo orden en el que, la 'ciudad moderna' se materializa a través de los proyectos y Planes Parciales de Renovación Urbana (PPRU). Por su parte, el futuro puede estar representado en una idealidad utópica que se anhela y se persigue. Hay ciudadanos que aspiran a identificarse con el pasado porque allí están los recuerdos de su vida y otros, se identifican con el futuro porque ellos aún no tienen pasado.

A partir de los imaginarios encontrados en *SkyCraperCity* (SCC) y la *Red Social Facebook* (RSF) la discusión en torno a los proyectos de renovación urbana evidencia las transformaciones que se proyectan como alegorías del futuro de la ciudad. Estos procesos simbólicos se construyen en la cultura urbana y se pueden recuperar desde la participación de los foristas.

Para los colombianos, el futuro desplaza o reemplaza el pasado. Siempre se lo está esperando y, cuando aparentemente ha llegado, es sustituido por un nuevo proyecto de futuro. Esto está presente en el *Plan de Ordenamiento Territorial* (POT), del cual se desprende los PPRU los cuales se plantean y desarrollan a partir de unos intereses

económicos, sociales y políticos que no necesariamente corresponden a los intereses del grueso de las comunidades.

En SCC existe una visión de la ciudad que se desea. Se identifican fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades en torno a las distintas iniciativas que se adelantan en Pereira. Hay proyectos que resultan más relevantes que otros.

Por otra parte, las imágenes compartidas en “Fotos antiguas de Pereira” contribuyen a reconstruir la memoria colectiva urbana y arquitectónica de una ciudad que derribó su patrimonio.

Por su parte, las opiniones recrean una memoria histórica de las costumbres cotidianas que, en la mayoría de los casos, idealizan los procesos sociales, económicos y políticos externos a la idea de civismo que forjó la ciudad en el pasado.

Consideraciones iniciales

En la ciudad de Pereira, la implementación del *Plan de Ordenamiento territorial* (POT), en el año 2002, generó, durante el periodo 2002 -2012, transformaciones urbanas a partir de dos iniciativas.

La primera, el Plan parcial de renovación urbana Ciudad Victoria, renovó un sector del centro de la ciudad, dándole un nuevo uso a la zona conocida como La Galería, antigua plaza de mercado. Desde el discurso institucional, este proceso se ha considerado exitoso y modelo para proyectos similares en otras ciudades colombianas.

La segunda, transformó la movilidad mediante la implementación del Sistema de Transporte Masivo Megabús (STMM), uno de los primeros, de esta índole, en ser puesto en marcha en ciudades intermedias.

Asimismo, los proyectos inmobiliarios de índole privada, como la construcción de nuevos barrios residenciales y centros comerciales han causado un fuerte impacto en la configuración de la trama urbana y uso del suelo.

Estas transformaciones generaron y generan tanto aceptación como rechazo por parte de los habitantes de Pereira.

Por tratarse de cambios recientes, los trabajos de investigación desarrollados en torno a estos procesos han analizado el impacto urbano, social, político, económico y de uso, de nuevos espacios. La única excepción es el trabajo Pereira Imaginada, investigación anclada al megaproyecto colectivo Ciudades imaginadas de Iberoamérica. El resto no se ha ocupado de las construcciones colectivas sobre la percepción de los nuevos espacios urbanos ni de cómo las transformaciones han sido asumidas por los habitantes o si han sido incorporadas al referente simbólico de ciudad.

Tampoco existen registros de trabajos que indaguen los medios que los habitantes emplean desde la cotidianidad para socializar estos cambios en el tramado urbano.

Actualmente, los portales de foros y las redes sociales son empleados por los usuarios de Internet. Se crean entradas, temas o páginas relacionadas con los lugares

representativos, con proyectos de renovación urbana o iniciativas de reformulación de políticas de transporte público.

Los foros de *SkysCrapecity* (SCC), páginas y grupos de Facebook en Internet, creados en torno de los proyectos construidos y proyectados en Pereira, contienen tanto imágenes como textos, y constituyen un proceso comunicativo en el cual los ciudadanos interactúan, perciben y piensan la ciudad. Continuamente, los usuarios retroalimentan, con nuevas imágenes o comentarios, los imaginarios socio culturales.

En este sentido, no existen estudios sobre la incidencia de las redes sociales en la socialización de los imaginarios ni cómo desde allí se da una aceptación o rechazo de la ciudad física.

Tampoco ha sido objeto de estudio la evolución de cómo los habitantes, a partir de la generación colectiva de colecciones urbanas, construyen su opinión o pensamiento, en torno a dichos cambios.

Las redes sociales de Internet como *SkyCrapecity* (SCC) y la *Red Social Facebook* (RSF) permiten estudiar los componentes de la opinión pública a través de la interacción de las personas y constituyen una de las tantas formas de relacionarse en la ciudad.

Se asiste a la configuración de la opinión pública. Esta no coincide con la opinión de los especialistas y mucho menos con la de los menos conocedores. Mientras más actores intervienen en su construcción hay más posibilidades de interacción. No hay ninguna opinión que se imponga al resto, la interacción siempre queda modificada. En la opinión pública no entra todo. No hay una opinión unánime que pueda incidir en el todo. Cada persona lo decodifica a partir de su historia personal. De esto surge una resultante social que llamamos ‘opinión pública’. Todos pensamos socialmente.

Hay diferentes discursos que interactúan. Sin duda, hay otras formas para saber lo que piensa la gente, por ejemplo, las encuestas. La opinión pública se configura con todos los elementos preponderantes, por lo tanto, el resultado es cambiante porque se están viendo fragmentos de los interactuantes. Por momentos se da una opinión hegemónica, pero sólo dura un breve tiempo hasta que es reemplazada por otra. Hay gente que participa y otros que no lo hacen. Los usuarios de estas redes instrumentan la historia personal de su relación con la *urbs* para opinar y expresar cosmovisiones en el soporte de los comentarios.

Hay páginas que son aceptadas como vehículo de interacción y otras que no. Esto obedece a un proceso de comunicación en el que se necesita que un miembro o forista comente y que, su comentario sea recibido y genere retroalimentación.

La discusión en las redes sociales de Internet en torno a los temas de la localidad y el espacio urbano en Pereira, está mediada por intereses particulares que pueden ser arquitectónicos, urbanísticos, económicos, políticos, sociales, históricos o afectivos.

Las características de cómo interactúan los ciudadanos en el sitio SCC difieren del modo operante de la RSF. En la primera, las personas, son objetivas y racionales, es

decir, se genera debate y controversia mientras que en la segunda la participación es más subjetiva y afectiva.

En los imaginarios existen dos modelos de *urbs* en conflicto. El primero se reconoce en los proyectos inmobiliarios, viales y en los *Planes Parciales de Renovación Urbana* (PPRU) y, el segundo en las remembranzas.

La interacción con Pereira se da a través de idealidades construidas a partir de las percepciones y la experiencia directa del individuo con lo urbano, todo lo cual configura los imaginarios. Estas son ideas, pensamientos, percepciones, visiones y emociones que surgen respecto a los modelos de *urbs*. Las realidades se discuten y las idealidades no. Las realidades se construyen a partir de la percepción de la Pereira real, se niegan y se reconcilian en torno a idealidades construidas a partir del devenir de la ‘decadencia’ y el ‘progreso’. A diferencia de las encuestas, los usuarios se expresan libremente.

SCC y la RSF actúan como un tablero o archivador de los eventos urbanos acontecidos durante un periodo. Antes de la aparición de este tipo de espacios virtuales, sólo existía el testimonio del antes o después de las intervenciones urbanas. Pero, con su irrupción, se pueden seguir los cambios.

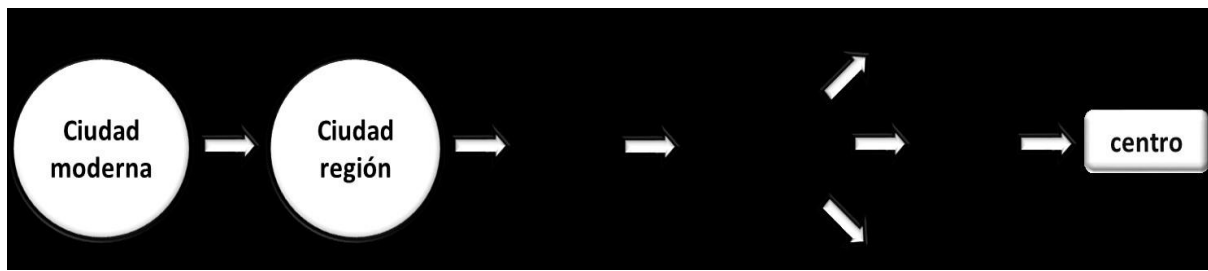
SCC y la RSF generan series fotográficas construidas de manera colectiva que son comentadas. Constituyen otra manera de historiar las transformaciones de la *urbs* a partir de la cotidianidad y el propio acontecimiento. Esto actúa como un devenir continuo que preserva intacta cada una de las transformaciones en capas que se van superponiendo.

Este archivador virtual constituye una rica fuente de información. Por una parte registra los cambios de la trama urbana; por otra, se convierte en un hipertexto en el que se reproducen textos de otro origen y que cuenta el impacto que dichas transformaciones produjeron en su momento.

Todos los foros de SCC y la RSF tienen amenazas; sus creadores pueden decidir eliminar los foros, grupos y páginas, con lo cual la información socializada puede perderse. Incluso los usuarios pueden eliminar su cuenta o sus comentarios, fotos y los ‘Me gusta’ compartidos. Esto puede ocasionar que la fuente informativa no pueda ser consultada nuevamente.

Los centros de referencia de la ‘ciudad moderna’

No hay unos sólo imaginarios sino múltiples imaginarios productos de percepciones individuales algunas de las cuales se tornan colectivas. Se articulan a un devenir histórico en el que el ‘pasado’ y el ‘futuro’ interactúan. El ‘pasado’ está relacionado con la ‘ciudad antigua’ o ‘ciudad no moderna’ y el ‘futuro’ con la ‘ciudad moderna’.



Mapa conceptual 1. Imaginario de la ‘ciudad región’

De los imaginarios de la ‘ciudad moderna’ se deduce debería ser ‘regional’ y estar conformada por ‘varias ciudades conectadas por óptimos sistemas viales, que tengan características culturales similares debido a la proximidad entre una ciudad y ‘otra’. Pereira se proyecta al futuro como centro de una ‘ciudad región’, conformada por el *área metropolitana centro – occidente* (AMCO) y por las ciudades de Manizales y Armenia que están conectadas con Pereira a través de la *Autopista del café*.

De los imaginarios se infiere que la ‘ciudad moderna’ es utópica porque está construida sobre idealidades que refieren otras ciudades que se toman como modelo a seguir.

Pereira, como ciudad que aspira a ser ‘moderna’, tiene centros de referencia que se encuentran dentro y fuera de Colombia. Algunos son ciudades específicas (Armenia, Medellín, Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Villavicencio, Miami, Buenos Aires o Mallorca) y otros son ejemplos de políticas urbanísticas y arquitectónicas implementadas a nivel global como es el caso de la ‘gentrificación o adecuación de áreas antiguas’.

El comercio es una condición del *status* de la ‘ciudad moderna’. En los imaginarios de Pereira los centros comerciales son importantes porque sustituyen espacios urbanos catalogados como ‘no modernos’. Estos deberían contar con buena iluminación natural y tener plazoletas internas, juegos infantiles y zonas verdes internas y externas.

En los imaginarios, el espacio público es importante. Hay necesidad de tener espacios peatonales más amplios y un parque con grandes zonas verdes. Y si bien se demanda más espacio público para los peatones también se quiere lo mismo para el transporte privado, además debe existir un transporte público organizado.

El imaginario de la ‘ciudad moderna’ expresa una serie de idealidades que conforman una utopía de urbe. La ‘ciudad moderna’ no pretende ser única sino que aspira a asemejarse a diversos paradigmas urbanos que son diversos.

La incidencia del espacio privado y semi público en la ‘ciudad moderna’

El imaginario de la ‘ciudad moderna’ contiene dos imaginarios importantes: los proyectos y los centros comerciales. El primero se asocia con el espacio privado de la vida familiar y el segundo con el espacio semi público al que no necesariamente se va a comprar. Del imaginario de los ‘proyectos inmobiliarios’ surgen connotaciones

positivas y negativas. Las positivas son idealidades en torno a cómo la ‘ciudad moderna’ debe crecer o progresar. Para ello es necesario construir verticalmente, desarrollar la ‘gentrificación’ del centro y que el estado invierta ‘recursos económicos’ además de ejercer ‘control’. El desarrollo en altura debe contar con un alto sentido del diseño y de estética que permita la articulación del paisaje urbano con el entorno natural que rodea la ciudad.

En cuanto a las negativas, los proyectos inmobiliarios corren el riesgo de convertirse en una realidad distópica de la ‘ciudad moderna’, porque son costosos y segregan no sólo desde el punto de vista social sino también entre el espacio público y privado, además de extender la ciudad.

Se considera que la ‘americanización’⁷, repercute negativamente en la movilidad, en los servicios públicos y en la infraestructura, ya que la ciudad se hace más extensa, difusa y resta sustentabilidad económica.⁸ Además se cree que incide en ciertos aspectos: 1) habitat y urbanismo, 2) consumo y esparcimiento y 3) cultura.

En consecuencia, por ejemplo, se manifiesta que la llegada de los centros comerciales, con sus plazas de comidas, sustituyó la costumbre de almorzar en la casa, se cambió el espacio privado por el espacio semipúblico. Esto se da no porque guste sino por el cambio de distancia la ciudad y de los imperativos de la vida urbana. Se trata de una modificación de la vida urbana y de la composición de la familia. Es decir, la gente vive de una forma más similar al modelo de consumo que al modelo típico de una población del eje cafetero⁹

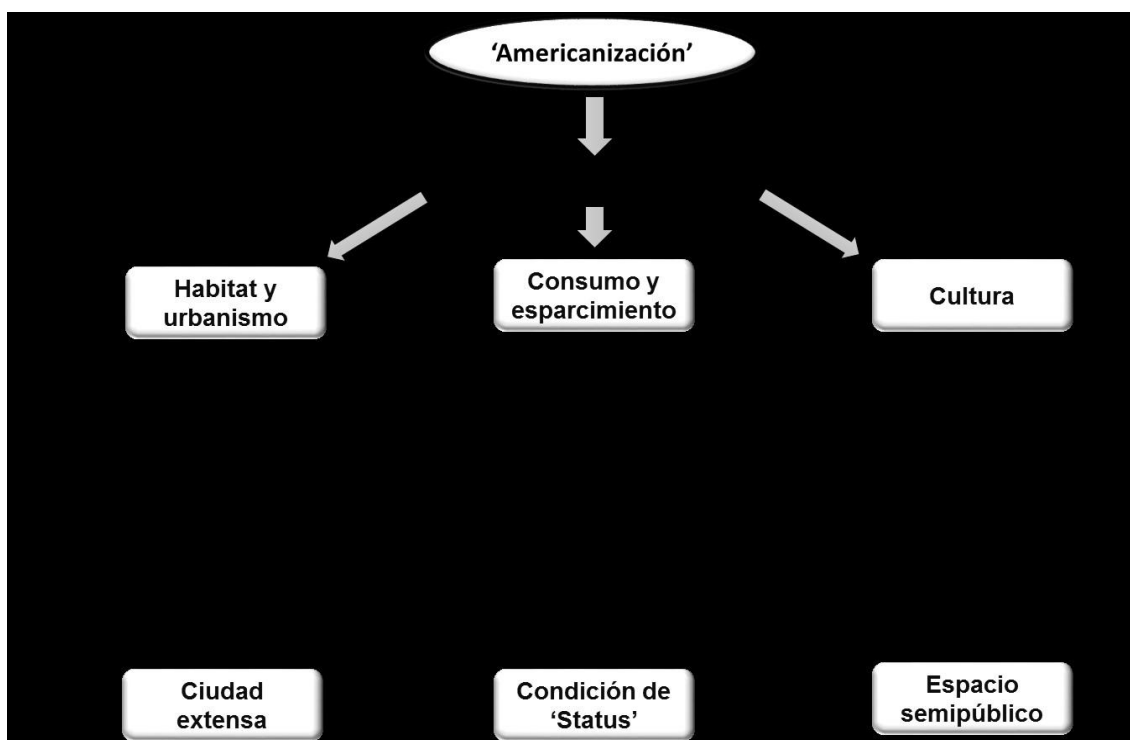
⁷ Americanización: Se refiere a la adopción de un estilo y forma de vida influenciado por el paradigma de la cultura norteamericana. Los foristas suelen emplear la expresión “estilo de vida parecido al gringo”, “modelo gringo”, “modelo de consumo americano” para referirse a dicha expresión.

En este sentido, Carlos Mario Yori (2006), emplea el concepto *mcdonalización del mundo* para referirse a la globalización como arquetipo de ciudades abiertas al ocio, al entretenimiento y al consumo. Para el autor mencionado, es posible rastrear las huellas urbanas de la economía global con rasgos similares en su expresión estética, urbanística y arquitectónica en distintas ciudades del mundo con rasgos similares.

Por su parte, Maria Sola (2013) emplea el término de *Disneyficación* para referirse al “reemplazo de formas y materiales en lugares históricos por formas y materiales que tergiversan el relato real, que les dan un aspecto “histórico”, pero que nada tienen que ver con la historia que aconteció.”

⁸ “(...) la morfología de la ciudad si tiende a la americanización (cosa preocupante de hecho) se llaman conjuntos cerrados y condominios campestres como los que hay en cerritos, hacen que la ciudad sean extensas y difusas además de marcar más la huella ecológica de la ciudad y resta la sustentabilidad tanto como en el consumo de energía (entiéndase transporte e infraestructura) como en actividad agrícola y rural.” (Pololo, PCCPA, entrada 1649, 2010)

⁹ “hace 15 años, ¿qué hacía una familia pereirana promedio en un domingo o fin de semana con puente? 1. Se iba a la finca. 2. Se iba de visita. 3. En su defecto, se iba a una de las atracciones normales fueran zoológico, algún balneario por Cerritos, Viterbo, Cartago o Combia. Comprábamos en San Andresito o por la Octava o Séptima, el cine era en Consota, Calle Real o Cine Caldas, los chinos jugaban en la calle. Hoy la gente come, pasa los días en el CC, sea en cine, juegos, bares, etc., no hay nadie que no gaste algo de dinero en un CC por cada fin de semana, hasta se puede rumbear en Victoria. ¿Cuánta gente



Mapa conceptual 2. Percepción de la incidencia de la ‘americanización’

Existieron lugares de consumo y diversión, a los que habían ido generaciones enteras a realizar diversas actividades. Por ejemplo, compraban en el centro comercial *San Andresito*, iban al *Teatro Calle Real* o al *Cine Caldas*, es decir, cambió la oferta de diversión.

Para otros foristas, la llegada de los centros comerciales y la ampliación de productos, bienes de consumo y servicios no afecta ni incide en aspectos de la cultura material. Consideran que han traído beneficios económicos y diversificado la oferta de consumo y esparcimiento. Por lo tanto, el cambio de hábitos, costumbres y tradiciones se debería a otro factor como el crecimiento económico, poblacional y urbano de Pereira¹⁰, lo que demostraría que no es por influencia de la ‘americanización’.¹¹

almuerzo o come diariamente en Bolívar Plaza o Victoria? ¿Cuántas comidas rápidas, en su mayoría hamburguesas se consumen en esos establecimientos?(...) Yo creo que esos espacios para bien o mal modificaron las costumbres de la ciudadanía y se vive más parecido al modelo de consumo americano que, al modelo típico de una población del eje cafetero colombiano.” (pipelobosurpereira, PCCPA, entrada 1651, 2010)

¹⁰ “(...) lo que pretende afirmar Pipe es que por el solo hecho de que en la ciudad estén a punto de abrir un tercer Mc Donald's, ya todos los pereiranos vamos a cambiar la arepita o el sancocho por un Big Mac. Además no veo que todo el mundo se esté movilizando en su propia camioneta hacia cualquier lugar sin importarle distancias. Por Dios, jamás vamos a tener "un estilo de vida parecido al gringo [estadounidense]".” (doparcero, PCCPA, entrada 1647, 2010)

El centro y su importancia en la ‘ciudad moderna’

El imaginario de la ‘ciudad moderna’ busca satisfacer dos expectativas: lo funcional y la calidad de vida.¹² Para ello, la solución sería la redensificación de la ciudad. En vez de un centro deberían existir varios. Por consiguiente, las zonas deprimidas y en evidente deterioro urbanístico, arquitectónico, social y económico deberían ser demolidas para dar paso a proyectos residenciales de edificios cuyos destinatarios serían los estratos de la población con más bajos recursos económicos.



Imagen 1. Maqueta del *Proyecto Urbano Victoria* Fue propuesto para el centro de Pereira como complementario al *Plan Parcial de Renovación Urbana Ciudad Victoria*

<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=967308&page=23>

En materia de espacio público, las calles deberían dar prioridad al peatón. Lo mejor para la *Calle dela Fundación* sería su peatonalización. Igual solución se plantea para el sector comprendido entre las carreras sexta, séptima y octava y entre la calle catorce y la veinticinco.

En el imaginario de la ‘ciudad moderna’, la *urbs* debería ser planificada a partir de los *Planes Parciales de Renovación Urbana* (PPRU). En esta utopía urbana el comercio

¹¹ “Pues eso va con el desarrollo, y necesariamente no tiene que ser un modelo gringo, es muy bueno que tengamos CC y cosas así pues eso trae desarrollo, más opciones para las personas, además, no se han perdido esas costumbres para nada, mucha gente prefiere una bandeja paisa o unos fríjoles a una hamburguesa o un perro, como usted dice ahí, muchos prefieren relajarse en su finca o ir a algún balneario o hacer todas esas cosas que usted escribe ahí antes de irse a un CC. Simplemente eso va en cada persona y es verdad que ahora tenemos más opciones de diversión y esparcimiento, pero no por eso estamos llevando un estilo de vida americano.” (DaniiiDuuu, PCCPA, entrada 1652, 2010)

¹² “(...) Yo pienso que una ciudad no se debe pensar solamente en lo funcional sino también en la cualidad de vida que van a tener sus habitantes. Los detallitos sí cuentan. Sí nos alegran la vida.” (Véro Globetrotteuse, FAP, 18-08-2014, 23:06)

tiene cabida siempre y cuando sea organizado. Deberían existir bulevares comerciales a cielo abierto; se trata de un centro pensado y construido para los peatones en el que los vendedores ambulantes no se adueñen de las veredas.

Movilidad y transporte público en la ‘ciudad moderna’

Pereira en su aspiración de ser una ‘ciudad moderna’, necesitaría otro viaducto¹³ porque el actual está quedando ‘pequeño’.¹⁴ Existe necesidad de avenidas nuevas que solucionen el problema de congestión. También es fundamental desarrollar bicisendas porque el uso de las bicicletas puede llegar a ser una alternativa de transporte.

Respecto, al *Sistema de Transporte Masivo Megabús* (STMM) existen diversas posturas contradictorias: 1) benefició a la población de los estratos más pobres aunque estos lo detestan pese a ser los beneficiados; 2) es un ejemplo para otras ciudades y beneficiará a la ciudad cuando sea mayor su expansión urbana y crecimiento poblacional; 3) tiene que solucionar distintas falencias; 4) es la causa principal de los embotellamientos porque faltó planificación y, no se pensó en que estuviera articulado a la malla vial existente teniendo en cuenta otros medios de circulación como los puentes peatonales; en ciertos tramos de las avenidas se afectó la circulación vial con la instalación de semáforos.

La ‘ciudad no moderna’, en su aspiración de ser ‘moderna’ requiere de la construcción de nuevas avenidas, las que deberían tener carriles diferenciados para los distintos tipos de vehículos: para los autos particulares, las bicicletas y para el STMM.

En la ‘ciudad moderna’ existe cultura vial y el transporte público da prioridad a los peatones y ciclistas.

El ciudadano de la ‘ciudad moderna’ debería ser participativo, formar parte de los procesos decisionales, por ejemplo, realizaría el seguimiento del STMM, mediante acciones como mirar cuáles son sus fallas, tomar fotos, comentarlas y enviarlas a los organismos responsables.¹⁵

La modernización de los espacios tradicionales

¹³ En Colombia, un viaducto es un puente colgante que se construye para unir dos ciudades sobre un valle a través del cual corre el cauce de un río.

¹⁴ “Ya Pereira necesita otro viaducto, este está comenzando a estar pequeño, ¿y porque? Como les parece que nuestros dos lumbreras de alcaldes de Pereira y Dosquebradas, trajeron al director del Banco Interamericano de Desarrollo un día domingo, por la tarde, y como no había tráfico, perdón, atrancón, soltó la plata para un puente de 4 carriles, cuando la necesidad eran 6 carriles.” (Guillermo López, FAP, 11-3-2013, 18:45)

¹⁵ “Deberíamos mirar cuales son algunas fallas en el sistema...tomarle fotos y ponernos de acuerdo, enviarle las fotos y quejas a Megabús para que tomen en cuenta las cosas. Si nadie habla las cosas van seguir igual. (MrColombia, PPV, entrada 89, 2009)”

Los parques son el vínculo entre la ‘ciudad moderna’ y la ‘ciudad no moderna’. Por esta razón es prioritario realizar renovación y modernización de los espacios en deterioro. Por ejemplo, el *Parque de la libertad* y el sector de Corocito. Además, se deberían generar políticas públicas para solucionar la problemática social que los afecta.

Respecto de los escenarios deportivos se requeriría la construcción de un escenario nuevo, distinto al *Estadio Olímpico Hernán Ramírez Villegas* para la práctica del atletismo, preferiblemente en la propia Villa Olímpica.

La renovación del *Aeropuerto Internacional Matecaña* (AIM) se considera como un hecho muy importante en el futuro cercano de la ciudad.

En torno del futuro del AIM se hacen dos planteamientos: 1) sería más apropiado construir una nueva terminal aérea en el sector de Cerritos o en cercanías del municipio de La Virginia. El segundo, pensar en una alianza con el Aeropuerto de *Santa Ana* de Cartago y destinar los predios actuales al desarrollo de nuevos proyectos inmobiliarios.

Por lo tanto, en la ‘ciudad moderna’ los espacios y lugares de la ‘ciudad no moderna’ son incorporados a través del proceso de renovación urbana.

Las memorias y el pasado como idealidad

En el imaginario de los *Planes Parciales de Renovación Urbana* (PPRU) la relación con el futuro está mediada por el anhelo o la expectativa. En contraposición, en el imaginario de las memorias la relación con el pasado está mediada por el carácter de nostalgia. No sólo los sujetos adultos evocan con nostalgia el pasado, también los más jóvenes consideran que el pasado fue mejor porque la vida era más tranquila. Esta es una percepción que bien puede llamarse el efecto del blanco y negro en donde la ausencia de color se percibe como una ensoñación o idilio en el que los vacíos cromáticos se rellenan con la imaginación porque la falta de información prestigia el pasado. Esto bien lo explica Bill Watterson en el cómic de *Calvin y Hobbes* (ver imagen 2, p. 12)

La ‘ciudad antigua’ es utópica, en torno de ella predominan reminiscencias idílicas de las personas que expresan sentimientos para referirse afectuosamente a los viejos espacios de la ciudad.

La ‘ciudad antigua’ tiene sus centros de referencia en un pasado que, a partir de las fotos en blanco y negro, se reinterpreta de forma personal y se lo asocia con la niñez y la juventud.

Las evocaciones de las personas que vivieron en esos años testimonian hábitos, tradiciones y costumbres de la Pereira antigua; los que, en contraposición, según otros, se están transformando en un modelo de ‘americanización’.

El centro de la ciudad es un lugar de referencia histórica. El imaginario de la ‘ciudad moderna’ y de la ‘ciudad no moderna’ coinciden en cuatro lugares representativos del centro: la *Plaza de Bolívar*, el *Parque lago Uribe Uribe*, el *Parque de La Libertad* y, en menor proporción el *Parque Olaya Herrera*.

Al primero se lo reconoce como un lugar tradicional. Las distintas transformaciones urbanísticas que ha sufrido el *Parque lago Uribe Uribe* están relacionadas con los cambios de actividades que allí se realizaban.



Imagen 2. "Calvin and Hobbes" por Bill Watterson

El poder religioso y de la masonería es reconocido como un elemento importante en la 'ciudad antigua', pero su poder e incidencia ha ido desapareciendo con el tiempo. Hoy son rasgos de la 'ciudad no moderna'. Por ejemplo, el *Parque Olaya Herrera* tuvo un diseño alegórico a compás y escuadra, reconocidos símbolos masones.



a) Parque Olaya Herrera, 1944

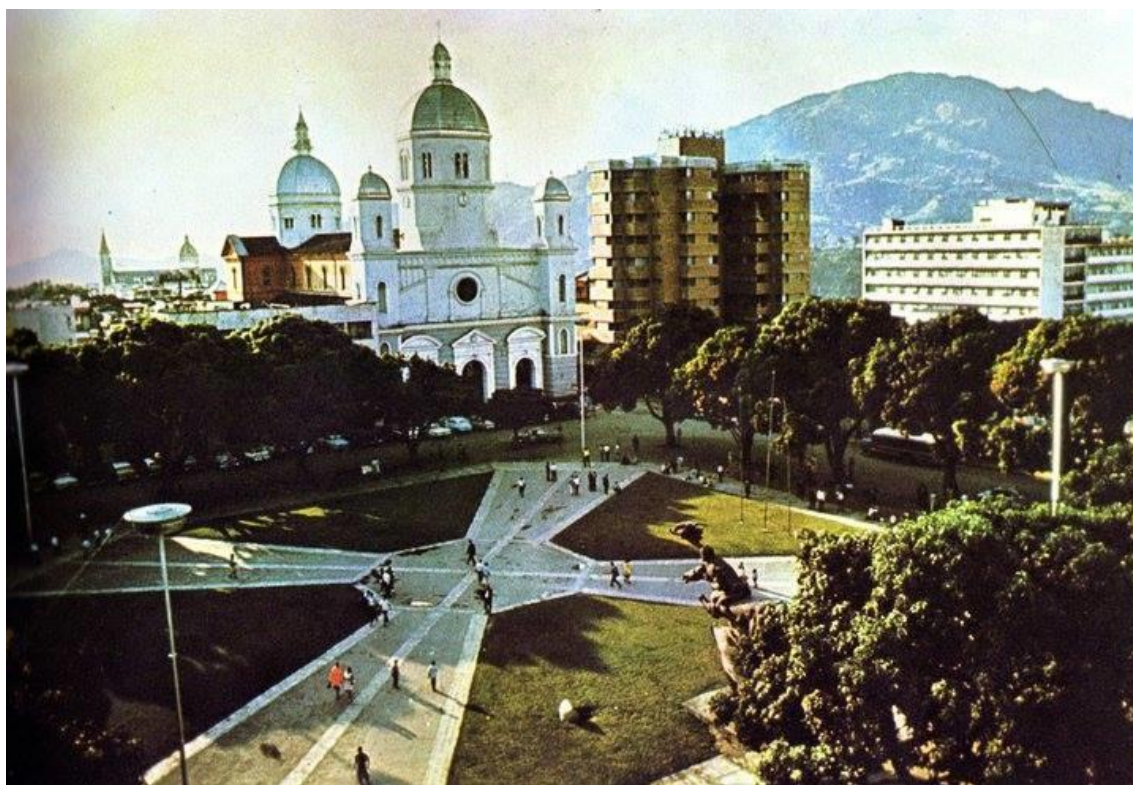
https://fbcdn-sphotos-b-a.akamaihd.net/hphotos-ak-xta1/v/t1.0-9/10526089_10204456605955575_499238512205749914_n.jpg?oh=29ab6545afb3d74355b42dda27ae3017&oe=569B6797&__gda__=1453393514_e830b81b5fa0bcb4e680860ed20e40a9



b) Parque Olaya Herrera, 2009 https://fbcdn-sphotos-c-a.akamaihd.net/hphotos-ak-xaf1/t31.0-8/458474_120160034776747_825687160_o.jpg

Imagen 3. Parque Olaya Herrera a través del tiempo (1944-2009)

Las iglesias, plazas y parques son referentes del paisaje urbano. Las reformas posteriores eliminaron la simbología masónica y los edificios construidos en el centro desplazaron los templos religiosos. Es decir, en la ‘ciudad moderna’ los mitos fundacionales, aunque no desaparecen completamente van siendo desplazados por otros hitos urbanos.



https://scontent-gru1-1.xx.fbcdn.net/hphotos-xtp1/v/t1.0-9/11698610_852647758163163_320160797455039193_n.jpg?oh=e825196d2b706268494548c792903479&oe=56A3CF9B

Imagen 4. Plaza de Bolívar de Pereira en la década de 1970

En el caso de la *Plaza de Bolívar* hasta mediados de la década del setenta, su diseño recordaba la forma de la cruz de malta que identificaba a los rosacruces.

Los lugares tradicionales se renuevan y, en otros casos, son sustituidos por otros espacios, pero en el imaginario siguen existiendo las valoraciones viejas que conviven con las nuevas. En este sentido, de la antigua *Galería* (mercado central) se valoran los cambios que se hicieron a través del *Plan Parcial de Renovación Urbana Ciudad Victoria* (PPRUCV), pero sigue existiendo una percepción de añoranza en torno a considerar que una de las ventajas que tenía, era su ubicación estratégica en pleno centro de Pereira.

Con las transformaciones urbanas se va dando una serie de cambios. Las actividades comerciales, los trabajos, la oferta de bienes y servicios, la oferta de diversión y esparcimiento va cambiando y con esos cambios, se transforman los valores tradicionales.

En términos generales, desde el imaginario de las remembranzas, la mirada al futuro de Pereira se convierte en evocación de pasado. Se desea una ciudad en la que se conserve el patrimonio histórico, en donde se pueda caminar sin peligros y sin la presencia de tanto vendedor ambulante. Incluso, se desea que la *Plaza de Bolívar* vuelva a tener el aspecto de las décadas anteriores, lo mismo que el *Parque lago Uribe Uribe*.

Conclusión final

En síntesis, los imaginarios de la ‘ciudad moderna’ como los de la ‘ciudad no moderna’ se superponen como si se tratara de los dos lados de una misma moneda o de un doble espejo unidos por el reverso, sin que necesariamente uno niegue al otro.

Hay una curiosidad por saber qué había antes y qué pasó. También existe una tensión entre el sentimiento de la nostalgia y el deseo de cambio. El primero representa el pasado y el segundo el futuro. El pasado está asociado con la vida del ‘pueblo’ mientras el futuro se asocia con los grandes centros urbanos que se convierten en referencia para planificar la ‘ciudad moderna’, cuya aceptación vendrá cuando esta ciudad se convierta también en nostalgia.

Estos imaginarios están contruidos espontáneamente, a partir de la iniciativa de los propios ciudadanos, en base a los cambios y transformaciones que la ciudad está sufriendo y a los cuales he denominado realidades. Por su parte, las idealidades se manifiestan de dos formas. Una de ellas, alrededor la ciudad que desean los ciudadanos; la otra, construida en torno de la evocación idílica de la Pereira antigua.

Dentro de cada uno de estos imaginarios las percepciones pueden llegar a ser contradictorias. No necesariamente se da una unanimidad entre las opiniones expresadas por los usuarios.

Estas apreciaciones dan cuenta de un modelo de *urbs* en el que sus habitantes no aparecen. En torno de ella hay una mayor preocupación por los cambios físicos que por los sociales. Es decir, no se ve la ciudad como entidad social y por consiguiente no se habla de la ciudad como un conjunto de personas.

El aspecto social aparece como una consecuencia de la ciudad física. La *civitas*, tiene connotaciones negativas porque está asociada con todos aquellos aspectos, consecuencias o rasgos de la sociedad que son indeseables y que van a ser agrupados en la categoría de lo ‘feo(a)’.

Lo edilicio tiene una impronta de perfección. Por esa razón, la renovación urbana es vista como medio para convertir en realidad la utopía de la ciudad futura. Pero, lo utópico sólo existe como la idealidad de lo ‘bonito(a)’ y todos las connotaciones que se desprenden de ello.

Estas valoraciones van a ser invertidas cuando desde el imaginario de las remembranzas se mire el pasado y el futuro. En este caso, lo ‘moderno’ es ‘feo’ y lo ‘antiguo’ es ‘bonito’.

Las redes sociales de Internet ponen de manifiesto los imaginarios urbanos que los ciudadanos expresan y reconfiguran. Sólo es un documento de la interacción que se da continuamente. Por ejemplo, las personas en un bar arman la opinión pública sin dejar un testimonio. En las redes sociales, la información queda documentada.

En el caso de las redes sociales de Internet, la construcción de realidades e idealidades mediante imaginarios urbanos, sobre la ciudad física existente o proyectada, inciden poniendo en crisis imaginarios urbanos socioculturales preexistentes e incorporándose en la construcción de nuevos imaginarios.

Bibliografía

Acevedo Tarazona, Álvaro. (2009, agosto) “Pereira al reencuentro de su historia”. En *Revista Credencial Historia* Ed. 236. Recuperado de: <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/pereira-al-reencuentro-de-su-historia>

Acevedo Tarazona, Álvaro. (2009, diciembre) Comentarios críticos sobre la fundación de Pereira. La historia local a debate. En *Historelo. Revista de historia regional y local*. Vol. 1, N° 2, (183-202). Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3650515>

Acevedo Tarazona, Álvaro. (2010) Pereira. “Las representaciones de la raza, prohombre y civismo en la génesis y transformaciones materiales de una ciudad”. En *Historelo. Revista de historia regional y local*. Vol. 2, Número 4, (135-158).

Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3635721>

Acuerdo municipal no. 18 del 2000. “Por el cual se adopta el plan de ordenamiento territorial del municipio de Pereira, se aprueba el documento técnico soporte, los planos generales y se dictan otras disposiciones.” Concejo Municipal. Alcaldía de Pereira.

Aguilera Peña, Mario (1995, marzo). “Cien años de la guerra civil de 1895: con arcos de triunfo celebró Rafael Reyes la victoria de la regeneración”. En *Revista Credencial Historia*. Biblioteca Virtual del Banco de la República. No. 63. (4-8) Recuperado de:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo95/marzo1.htm>

Alonso, Andoni & Arzoz, Iñaki (2002). *La nueva ciudad de Dios: un juego cibercultural sobre el tecno-hermetismo*. Madrid. Ediciones Siruela.

Ángel Jaramillo, Hugo. (1983) *Historia de Pereira*. Pereira. Editorial Gráficas Olímpica.

Arango, Gilberto; Peláez Bedoya, Pedro Pablo & Wolf Amaya; Gilda. (1995) *Los cambios en la vivienda en Colombia. Discursos y percepciones*. Facultad de

- Arquitectura*. (12-25). Departamento de Arquitectura y Medio Ambiente y Centro de Estudios del Habitat Popular-CEHAP. Sede Medellín. Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, Silvia (1989). *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Centro Editorial y Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia>
- Arias de Greiff, Jorge. (2011, mayo) “El vacilante avance de los ferrocarriles colombianos (1836-1930)”. En Revista *Credencial Historia*. Número 257. Biblioteca Virtual del Banco de la República. Recuperado de: <http://admin.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2011/ferrocarriles-en-colombia-1836-1930>
- Arias, Julia; Baccifava, Sofía; Bernardi, Marianela; Lencina, María Ángeles & Slingo, Andrés. (2011) *Monografía de análisis de autores. Simón Vélez*. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de ciencias exactas, ingeniería y agrimensura. Escuela de ingeniería civil. Cátedra de diseño arquitectónico. Bogotá. Recuperado de: http://www.fceia.unr.edu.ar/darquitectonico/darquitectonico/data/pdf/simon_velez.pdf
- Augé, Marc. (2000) *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Traducción de Margarita Mizraji. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Balaguer Prestes, Roberto (2003) *Internet: un nuevo espacio psicosocial*. Montevideo. Ediciones Trilce.
- Basilien-Gainche, Marie-Laure (2008, enero – junio). “La constitucionalidad de contienda: la promoción jurídica de la guerra civil en la Colombia del siglo XIX”. En *Historia crítica*. No. 35. (130-149). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia. Universidad de Los Andes. Recuperado de: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/533/index.php?id=533>
- Bedoya, Olga Lucía & Silva Téllez, Armando (1999). *Imaginario femenino y ciudad: Pereira y su evocación de mujer*. Bogotá. Editorial Tercer Mundo.
- Bedoya, Olga Lucía (2009). *Pereira Imaginada*. Universidad Tecnológica de Pereira
- Bright Samper, Pedro Juan, (2006) *La construcción de la intimidad. Casas de Guillermo Bermúdez Umaña 1952-1971*. Bogotá. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia. Colección Punto Aparte.
- Cabrera, Daniel H. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires. Editorial Biblos – Intertextos.
- Cardona Tobón, Alfredo. (2011) *Historia y región: barrio Cuba en Pereira Colombia*. Recuperado de: <http://historiayregion.blogspot.com/2011/06/barrio-cuba-en-pereira-colombia.html>
- Carnicelli, Américo. (1975) *Historia de la masonería colombiana (1833-1940)*, vol. I. Bogotá, Artes gráficas.

- Chaparro Valderrama, Jairo (1998). “La ciudad contemporánea y el proyecto urbano”. En *Colombia urbana una aproximación cultural*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/colur/6.htm>
- Colina, Carlos (2005). [Compilador] *Ciudades Mediáticas, Aproximaciones a Caracas desde la comunicación y la cultura*. Comisión de estudios de Posgrado. Caracas. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Colorado Castellary, Arturo (2007). “Imagen e imaginario de urbe. De la ciudad bidimensional a la ciudad digital”. En *Arte, arquitectura y sociedad digital. Barcelona*. (53-68) Universidad de Barcelona. ESARQ-UIC. Escuela superior de arquitectura. Universidad Internacional de Cataluña.
- Colombia*. Comisión Internacional permanente de observadores para Colombia. IEPALA editorial. Madrid. 1987.
- Constitución política de Colombia. *Capítulo II. De los planes de desarrollo*. Artículo 339. Bogotá, 1991.
- Corradine, Alberto & Mora De Corradine, Helga. (2001) *Historia de la arquitectura colombiana: Volumen siglo XIX*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Bogotá. Editorial Unibiblos.
- Correa Ramírez, John Jaime. (2009, diciembre) “El discurso del civismo en Pereira o la “sacralidad” de lo público durante el siglo XX”. En *Historiolo. Revista de historia regional y local*. Vol. 1, N° 2. (7-31). Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3650488>
- Cote Monge, Rogelio (1962) *La realidad de la Alianza para el progreso*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Turrialba. Biblioteca Conmemorativa Orton.
- Decreto no. 1464 de 30 de diciembre de 2004. “Por medio del cual se definen los criterios urbanísticos y arquitectónicos para los tramos norte y sur del anillo longitudinal como consecuencia de las obras.” Alcaldía de Pereira.
- Decreto no. 331 de 23 de marzo de 2007. “Por medio del cual se adopta el plan parcial conformación del espacio público Corocito – Av. Ferrocarril del municipio de Pereira.” Alcaldía de Pereira.
- Doing Business en Colombia 2013. Subnational Doing Business*. Recuperado de: <http://espanol.doingbusiness.org/reports/subnational-reports/colombia>
- Durand, Gilbert. (1981) *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Versión castellana de Mauro Armiño. Madrid. Taurus Ediciones.
- Echeverri Álvarez, Juan Carlos (2009). “La guerra de 1885 en Colombia ¿crónica de un suicidio anunciado? Revisión histórica de un lugar común”. En *Procesos Históricos*. Revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 16 (67-81). Bogotá. Universidad de Los Andes. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/29109/5/articulo6.pdf>

- Ferrer, Manuel. (2005) *La ciudad del siglo XXI: Megaride 94*, (285-295). En Sergi Martínez Rigol. *Professor Joan Vilà Valentí: el seu mestratge en la geografia universitària*. Universitat de Barcelona.
- Fique Pinto, Luis Fernando. (2006) *Vivienda social en Colombia. Políticas públicas y habitabilidad en los años noventa*. Bogotá. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia. Colección Punto aparte.
- Fonseca Martínez, Lorenzo. (1999, junio) “Ciudad Universitaria de Bogotá: Leopoldo Rother”. (3-11) En *Revista Credencial Historia*. Biblioteca Virtual del Banco de la República. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/32686>
- Franco, José Tomás (2003, Junio) “Arquitectura en Bambú: la obra de Simón Vélez”. En *Plataforma Arquitectura Artículos*. Recuperado de: <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-265878/arquitectura-en-bambu-la-obra-de-simon-velez>
- González Escobar, Luís Fernando (2010). *Ciudad y arquitectura en Colombia 1980-2010*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez Cely, Eugenio. (1993, enero) “Márquez y la guerra de los supremos”. En *Revista Credencial Historia*. Biblioteca Virtual del Banco de la República. No. 45. (1-6) Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/81515>
- Grupo de Estratificación Socioeconómica. Dirección Geoestadística. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2013) “La estratificación socioeconómica en el régimen de los servicios públicos domiciliarios”. (1-8) Recuperado de: http://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/Estratificacion_en_SPD.pdf
- Henderson, James D. (2006) *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Sede Medellín. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.
- Lipovetsky, Gilles. (2003) *Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa*. Traducción de Rosa Alapont. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles. (2011, marzo) “El consumo es, junto con el amor, el otro gran sueño de la vida privada”. En Sáenz Negrete, Inés (Entrevista con Gilles Lipovetsky). Portal Informativo SNC. Tecnológico de Monterrey. Publicado en *Milenio Semanal*. Recuperado de: [http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/dra.+inez+saenz+negrete/op\(1abr11\)inessaenz](http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/dra.+inez+saenz+negrete/op(1abr11)inessaenz)
- Instituto Superior de urbanismo territorio y Ambiente (ISUBA). (2014, septiembre) *Intangibles Urbanos 3: TIC's para el fortalecimiento colaborativo de la capacidad de gestión de las ciudades*. Recuperado de: <http://www.isuba.com.ar/wordpress/?p=1640>

- Maya Sierra, Tania. (2004, diciembre) “Karl Bruner (1887-1960) o el urbanismo como ciencia del detalle”. (65-70). *Revista Bitácora Urbano Territorial*. Vol. 1. N° 008. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74800810>
- Mejía Giraldo, Sara María. (1998) “Colombia: una nueva visión del urbanismo”. (6-9). En *Disertación en los Martes del Planetario “Colombia: un camino hacia el futuro”*. Sociedad Geográfica de Colombia. Recuperado de: http://www.sogeocol.edu.co/documentos/Col_nva_vis_urb.pdf
- Muñoz Lenis, Julián. (Ed) (2013, agosto 30) *Los 150 hechos que marcaron la historia de Pereira.La Tarde*. Recuperado de: <http://www.latarde.com/noticias/pereira/120704-los-150-hechos-que-marcaron-la-historia-de-pereira>.
- Narvárez Tijerina, Adolfo Benito. (2012, agosto) “Imaginaris de una ciudad transfronteriza y su expresión en internet”. (1-22). En *Arquitectura, Ciudad y Entorno* (ACE). Año 2. N° 10. Recuperado de: <http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/13395/1/IMAGIN~1.pdf>
- Palacios, Marcos & Safford, Frank. (2002) *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia*. Traducción de Ángela García. Bogotá. Editorial Norma.
- Pep Vivas, I Elias & López Catalán, Oscar (2005). “Sociedad red y Psicología ambiental”. (319-345). En *Ventanas en la ciudad: observaciones sobre las urbes contemporáneas*. Barcelona. Editorial UOC.
- Pinto Carrillo, Augusto Cesar. (2008, junio) “Avances del modelo de urbanismo colombiano: una mirada retrospectiva al análisis de su estructura planteado por Javier García Bellido en 1998”. (135-144). En *ACE Arquitectura, Ciudad y Entorno*. Año III. N° 7. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/ACE/article/view/185874>
- Pisarello, Geraldo. (2003) *Vivienda para todos: un derecho en (de)construcción, el derecho a una vivienda digna y adecuada como derecho exigible*. Barcelona. Icaria Editorial.
- Plan de desarrollo (2008 – 2011). Pereira región de oportunidades. Soporte técnico línea estratégica: Pereira amable*. Alcaldía de Pereira. (2008, mayo)
- Poniatovska, Helena. (1985), “Marta Traba o el salto al vacío”. En *Revista Hispanoamericana*. Museo de Arte Moderno. N° 51. (883-897). Bogotá. Recuperado de: http://www.latinartmuseum.com/marta_traba.htm
- Proyecto de ley no. 1544 de 2010 senado. “Por medio de la cual la nación se asocia a la celebración de los ciento cincuenta (150) años de fundación del municipio de Pereira y rinde público homenaje a sus habitantes.” Congreso de Colombia-
- Renovación Urbana “Bavaria” Pereira (2007). Documento de modificación a la formulación del Plan Parcial Bavaria*. Alcaldía de Pereira.

- Revista Donde vivir*. Pereira. Camacol Risaralda. Recuperado de: <http://www.dondevivirenrisaralda.com/index.php/resultados>
- Ricord, Humberto E. (1986) *Panamá en la guerra de los mil días*. Ciudad de Panamá. Premio nacional Ricardo Miró. Historia.
- Rivera Pabón, Jorge Andrés. (2013) *Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira, Colombia. Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental, 1990-2012*. Tesis doctoral. Doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental. Universidad de Barcelona. Recuperado de: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/132907/13.JARP_13de20.pdf?sequence=13
- Rodríguez Becerra, Manuel (2013: 1) *Historia de la Industria en Pereira*. Recuperado de: <http://www.manuelrodriguezbecerra.com/bajar/empresario/iv.pdf>
- Rodríguez Rodríguez, Jahir (1999) *El palimpsesto de la ciudad educadora*. Medellín. Corporación Región.
- Rotavista Hernández, Héctor Augusto. (2009, abril 29) *La incertidumbre del Pensar*. Ponencia presentada en el 2 *Foro interno de los pensamientos sociales y filosóficos contemporáneos*. Universidad Tecnológica de Pereira. Recuperado de: <http://literaturanova.com/incertidumbre-del-pensar>
- Rueda Plata, José Olinto. (1999, noviembre) “El campo y la ciudad colombiana, de país rural a país urbano”. Publicado en *Revista Credencial Historia*. N° 119. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1999/119elcampo.htm>
- Salazar Ferro, José F. *El proyecto urbano en la acción pública de vivienda en los años 60 y 70 en Colombia, (199-203)*. Bogotá. Maestría en Urbanismo. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3660960.pdf
- Salazar Ferro, José F. “Ordenamiento urbano y consolidación de políticas del suelo”. (1-39). En Torres Arzayús, Patricia & García Botero, María Constanza (Ed.) *Las ciudades del mañana. Gestión del suelo urbano en Colombia*. BID Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.
- Saldarriaga, Roa Alberto. (1999, junio) “Arquitectura colombiana en el siglo XX: edificaciones en busca de ciudad”. En *Revista Credencial Historia*. N° 114. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/32690>
- Sastoque R., Edna Carolina & García M., Mario. (2010) “La guerra civil de 1876-1877 en los Andes nororientales colombianos”. *Revista de Economía Institucional*. Vol. 12. N° 22. (193-214). Recuperado de: <http://www.economiainstitutional.com/pdf/No22/esastoque22.pdf>
- Segre, Roberto. (1997) *América Latina en su arquitectura*. México. Siglo XXI editores.

- Sepa Flórez, Roberto. (2005) *Progenitores. Crónica de una familia e historia de una Nación*. Bogotá. Academia Nacional de Medicina.
- Silva Arias, Adriana Carolina & González Román, Patricia. (2009, enero - junio) “Un análisis espacial de las migraciones internas en Colombia (2000-2005)”. En revista *Facultad de Ciencias económicas: investigación y reflexión*. Vol. 17. N° 1. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-68052009000100009#3
- Silva, José Asunción. (1984) *De sobremesa*. En *Poesía y prosa*. Bogotá, Círculo de Lectores.
- Silva Téllez, Armando (1992). *Imaginario Urbanos*. Bogotá. Arango Editores.
- Sola, María. (2013) “*La disneyficación empobrece*”. En *Revista Arq*. Recuperado de: http://arq.clarin.com/urbano/disneyficacion-empobrece_0_927507638.html
- Téllez, German & Castañeda, Antonio. (1997) *Casa de hacienda: arquitectura en el campo colombiano*. Bogotá. Villegas Editores.
- Urrea Uyaban, Tatiana & del Castillo Daza, Juan Carlos. (2008) “*Las ideas: pensar la metrópoli*”. (32-79). En *Bogotá años 50: el inicio de la metrópoli*. Cuaderno de urbanismo y arquitectura. Grupo de Investigación EUT. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Vallejo de La Pava, Adriana (2010). “*Ciudad Victoria*”. (225-268). En Torres Arzayús, Patricia & García Botero, María Constanza (Ed.) *Las ciudades del mañana. Gestión del suelo urbano en Colombia*. BID Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.
- Vayreda I., Agnès Duran. (2004) *Las promesas del imaginario internet: las comunidades virtuales*. Universidad Abierta de Cataluña. Athenea Digital 5.
- Vásquez Ordoñez (1989) *Planificación económica y política agraria colombiana*. Seminario sobre planificación. Programa Nacional de Capacitación Agropecuaria. Bogotá. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Vélez Ocampo, Antonio. (2005) “*Cartago, Pereira, Manizales: cruce de caminos históricos*”. Editorial papiro. Pereira, (58-72). Recuperado de: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/crucahis/crucahis74a.htm>
- Vejarano, María Clara. (2006) *Laboratorio de Gestión Urbana. Plan parcial de expansión Macroproyecto Ciudadela Gonzalo Vallejo Restrepo Pereira*. Santiago de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas.
- Vélez White, Mercedes Lucía (2005). *Algunas ideas sobre arquitectura en América Latina y una aproximación al pensamiento moderno en Medellín*. San Andrés. Universidad Nacional de Colombia sede san Andrés. Instituto de Estudios Caribeños.

- Yori, Carlos Mario (2006). *Ciudad, consumo y globalización: caracterización de las grandes metrópolis en el comienzo del siglo XXI; una mirada desde la relación entre consumo y sociedad*. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Zambrano, Fabio (2002) *Más ciudades y ciudadanos*. En Revista *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/opinion/ciudades-ciudadanos/22102-3.aspx>
- Zambrano, Fabio (2010, julio) “Las guerras civiles”. En Revista *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/especiales/articulo/las-guerras-civiles/109028-3>
- Zuluaga Gómez, Víctor. (2004) *La nueva historia de Pereira: fundación*. Centro de publicaciones. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Zuluaga Gómez, Víctor. (2013) *Historia extensa de Pereira*. Editorial UTP. Universidad Tecnológica de Pereira. Recuperado de:
<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/3824/1/HISTORIA%20EXTENSA%20DE%20PEREIRA.pdf>

Prácticas de lectura y formación del lectorado (Hispanoamérica, principios del siglo diecinueve).

Silvia Teresa Vermeulen

Resumen

Análisis de las prácticas de lectura y de escritura en Hispanoamérica a principios del siglo diecinueve, desde sus diferentes espacios de significación y de representación. Surgidas en diferentes ámbitos: tertulias, asociaciones de lectores; redes de lectores; gacetas y panfletos. Se identifican y caracterizan dos espacios, uno de ellos interrelacionado, espacio público-privado y, otro, claramente definido como espacio público. Además se analiza la constitución de una red de lectores como consecuencia de la vinculación entre los espacios mencionados.

Palabras clave: Lectura, escritura, espacio público-privado, espacio público, lectores.

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo dieciocho se produce, en algunas áreas de Hispanoamérica como Nueva Granada y más tarde (principios del siglo diecinueve) en Venezuela y Chile, una nueva relación entre texto y lector que transformó al lectorado, o conjunto de lectores y construyó un nuevo espacio público denominado “moderno”, que se había originado como espacio privado.

Si bien el grupo de lectores era minoritario, no hay que subestimar su importancia y significatividad en la formación de una sociedad crítica, que convirtió a los lectores en hombres de la palabra y de la pluma, en los formadores y representantes de la opinión, y en la nueva elite cultural.

Este trabajo analiza las prácticas de lectura y de escritura en Hispanoamérica a principios del siglo diecinueve, desde sus diferentes espacios de significación y de representación. Las prácticas surgieron en diferentes ámbitos: tertulias, asociaciones de lectores; redes de lectores; gacetas y panfletos. En este sentido se identifican y caracterizan dos espacios, uno de ellos interrelacionado, espacio público-privado y, otro claramente definido como espacio público, por otra parte se analiza la constitución de una red de lectores como consecuencia de la vinculación entre los espacios mencionados.

1. Las prácticas de lectura. Espacio público-privado. Las tertulias

Uno de los principales espacios de lectura fueron las tertulias, que recogieron elementos tradicionales de la sociabilidad hispánica, y representaron tanto a los espacios privados (habitaciones de estudiantes), como los públicos (bibliotecas públicas); ambos caracterizados como espacios de conversación y discusión. Es decir, que las tertulias

conformaron espacios diversos y heterogéneos, en los que la frontera entre espacios privados y espacios públicos no estuvo definida con claridad, sino que constituyó una frontera abierta y flexible.

Algunas instituciones, si bien conformaron un espacio público, funcionaron como espacios privados al realizar de manera secreta sus reuniones como consecuencia de sus finalidades: expresar libremente las opiniones y obtener información. Una de ellas fue el *Observatorio astronómico* que funcionó, en Santa Fe de Bogotá, como centro de reunión y de educación no formal, al margen de las instituciones oficiales. En esta institución se podía disponer de libros especializados de grandes maestros así como de instrumentos tecnológicos de laboratorios; el inventario del material bibliográfico y técnico refleja que el *Observatorio* constituyó una verdadera academia de estudios de ciencias naturales.

La consulta al repositorio bibliográfico y científico se compuso de libros de ciencias de las academias europeas, diarios y memorias de científicos, libros de viajes, de historia, diccionarios y mapas posibilitó la formación de la elite cultural.

Ante la vigilancia y control del estado colonial sobre cualquier forma de organización autónoma, las tertulias resultó el espacio funcional para el desarrollo de nuevos lectores. De tradicional espacio de sociabilidad y de diversión de los asistentes se transformaron en un espacio de discusión y conversación intelectual sobre los temas que se publicaban en la prensa, (tales como *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá -1791-1969-* y el *Correo curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá -1801-*) y, también, en espacio de lectura de libros. En este sentido, el espacio tradicional y privado de las tertulias se resignificó en un espacio de sociabilidad caracterizado por el debate complejo, crítico y argumentativo regido según la normativa retórica del debate e intercambio intelectual. Es decir que la socialización de las tertulias comenzó a caracterizarse por lecturas y discusiones ilustradas más que por momentos de diversión. Esta transformación permitió la expresión de nuevos intereses culturales, de nuevas prácticas de lectura (con apoyatura de textos humanistas clásicos), nuevas formas de comunicación, y nuevas prácticas sociales pertenecientes al espacio público de la modernidad. Estas nuevas prácticas se manifestaron principalmente en el mundo universitario, y se estructuraron y organizaron en reuniones periódicas, regidas por estatutos, cargos electivos, discursos retóricos, es decir, verdaderas asociaciones literarias, especie de academia de ciencias. Ejemplo de esa transformación fue la *Sociedad económica de amigos del país*, de la ciudad de Cartagena. Estas sociedades surgieron en la segunda mitad del siglo dieciocho en España, con el propósito de difundir las ideas de la Ilustración; durante la monarquía de Carlos III se convirtieron en instrumentos de las Reformas Borbónicas, para lo cual fueron puestas bajo protección real. Además estas sociedades tuvieron la función de ser un ámbito de enseñanza no universitaria, cuyo propósito era aplicar los conocimientos científicos a las actividades económicas. En los territorios coloniales de Hispanoamérica, estas sociedades se atrevieron a traer libros prohibidos desde Europa, que fueron compartidos entre sus miembros; y además publicaron ensayos sobre actividades agropecuarias, libre comercio, entre otros. Por lo que se puede el trabajo de estas sociedades como antecedentes importantes del proyecto emancipatorio.

Las sociedades fueron el ámbito de nuevas formas de sociabilidad, donde sus miembros se reunían en público para debatir los temas del día. En este sentido los ámbitos públicos de recreación se resignificaron en espacios de tertulias en los que se discutían las noticias llegadas de España; de este modo las posadas y los cafés se resignificaron al brindar espacios para debatir y leer noticias y papeles públicos. En este sentido la posada *El ángel*, en la ciudad de Caracas, se convirtió, a fines del siglo dieciocho, en el *Café del comercio de los Estados Unidos de Venezuela* que documentó las entradas y salidas de papeles públicos y literatura ilustrada convirtiéndose en centro activista revolucionario. Por otra parte, brindaba a los lectores los registros de las entradas y salidas de los buques que transportaban los documentos públicos y la literatura ilustrada. Es decir que el café se asentó como un espacio público que vinculó estrechamente la publicación impresa y el debate de ideas.

Venezuela se inició tardíamente a la modernidad por lo que viajeros extranjeros señalaban y se asombraban de la ausencia de salones de lectura en la ciudad de Caracas, (Curiel 1998: 168, 173-174). Sólo a principios del siglo diecinueve hicieron eclosión las tertulias y se inició la difusión de la información en sociedades y clubes, en los que circulaban los periódicos y se debatía los asuntos políticos. En Caracas, los jóvenes inclinados a las nuevas ideas e interesados en su instrucción se incorporaron a la modernidad ilustrada por su inclinación a las obras literarias francesas e italianas.

A partir de la crisis de la monarquía española, las tertulias mantuvieron la vinculación entre debate, lectura e intercambio epistolar entre los miembros de la élite conformada por hacendados, abogados, comerciantes; relaciones que retroalimentaron la amplia red de información y construyeron la opinión pública (Desramé 1998: 293). Estas reuniones como espacio de “deliberación política” alcanzaron su mayor expresión después de la declaración de la independencia (Curiel 1998: 195).

1.1. Espacio privado

Las prácticas de lectura en el ámbito privado se manifestaron en tres dimensiones: espacios familiares; asociaciones de lectura y espacio rural.

Los espacios familiares constituyeron espacios domésticos y sus participantes, a diferencia del grupo ilustrado, no tenían las exigencias de cumplir con las normas retóricas de conversaciones argumentadas ni con la contrastación entre texto leído y realidad observada ni con la obligación de pertenecer a grupos instruidos. Es decir que estos espacios iniciaban a sus miembros sólo en la práctica de lectura.

En cambio, las asociaciones de lectura resultaron en un espacio que formó a la nueva élite cultural. Sus miembros pertenecían a grupos de literatos como la sociedad literaria de Nariño, prestigioso comerciante y prestamista de libros, y la *Sociedad patriótica venezolana*. Esta asociación de literatos, durante los años de ensayos republicanos fue una de las asociaciones de lectores de mayor impacto (Curiel 1998: 185), y fue tolerada por el gobierno independentista por su dedicación a actividades republicanas y constitucionales. Más tarde amplió su poder y se convirtió en una institución crítica de

las medidas del gobierno surgido de la emancipación; expandió su influencia hacia otras ciudades y se convirtió en una escuela de educación patriótica y revolucionaria.

También actuaron como órgano de control de la revolución, de los actos de gobierno, y de la libertad; y además de presionar para lograr la independencia absoluta. Es decir que se constituyeron en uno de los instrumentos formadores de opinión y de crítica.

Las características que tomó la *Sociedad patriótica venezolana* en los debates, la convirtieron en órgano jacobino, opositor de los sectores moderados o menos radicalizados de la revolución. Su influencia gestó un pensamiento unánime y una construcción simbólica de la modernidad por sobre la destrucción de significados monárquicos. El medio de crecimiento y consolidación de la asociación fue su periódico *El Patriota de Venezuela* (1811-1812).

La elite cultural gestada a partir de las diferentes prácticas de lecturas y debates de ideas encontró, en las asociaciones, su modo de despegue en el que pudo desarrollar un rico abanico de prácticas políticas y lecturas críticas frente a prohibiciones y controles del poder; a pesar de ello el poder colonial logró desactivar encuentros literario como el caso de Nariño, a quien las autoridades españolas suspendieron sus reuniones en 1794 y fue condenado, lo que dio un duro golpe a los jóvenes ilustrados.

En relación al ámbito rural, las nuevas prácticas de lectura en la soledad del campo fueron realizadas por universitarios propietarios de haciendas (o notables urbanos vinculados al campo), quienes interesados por acceder a las últimas ediciones y traducciones intercambiaban libros, hacían prácticas de lectura colectiva y uso de diccionarios para conocer y comprender nuevas temáticas.

El impacto del espacio de libertad y pensamiento crítico que estos lectores poseían posibilitó la edición de periódicos, como *El peruano* (desde 1826), periódicolimeño que dio cuenta de los acontecimientos de las cortes europeas, de las insurrecciones americanas, y resultó caja de resonancia de los temas que interesaban a los ilustrados: defensa de la libertad, el respeto a la ley y la confianza en la educación (Chassin 1998: 261).

2. Red de lectores

La práctica de préstamos de libros conformó una amplia red de lectores cuyos objetivos trascendieron el interés en sí mismo de la lectura. En este sentido, por ejemplo Nariño tuvo el propósito de organizar, en su casa, una sociedad de literatos, que trascendió las características de las tertulias dado que se desarrollaron un conjunto de actividades tales como suscripciones de literatos, adquisición (por compra) de los mejores diarios, gacetas, diarios enciclopédicos, papeles públicos, reuniones regulares de lectura y discusión crítica de los papeles.

El espacio que Nariño destinó, dentro de su casa, para llevar adelante las nuevas prácticas de lectura, se contextualizó en el marco específico y particular que requerían las prácticas de lectura. Ese acondicionamiento diferenciaba ese espacio del resto de los cuartos de la casa: dos estatuillas, una de Franklin y otra de Washington adornaban la

habitación y, sobre la pared, una serie de frases de pensadores clásicos: Cicerón, Jenofonte, Tácito, Sócrates, Rousseau, Plinio, entre otros.

Las relaciones sociales entre familiares y amigos surgidos de experiencias compartidas en ámbitos regionales, escolares y universitarios resultó el punto inicial que estimuló las relaciones entre lectores; en consecuencia la conformación de la amplia red de lectores no fue consecuencia directa de las prácticas de lectura sino de relaciones que conformaron un pasado común, previo a las prácticas de lectura.

Los contactos iniciales se fortalecieron a partir de las lecturas comunes y el intercambio epistolar permanente, que posibilitaron el acceso a la lectura extensiva. Proceso que compactó la comunidad social en una entidad cultural e intelectual homogénea, en la que sus miembros compartieron principios y lenguajes ilustrados, ideas de progreso, formación clásica y humanística, incorporación de libros a las prácticas cotidianas y experiencias personales, valoración de que la información brindada por las lecturas provocaba cambios en la praxis. De este modo las lecturas de papeles públicos y libros (como las *Ordenanzas de los Intendentes*, las *Leyes de Indias*, la doctrina de Adam Smith) influenciaron en la praxis profesional, como por ejemplo al elaborarse resoluciones y dictámenes jurídicos. Lo que implica reconocer la vinculación entre texto en su materialidad y las prácticas de apropiación, que son las lecturas; dimensión dialéctica del texto y el lector, es decir, la lectura como resultado de la interacción entre texto y lector en el proceso de producción de sentidos (Chartier, 2003).

Por otra parte, la lectura de periódicos jugó un importante papel educativo llegando a sustituir, en algún sentido, las instituciones educativas, como consecuencia de que la educación formal no llegaba a todos los sectores de la población. En este sentido la gaceta fue el instrumento de formación y liberación, no sólo porque posibilitó la vinculación entre lectores, convirtiéndola en clave instrumento de la red, sino también porque brindó un espacio para escribir libremente.

La interrelación de lectores implicó la pertenencia a una comunidad de interpretación para lo cual se respetaron normas, reglas, y códigos de lectura; la materialidad del texto y la corporeidad física, social y cultural del lector posibilitaron la construcción de una realidad sociocultural a la figura de los lectores caracterizada por una nueva elite letrada (Chartier, 2003).

3. Las prácticas de lectura y de escritura

3.1. Las correspondencias

Las nuevas prácticas de lectura se vinculaban a las nuevas prácticas de escritura ya que a través de la correspondencia se difundían textos entre familiares y amigos, es decir, por fuera de los ámbitos institucionales.

Las cartas resultaron un valioso aporte para tomar conocimiento sobre diferentes aspectos vinculados a cuestiones familiares, profesionales, situación política, noticias, experimentación científica, tipos de lecturas, biografía de autores. Esta práctica de lectura se vio facilitada por su formato ya que posibilitó leer durante los viajes. Además,

la lectura epistolar durante el viaje permitió contrastar la información que el texto brindaba con la realidad observada (requisito identitario de los grupos ilustrados), método que desarrolló competencias para la formación crítica y de opinión.

Las correspondencias reforzaron la vinculación entre los lectores, porque posibilitó no sólo homogeneizar lecturas (a partir de los datos que el emisor enviaba sobre determinados textos) sino también leer los mismos ejemplares (a partir del envío del mismo por el emisor). La lectura de las gacetas y su envío o el envío de una copia o resumen de un artículo o noticia publicada son muestras directas de la interrelación entre lectura y escritura. Es decir que reforzó la cohesión entre los lectores constituyendo una estructura orgánica en la que circulaban los libros anotados, que son las huellas del trabajo intelectual en el texto; práctica que amplió la comunicación. En este sentido la práctica y representación de la lectura tuvo efectos culturales, sociales y personales.

La interrelación entre los lectores llegó a constituir una densa red de correspondencias que se extendió desde la época colonial hasta avanzado el siglo diecinueve; y formó parte de la transmisión y comentarios críticos de noticias incidiendo en la formación de opinión, en la conformación de partidos políticos y en la apoyatura de determinadas candidaturas políticas. Es decir abrió un espacio de reflexión autónomo y de integración ideológica en Hispanoamérica (Desramé 1998: 277).

3.2. La prensa

La importancia creciente de las gacetas puede medirse por el número cada vez mayor de circulación entre lectores, y por la construcción colectiva del “correo marítimo” que se hizo de los buques llegados de España; es decir que en la vida cotidiana se vinculaba el buque con las gacetas; representación que muestra la importancia que tomó el periodismo en el círculo de los ilustrados, así como la circulación de las noticias. La rapidez de esta comunicación posibilitó a los lectores leer las noticias de Europa con un atraso de no más de tres meses.

La crisis monárquica y el surgimiento de los movimientos revolucionarios en las ciudades coloniales obstaculizaron la circulación fluida de textos incidiendo en las prácticas de lectura, por lo que de una lectura continua de la gaceta se pasó a una discontinua y concentrada, situación que generó incertidumbre y rumores respecto de los acontecimientos políticos.

Los vaivenes de la política borbónica con respecto a Hispanoamérica, sobre todo a partir de 1808, llevaron forzosamente al orden colonial a la ruptura con el sistema. Ruptura que conformó, en su interior, subregiones diferentes entre sí, pero cada vez más integradas o relacionadas con una fuerza centrípeta que las mantuvo unidas, enlazadas y articuladas conformando un ámbito de producción de bienes materiales y culturales. En este sentido el interés por la lectura de sucesos políticos respondió más a un proceso de transformación social de Hispanoamérica que a una consecuencia directa de la lectura de las gacetas; sí enfatizaron y profundizaron ese interés, solapado y oculto hasta 1810, como consecuencia de la censura y represión.

Si bien la divulgación de los periódicos escapaba al control los “estados de opinión” dependían de la intensidad y de la extensión de la información disponible. Los debates se instituían de región en región, de capital en capital, y a través de las réplicas de las élites se conformó en Hispanoamérica un único espacio de opinión que estructuró e influyó sobre el sistema político, cultural y social a partir de las Cortes de Cádiz (Chassin 1998: 267).

4. Conclusión

Las prácticas de lectura y escritura a partir del siglo diecinueve en Hispanoamérica se organizaron en diferentes formatos provocando una transformación cultural en los espacios heterogéneos. Los diferentes formatos muestran que el libro no fue el único recipiente privilegiado de la escritura.

La circulación de textos y los debates de ideas y las prácticas de escritura gestaron una elite cultural homogénea y orgánica que al constituir una densa red transmisora de información y de comentarios críticos expandió la reflexión, y colaboró en la integración espacial e ideológica de Hispanoamérica.

Los textos impresos formaron parte de un proceso de transformación y comunicación social evidenciado en las tertulias, asociaciones, y en ámbitos familiares tanto urbanos como rurales.

Los diferentes formatos brindaron a los lectores instrumentos, herramientas críticas, maneras de ver, de pensar y de situarse que favorecieron la formación de la una cultura letrada crítica.

5. Bibliografía

- CURIEL, CAROLE LEAL. 1998. “Tertulias de dos ciudades: modernismo tardío y formas de sociabilidad política en la provincia de Venezuela”. GUERRA, FRANCOIS - XAVIER Y LEMPÉRIÈRE, ANNICK. 1998. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 168-195.
- CHARTIER, ROGER. 2003. *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHASSIN, JOËLLE. 1998. “Lima, sus élites y la opinión durante los últimos tiempos de la colonia”. GUERRA, FRANCOIS - XAVIER Y LEMPÉRIÈRE, ANNICK. 1998. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 241- 269.
- DESRAMÉ, CÉLINE. 1998. “La comunidad de lectores y la formación del espacio público en el Chile revolucionario: de la cultura del manuscrito al reino de la prensa (1808-1833)”. GUERRA, FRANCOIS - XAVIER Y LEMPÉRIÈRE, ANNICK. 1998. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 272-299.

SILVA, RENÁN. 1998. "Prácticas de lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno. Nueva granada a finales del Antiguo Régimen". GUERRA, FRANCOIS - XAVIER Y LEMPÉRIÈRE, ANNICK. 1998. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 80-106.